

TopiA

REVISTA

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año IV Nro. 12 Noviembre - Marzo 94/95 - \$ 7

Escriben:

Carlos Brück
Angel Rodríguez Kauth
Mabel Inés Falcón
Violeta Guyot
Mónica Groisman
Miguel Angel De Boer
Enrique Carpintero

*Los Niños y Adolescentes
de Fin de Siglo (II):*

Juan Carlos Vasen
Ana Fernández
César Hazaki

Salud y Enfermedad:

Oswaldo Saidon
Alicia Stolkiner
José Carlos Escudero

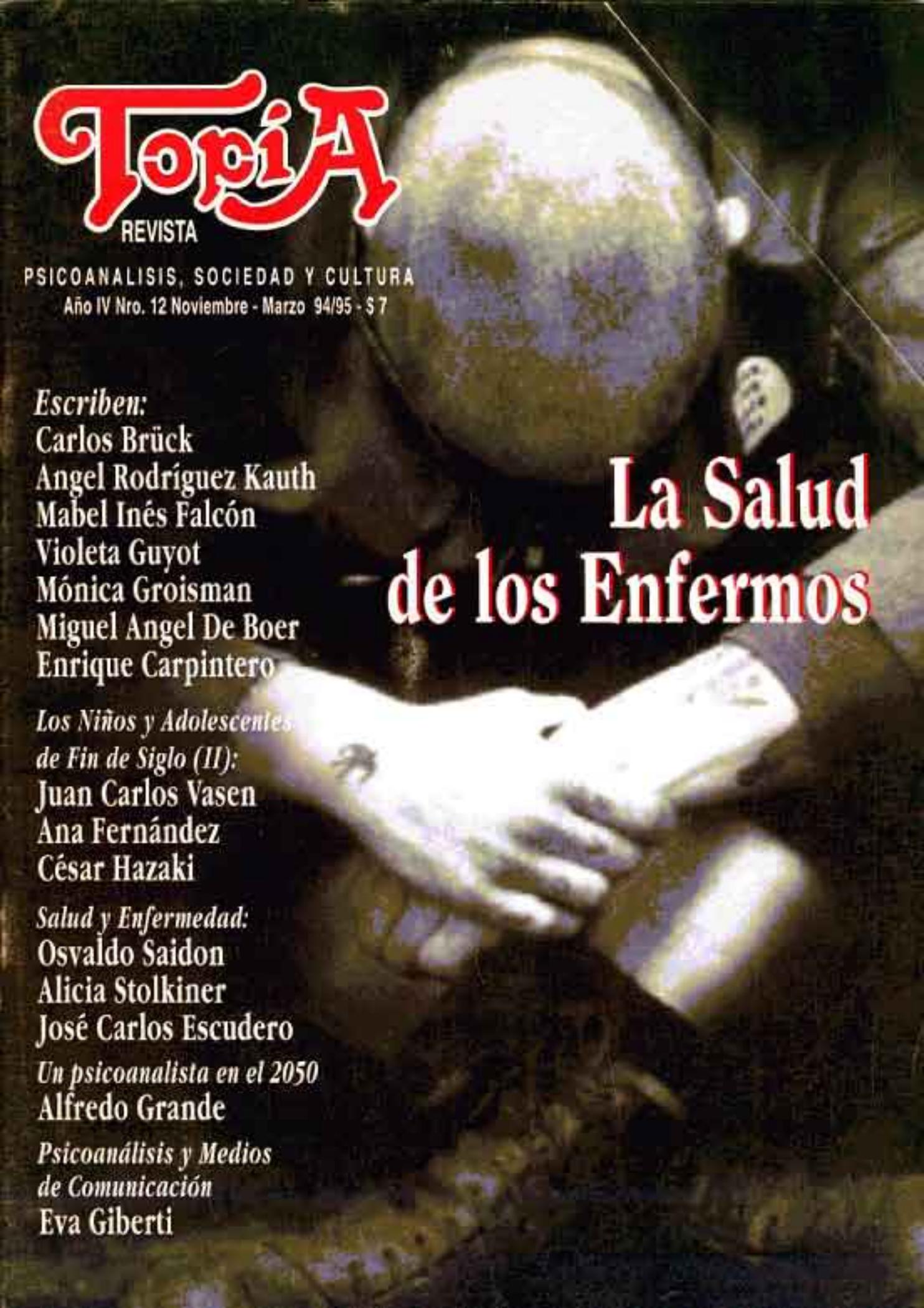
Un psicoanalista en el 2050

Alfredo Grande

*Psicoanálisis y Medios
de Comunicación*

Eva Giberti

La Salud de los Enfermos



TOPIA Revista

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año IV Nro. 12 Noviembre - Marzo 94/95

S T A F F

Director

Enrique Carpintero

Coordinación General

Alejandro Vainer

Coordinación suplemento "Lluvia Negra"

César Hazaki

Asesora Area Corporal

Alicia Lipovetzky

Asesor en Plástica

Miguel Vayo

Arte y Diagramación

Victor Macri

Colaboradores

Susana Volosín (España)

Leandro Dibarboure

Horacio González

Ricardo Estacolchic

Mónica Alegre

Monika Arredondo

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Impresión

Latín Gráfica

Yatay 280 - Capital

Distribución

Trapacs-Distribuyendo Cultura

Tel: 342-7650

Editor responsable

Topía Revista

Información **802-5434 / 785-5873**

Fax: 784-1967

Correspondencia

Juan María Gutiérrez 3809. 3 "A"

(1425) Capital Federal

Suscripciones **Tel: 802-5434 / 785-5873**

Sumario

Editorial: Una nueva utopía: la felicidad privada	1
<i>Enrique Carpintero</i>	
La cura: una enfermedad de nuestro tiempo	2
<i>Carlos Bruck</i>	
Salud y enfermedad: dos extremos dialécticos no equilibrados	6
<i>Angel rodriguez Kauth - Mabel Inés Falcón</i>	
Encuesta: la enfermedad de la salud	9
<i>Responden: Osvaldo Saidón - José Carlos Escudero - Alicia Stolkiner</i>	
Teoría y Práctica: sus articulaciones e interés	16
<i>Violeta Guyot</i>	
La vida te dá sorpresas	22
<i>Mónica Groisman</i>	
Sin angustia: reflexiones sobre niños que matan niños	25
<i>Juan Carlos Vasen</i>	
La niña o las niñas?	31
<i>Ana María Fernández</i>	
Mateo: entre el cielo y el infierno	37
<i>César Hazaki</i>	
SUPLEMENTO LLUVIA NEGRA	40
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	45
Un psicoanalista en el 2050	48
<i>Alfredo Grande</i>	
Errata: psicoanálisis y medios de comunicación	50
<i>Eva Giberti</i>	

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 221.999.
Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción.
Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Si tía Clelia tenía que guardar cama era necesario encontrar alguna manera de que mamá no sospechara que estaba enferma, pero ya lo de Alejandro se había vuelto difícil y ahora se agrega esto; la menor equivocación, y acabará por saber la verdad.

Julio Cortázar "La salud de los enfermos"

En todas las épocas el ser humano sintió la necesidad de buscar su felicidad. Algunos creían encontrarla en sus espacios íntimos; otros creando grandes utopías que anunciaban el paraíso en la tierra o en un más allá alcanzable, luego de una vida llena de grandes padecimientos.

Aristóteles enseñaba que debía ser identificada con diversos bienes como la sabiduría, la virtud o la prosperidad. Puede consistir en un bien interno o una posesión externa. La felicidad comporta un deseo y por lo tanto está inscrita en el ideal del yo humano. Las dificultades para poder alcanzarla son señaladas por Freud como provenientes de tres fuentes distintas: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad. Respecto de las dos primeras, nuestro juicio no puede vacilar mucho; nos vemos contreñidos a reconocer estas fuentes de sufrimientos y desdichas inevitables. Nunca dominaremos completamente la naturaleza; nuestro organismo, él mismo parte de ella, será siempre una forma perecedera, limitada en su adaptación y operación. Pero este conocimiento no tiene un efecto paralizante; al contrario, indica el camino a nuestra actividad. Es cierto que no podemos suprimir todo el padecimiento, pero sí mucho de él y mitigar otra parte; una experiencia milenaria nos convence de esto. Diversa es nuestra conducta frente a la tercera fuente de sufrimiento, lo social. Lisa y llanamente nos negamos a admitirla, no podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían mas bien de protegernos y beneficiarnos a todos. En

verdad si reparamos en los mal que conseguimos prevenir las penas de este origen, nace la sospecha de que también tras esto podría esconderse un bloque de la naturaleza invencible; esta vez, de nuestra propia complejidad psíquica. Esta era enunciada por Freud como un malestar en la cultura: la pulsión de muerte. La necesidad de poder reducir sus efectos se ha transformado en una necesidad de la actualidad de nuestra cultura. Hoy la felicidad sigue el juego de la economía de mercado. Se ha privatizado. Se la puede comprar en cómodas cuotas mensuales. De esta manera las relaciones humanas se miden como una mercancía donde sus actividades se enuncian como un buen o mal negocio. Podemos escuchar que alguien dice "hice un mal negocio en meterme con esta mujer", otro puede afirmar "el negocio es estudiar computación, tenés que abandonar la idea de seguir letras". Cuántas veces escuchamos en nuestra profesión "El psicoanálisis hoy no es negocio. Lo que vende son las terapias alternativas". Lo paradójico es que en este shopping que se ha convertido nuestra sociedad la gran mayoría no vende nada. Los negocios donde se ofrecen afectos, emociones, ideas, conocimientos, amistad y sueños no funcionan. Algunos cierran y se abren otros con nuevas vidrieras que se convierten en espejismos para negar una realidad en la que impera el sálvese quien pueda. El resultado que festejan los sectores dominantes es haber conseguido la estabilidad gracias a la pobreza de grandes sectores de la población y el deterioro del conjunto de las relaciones sociales. Es que una sociedad no puede funcionar cuando se han roto las relaciones de solidaridad entre los miembros que la componen. En ello reside esta nueva utopía al hacer creer que la felicidad privada da buenos dividendos en el mercado de la oferta y la demanda. Como toda utopía al preten-

Enrique Carpintero

der lo imposible se encuentra con una realidad que nos dice de la falacia de sus intenciones: el índice de desocupación y subocupación alcanza a casi la mitad de la población, aumento de la tasa de suicidios y adicciones en especial en los adolescentes, inseguridad y miedo en las calles de las grandes ciudades, aumento de la población que vive sola, deterioro de los servicios de salud, desmejoramiento de la calidad de vida, etc. etc. Muchos quieren creer en la salud de los enfermos identificándose con el personaje del cuento de Julio Cortázar. Este aceptaba seguir la representación de una mentira que negaba la realidad de una verdad que le resultaba intolerable.

Lo contrario es responder a la pregunta que se realizaba Freud hace ya muchos años: cómo dominar la humana pulsión de muerte que nos lleva al encierro narcisista y a la violencia destructiva y autodestructiva.

Para ello es necesario ir construyendo un lugar, una topía donde poder reflexionar desde nuestra práctica sobre una cultura en la que predominen los lazos de solidaridad necesarios para vivir en sociedad. Una cultura que permita una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. Esta es la única forma que tiene el ser humano para desarrollar sus capacidades creativas. Su búsqueda es la búsqueda de la felicidad, ya no como proyecto utópico y por lo tanto inalcanzable, sino como una realidad necesaria que supere los dioses que son ideales omnipotentes, resabios del narcisismo primario. En este sentido la felicidad es un anhelo que cuando parcialmente se consigue debemos seguir buscándola si no queremos perderla. En esta tarea estamos todos comprometidos pues en ella afirmamos nuestra vida. Aunque algunos prefieran seguir vendiendo sus ofertas para conformarse con sobrevivir.

La Cura: Una enfermedad de nuestro tiempo

Carlos Brück (Psicoanalista)



En este jardín de senderos que se bifurcan que suele ser la producción psicoanalítica, hace un tiempo se presentó un conjunto de textos que trabajando la cuestión de la dirección de la cura y el reclamo del padecimiento, fueron reunidos por la Cátedra de Psicoterapia de la UNLP a la que pertenezco, con el título de "La salud de los enfermos" (título propio a su vez de una obra de Julio Cortázar).

Casi simultáneamente con ello para sorpresa y alegría recíproca, la revista Topía se planteó editar un número sostenido en igual problemática.

Como no es poca cosa encontrarse en un punto común que hace a las cuestiones cruciales del psicoanálisis, decidí dar testimonio de ese encuentro con otra reiteración: un texto que leído y discutido en otros ámbitos puntúase la insistencia de aquello que nos reclama como analistas. Puedo hacerme cargo en este escrito de ciertas tachaduras pero no así de ningún propósito de enmienda ya que al fin y al cabo, es también en estas metáforas en donde se decide nuestra clínica.

Hace ya algún tiempo (el suficiente como para que me pregunte si realmente eso sucedió así y también para que me conteste que la clínica es siempre un relato de lo que acontece en otra escena) una persona -de esas que podríamos llamar analíticamente incultas- me comunicó en su primera entrevista que no sabía si yo iba a aceptar, lo que ella me plantearía. Suponía, alguien se lo había dicho, que los analistas dábamos consejo. Y ella precisamente no quería que -como sus amigos- yo le dijera lo que tenía que hacer. En cambio, reclamaba que la escuchara, porque pensaba que hablando, quizás podría descubrir algo.

Con el transcurso del tiempo lo que pudo descubrir es que estaba siempre ubicada en pos de un reclamo que nunca llegaba a tramitarse, porque siendo posible siempre retornaba como imposible. Aunque por otra parte, el reclamo nunca terminaba de insistir. Cierta desciframiento de esta fantasmática se desplegó en el curso del análisis. Si el reclamo dejaba

de ser inviable, y por lo tanto incitante, a alguien podía sobrevenirle la muerte. Pero más allá de esta dramática, lo que esta futura analizante tampoco (no sabía que) sabía, es que en la vía de su reclamo insistía otra cuestión. La misma que muchos años antes Emmy de N. le había formulado a Freud al decirle que la dejara seguir hablando. Y en ese entonces, en ese instante tan conjetural como cualquier otro, es cuando comenzaría a delinearse el estatuto y lugar de la palabra en relación al psicoanálisis y la cura. Más allá de la catarsis, pero también más acá de la hipnosis y la sugestión. Situaciones en las que obviamente también se habla. Y a veces hasta se habla demasiado...

Y lo que igualmente desconocía (?) esta paciente es que su requerimiento aparentemente paradójico había puesto en juego -una vez más- la singularidad del dispositivo freudiano, lo que en él se plantea con respecto a la cura y provocado en algo las puntuaciones de este trabajo.

Así es que el título que encabeza

estas líneas no debe entenderse como un simple juego de palabras, en tanto que se propone decir algo, seguir hablando, sobre la dimensión de la cura en el Psicoanálisis.

Este objetivo hizo necesario ubicar una afirmación inicial, un título que reuniera en una misma dirección: terapéutica, padecimiento y actualidad. Porque si bien es probable que supongamos saber de qué hablamos cuando decimos cura, cuando decimos enfermedad o cuando decimos hoy, es aún más probable que ubiquemos esa necesaria "otra cosa y algo más" que reclamaba Freud, si entrecruzamos estos términos en mala o buena vecindad.

¿De qué enfermedad hablamos cuando decimos cura? ¿A qué cura nos referimos cuando decimos enfermedad? ¿Y cuál es el hoy en que nos ubicamos cuando hablamos en tiempo presente? Tengo la impresión de que los términos se muestran opacos y que la única de interpelarlos sin correr con el mismo destino que Edipo cuando cree haber respondido inteligentemente a la Esfinge, es colocar la cura, la enfermedad y el presente en una relación vacilante. En una frase que, como la del título, tenga algún defecto. Más aún porque toda causa es causa de lo que cojea y en tal sentido, un neurótico -aquel que frecuentemente demanda de la cura de un análisis- puede ser definido precisamente como un sujeto vacilante en relación a un saber.

Entonces nuestro título pretende organizar un dispositivo que propicie la vacilación. En su interior algo está mal dicho, algo se puede malentender. Y ojalá que sea así, para producir quizás un vuelco en lo que habitualmente se sobreentiende en relación a la cura del psicoanálisis.

Es sabido que los juegos de palabras -como aquéllos a los que an-

tes aludíamos- suelen ser inocuos. Pero quizás no está tan claro que la cura del psicoanálisis no es en absoluto inocua. Tal es así, que cuando ellas se produce es en el tiempo en que un analista pasa a ser un desecho y un analizante encuentra entonces que sabía lo que suponía no saber.

Claro que este saber no se presentifica como una reflexión, sino que es resultado de una operatoria. Aquello que en definitiva puede hacer efecto de estructura. Pero aquí es cuando se impone la pregunta fundante ¿qué es la cura para el psicoanálisis? Un cúmulo de respuestas aparece a partir de aquella fórmula que respondía "hacer consciente lo inconsciente" Y si bien en esta afirmación se deslizó para algunos un imperativo que podía rellenar el lugar del analista, también puede advertirse que por añadidura, describe a la cura como un pasaje, un recorrido. Un movimiento discursivo que como tal nos posibilita retornar sobre otra afirmación freudiana en la que insiste esta cuestión de recorrido, de dirección: la cura sería "cambiar la miseria neurótica por el infortunio cotidiano". Atravesar esa fantasmática en la que un sujeto sostiene a la vez que el desconocimiento de su incompletud, también el goce de un padecimiento. En otras palabras, las de la asociación libre, la cura podría ser ese pasaje que alguna vez un analizante me relató así: No es lo mismo ser un alma en pena que tener una pena en el alma.

Si insistimos en esta dirección de la cura es porque en ocasiones se supuso que la clínica psicoanalítica no se ocupaba del padecimiento.

Es curioso cómo esta suposición partió de elevar a la categoría de una política, ciertas frases que -por el contrario- reivindicando en todo momento la cura, establecían las condiciones inevitables

para producirla. Entre ellas el que debería ser por añadidura y que el analista tendría que abstenerse del deseo de curar. Solamente en tal caso y siempre que este analista se abstuviera ante la demanda de amor del padecimiento ofertado es que, paradójicamente, se estaría en dirección de la cura.

Es factible que este pivote que reúne abstinencia y fin hubiese quedado desconocido en el imaginario que asoló durante años a parte de nuestro psicoanálisis, haciendo vacilar a algunos analistas con respecto a su lugar. Esto aún cuando Jacques Lacan en una definición que excedía la redundancia, planteó que "un psicoanálisis es la cura que se espera de un psicoanalista". Entonces la cura, no sólo es algo que se demanda sino y sobre todo, algo que se espera. Y por lo tanto se articulará con una manera de transitar el dispositivo establecido en su regla fundamental. Y si la cura es lo que se espera de un psicoanalista, por otra parte, el psicoanálisis es aquello que adviene en la cura. Nada más y nada menos.

Y en esto de recuperar la cura para el psicoanálisis, cabe entonces recuperar ese comentario freudiano teñido de cierto asombro: "hay gente para quien es necesaria la desdicha". Comentario que resignifica el imprevisto destello de satisfacción que mostraría Isabel de R. cuando Freud auscultaba su cuerpo sufriente.

En efecto, hay gente que se establece en una economía de la repetición, en donde el sufrimiento del síntoma implica la satisfacción del goce. "Quiero resistirme a la tentación de volver a hacer aquellas cosas que me producían dolor" decía otro analizante. Y agregaba, llevado por sus propias palabras: "quiero resistirme a la tentación de volver a ser".

Y es allí, en donde un sujeto quiere ser en su goce, donde en-



tonces no podrá apelarse ni a la voluntad, ni al afecto, la Razón o la experiencia emocional correctiva para que se limite ese goce y renuncie en alguna medida a volver al encuentro siempre fallido con un objeto que lo colme.

Allí será también la cura del psicoanálisis. Y por ello resulta enigmática esta desvinculación que se ha establecido entre una y otro. A menos que en ello pueda encontrarse (en un lugar imprevisible) las repetitivas y cambiantes resistencias a la práctica freudiana.

No creo que esta afirmación resuene como demasiado sorprendente, si tenemos en cuenta que Freud hablaba de la fría recepción en 1896 a la etiología de la histeria. Hostilidad que luego cambia de lugar para impugnar en 1905 a la Psicoterapia, tratamiento por el espíritu (a lo real por lo simbólico podríamos comentar). Para después resistirse - como en 1926- al Análisis Profano.

La alternativa de estas resistencias nos puede dar una idea de la dimensión de lo resistido. Dimensión que alguna vez en vida de Freud, llevó a proponer en Francia la formación de una "sociedad psicoanalítica" que lo excluyera. Dimensión que nos ubica en que lo resistido es una cuestión transfenoménica: el sujeto del Inconsciente. Aquel que se constituye

en la escisión y que al concluir un análisis se mantendrá tan escindido como siempre. Porque de eso no se cura. Y ahora sí, vaya un juego de palabras: ni falta que hace.

Pero si en estas líneas hemos transitado por una de las posibles direcciones que sugiere la polifonía del título, cabe entonces bordear -por lo menos- otro lazo. El que sucede cuando ciertas prácticas llevadas precisamente por su propósito de sanar, se ocupan de lo que ellas mismas denominan "enfermedades de nuestro tiempo". Padecimientos supuestamente propios de la contemporaneidad y que por lo tanto, sólo podrían ser remediados con recursos convenientemente actualizados.

Cada vez que en estos ámbitos se invoca a la modernidad, será para suponer al Psicoanálisis como un discurso articulado a una época y a pacientes que ya no son lo que eran. Así entonces, por ejemplo, la histeria establecida por Freud no quedará conceptualizada como una particular estructuración del sujeto sino como una fenoménica propia de quienes mantenían simultáneamente escaso movimiento sexual y propensión a las parálisis.

Este sería el incierto destino reservado a Isabel de R., Emmy, Catalina. A quienes muy por el contrario podríamos llamar histéricas de (el) libro en tanto que en sus historiales se pueden recorrer las páginas de nuestra clínica, como si fueran enunciaciones ejemplares.

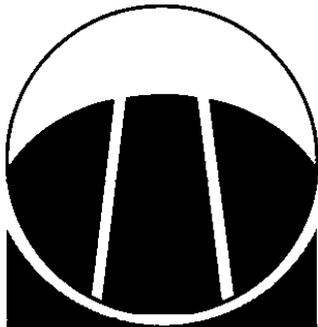
Pero en esta imaginarización acerca del avance de la ciencia y de los recursos tecnológicos terapéuticos se sostiene una noción de sujeto sin tachadura. Noción cuya obsolescencia se confronta con el descubrimiento del Psicoanálisis: somos hablados por el Inconsciente y éste es lo que destella en la clínica que practicamos. Y en esta clínica se hace necesario -

con el retorno a Freud- retornar a considerar al psicoanálisis como el acto de la cura. Claro que para ello es insoslayable tener en cuenta que la cura no sólo es una terapéutica, sino también una ética. Una posición que, en definitiva, sólo se puede interpelar desde su propio estatuto.

Es así entonces nuestra afirmación que pretende hacer diferencia: el psicoanálisis cura pero no sana. En tanto que toda cuestión de salud o de "furor sanandis" (como lo vuelve a llamar Lacan desde Freud), se corresponde con las proposiciones de la Medicina. Es en el interior de esta disciplina donde se homogeneiza curar y sanar. Curar y restablecer la salud, ese bien, esa armonía perdida como resultado de la enfermedad. En ese sentido, la lógica de la medicina se plantea -y no podría ser de otra manera- un sujeto y un territorio diferente al del Psicoanálisis que en lugar de proponerse y proponerle ese bien supremo a cada analizante, formula la posibilidad de que se sostenga en las vías de su deseo.

Y es por ello que Freud suscribirá en "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica": "nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio, un patrimonio personal. A plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y -con la arrogancia del creador- a complacerlos con nuestra obra".

Es en tal sentido que el Psicoanálisis -en tanto que acto de la curatendría que renunciar a la eficiencia. Renunciar a encarnar al Otro que se proponga la redención de un sujeto que sólo quiere gozar. Pero también renunciar a mostrarse como una doctrina de la desilusión frente a una persona que padece. Producida esta caída, es probable que la cura, un malestar del Psicoanálisis, sea escuchada.



ESCUELA DE GIMNASIA CONSCIENTE

DIR: DRA. IRUPE PAU

CLASES SEMANALES:

- POSTURA
- PERCEPCION
- EJES
- TENSIONES
- CONTRACTURAS
- DOLORES
- RELAJACION

PROFESORADO:

- RELAJACION
- TRABAJO CON OBJETOS
- PSICOANALISIS
- RECREACION
- EXPRESION
- DINAMICA DE GRUPOS
- EPISTEMOLOGIA

SEMINARIOS SOBRE:

- GIMNASIA CONSCIENTE Y ANATOMIA
- PSICOANALISIS Y CUERPO
- GIMNASIA CONSCIENTE Y VANGUARDIAS ESTETICAS

PROFESORES:

- DRA. IRUPE PAU
- LIC. PATRICIA JIMENEZ
- KGLA JULIETTA RUBINETTI
- PROF. GABRIELA WAISMAN
- PROF. RENEE STRAUSS
- PSIC. SOC. LEANDRO DIBARBOURE
- LIC. SILVIA KUCHER

La escuela está coordinada por los psicólogos sociales Leandro Dibarboure y Lic. Gerardo Averbuj.

INFORMES E INSCRIPCION PARA 1994 - TEL.: 782-4899 - OLAZABAL 2657, PISO 1º A.

Salud y enfermedad: dos extremos dialécticos no equilibrados



Salud vs. enfermedad. Dos polos de un continuum donde se pierden las perspectivas éticas e ideológicas. Generalmente nuestra cultura occidental -como casi todas las culturas de la contemporaneidad, exceptuando quizás al fundamentalismo islámico- nos transmite/n la necesidad de transitar los continuos lo más cercano posible a los puntos medios. Puntos o lugares medios tan caros a la filosofía aristotélica. Los extremos, en todos los órdenes de la vida, resultan peligrosos para sus portadores; a tal punto es cierto que actualmente se extiende a los individuos con tales características el mote de *extremistas*, término éste último que los ubica de manera inmediata en los márgenes de la vida y actividad socialmente reconocida.

En el orden de los valores sociales (morales, políticos, religiosos y hasta por qué no, los deportivos) que se expresan y testimonian a través de las conductas mediatizadas por

las actitudes (Rodríguez Kauth, 1987) no resulta conveniente ubicarse en los extremos, ya que dicha situación es un síntoma de insania por parte de los individuos o grupos caracterizados como *fanáticos*. Al respecto debemos recordar que el único apostolado que sostenemos dogmáticamente es el de la tolerancia. Entendida ésta como la capacidad para "aguantar" las diferencias con los otros, a la par que no es sinónimo de estupidismo, ya que ser tolerante no implica dejar de expresar nuestros desacuerdos con los otros (Rodríguez Kauth, 1992 y e. p.) a la vez que luchar por nuestras ideas y propuestas, aunque la lucha se instale solamente en el terreno de lo verbal y no llegue al mejor estilo Camps a matar a un tipo simplemente porque es judío y a él le disgustan los judíos.

Sin embargo, en el orden del tema que nos ocupa de la salud y la enfermedad es inconcebible, y hasta

patológico, que alguien o algunos, se ubique/n en el punto medio de la escala que va del extremo salud al de la enfermedad. Si cuantificamos la escala, por ejemplo, con un método de intervalos aparentemente iguales (1), entonces para la relación dialectal salud/enfermedad, nos encontraremos con que el justo medio ronda alrededor de una equilibrada proporción de salud como de enfermedad. Es decir, medio sanos, medio enfermos, lo cual a todas luces es un disparate. A nadie le gusta estar algo enfermo.

Pero para el caso que nos ocupa esto aparece como totalmente falso, ¿a quién puede gustarle estar un poco sano aunque algo enfermo?. La respuesta parece sencilla, a nadie. Todos estamos a la búsqueda de la "mejor calidad de vida" en el orden de la salud. A nadie le gusta ser medio enfermo, andar con achaques, tener lo que normalmente se llaman "ñañas". No es deseable y resulta un síntoma, en éste

Angel Rodríguez Kauth

Profesor Titular Efectivo Exclusivo de Psicología Social II en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

*Domicilio particular:
Chacabuco 446, 5700-San Luis.*

Mabel Inés Falcón

Profesora Adjunta a cargo de Psicología Educativa (Orientación Clínica) en la misma institución y, curiosamente, con el mismo domicilio postal que el anterior.



caso de un déficit en el espacio de la salud (o enfermedad) llamada mental o psíquica. Racionalmente nuestro esquema, producto más de una lógica empírica ingenua que de una lógica racional, resulta casi impecable. Toda persona relativamente equilibrada mentalmente está a la búsqueda y mantiene señales de alerta ante la posibilidad de la pérdida del estado de salud y la amenaza de síntomas que la hagan transitar cerca del estado de enfermedad. Es lógico que así sea, enfermedad es sinónimo de dolor y de muerte. No nos gusta y no lo deseamos para nosotros mismos.

Sin embargo no debemos olvidarnos que una forma enferma de encarar el continuum es vivir obsesionados por la "calidad de vida", por el temor a la enfermedad o por alcanzar un óptimo estado de "salud". En este caso estamos frente al síntoma del *fanatismo* por lo saludable, lo cual resulta -a todas luces de cualquier psicopatología que se utilice- un síntoma de enfermedad. También esto mismo puede testimoniarse no sólo como obsesión por la salud, sino como temor y angustia neurótica ante la enfermedad y, en casos graves, como una característica francamente psicótica. El temor ante la posibilidad de enfermedad o ante su real emergencia, es un punto del continuum en el que todos estamos sometidos en algún momento de nuestras vidas.



Huir despavoridos frente a su presencia (el suicidio), o enloquecer porque se está un poco enfermo, no es precisamente un indicador de salud. Con respecto al suicidio como forma de huida debemos aclarar que la misma no siempre es una conducta loca. A veces responde a las demandas impulsadas desde el Poder. Al respecto, la política previsional del gobierno argentino en los últimos cuatro años apunta a lograr terminar con el problema que plantean los *viejos* en la sociedad planetaria. Los genios argentinos (2) de la economía y de las finanzas han encontrado una fórmula muy simple, se los acosa y mata de hambre y, algunos de esos jubilados, por dignidad, prefieren castigar al ejecutor suicidándose. Esto último sin mayor éxito en su intento póstumo de lograr una respuesta humanitaria del Ejecutivo. Debe recordarse que no se trata de resentidos ni de enfermos (Tajer, 1993).

Es obvio, todos realizamos esfuerzos por mantenernos sanos, aunque dichos esfuerzos no llegan al punto lindante en lo psicótico de vivir para la salud. No confundir esto con los actuales fanáticos de la vida *light*. Ellos son el producto de una sociedad de consumo donde la moda impuesta es la de las "bajas calorías". El consumo de productos *light* no es el resultado de una extremosidad por lo saludable, simplemente es el resultado -también enfermo- de portar la imagen de alguien que está a tono con el mundo actual. En alguna otra oportunidad señalé que en la Argentina contemporánea de la última década del Siglo XX hay tres clases de consumidores (en términos de consumo de alimentos, vivienda, vestido, atención de salud, educación, etc.): a) la mayoría, que consumen lo que pueden; b) una ex mayoría, a la que antiguamente se la conocía como clase media que consume, -todavía- parcialmente lo que quiere, sobre todo en términos de comida (3); y c) una minoría cada vez más acotada que consume lo

que está de moda. No consume por el placer íncito al objeto mismo, sino que consume porque así se lo imponen los comunicadores sociales y los formadores de imagen (sic). Son aquellos que consumen productos dietéticos, hacen ejercicios físicos en esos imbéciles aparatos domésticos que se venden por la televisión con entrega a domicilio, etc. Estos últimos no están enloquecidos por mantener un cuerpo sano, sino que lo que quieren vender es una imagen de cuerpo sano y esbelto en virtud de que el mismo consume todos los productos que están en venta para el *boludaje*. Son estos últimos los que no viven ni dejan vivir; se pasan el día dando consejos -a quienes no se lo han pedido- de como estar mejor haciendo tal nuevo ejercicio, aunque con límites en el tiempo y el esfuerzo porque es peligroso para el corazón. Si mantienen relaciones sexuales éstas deben estar dentro de ciertos límites de frecuencia debido a que no es conveniente por los niveles de testosterona; si juegan al tenis no puede ser un partido de hacha y tiza sino que tiene que hacerse de manera cuidadosamente regulada por un reloj que dice cuando hay que abandonar, aunque se esté empatando 4 a 4 en el tercer set igualando los dos primeros, etc. etc. En realidad no venden consejos de buena salud para ser conocidos por el prójimo, solamente están vendiendo su condición de *lights*. Son los que también, esta de más decirlo, piensan *light*, no se les cae una idea con cierta consistencia, aunque se los sacuda boca abajo sostenidos de los talones. Pero eso es otra cuestión.

Podemos recordar aquí una enfermedad que también está de "moda": la anorexia.

Es indudablemente una enfermedad de clase media o media alta, gente que no come porque "no quiere" y no porque, como en el caso de los indigentes "no puede". Las anoréxicas (4) que ocupan casi tanto centimetro en los medios

como los hambreados de Ruanda, son pobres criaturas que, marcadas con una estructura psíquica que bordea lo psicótico, literalmente se "matan" de hambre a partir de una total distorsión de la realidad de su cuerpo y de una supuesta "exigencia estética" impuesta desde la cultura. La enfermedad psíquica y física en estas criaturas, en estos tiempos en que la mitad de la población del mundo está hambreada, produce (5) mucho enojo. Haciendo una comparación grosera, el mismo enojo que producían a fines del siglo XIX las histéricas, que también eran burguesas, insatisfechas en el plano de la sexualidad, que por esa razón "jorobaban" a todos los que las rodeaban.

Acá nos interesa volver al equilibrio en la relación dialectal salud/enfermedad. El justo medio actitudinal frente a dicha relación no es un síntoma de salud, por el contrario, parece más bien un síntoma de *ni fu ni fa*, es decir, la pulsión de vida tira con tanta fuerza, o con tanto desdén, como la de muerte. Así como la ubicación extremosa en la enfermedad no es muy saludable precisamente por aquello mismo que venimos de decir, y no estamos hablando precisamente de los hipocóndricos; pero el extremo de la actitud favorable a la salud, tampoco es indicador de un estado saludable. Recordamos aquí el caso de H. Hughes, famoso multimillonario norteamericano que pasó los últimos años de su vida miserablemente enclaustrado en la habitación de un hotel (de su propiedad por supuesto) con una dieta exclusiva de helados; todo esto producto de su obsesión por el temor a enfermar y, que como consecuencia de la misma, llegó a tener un estado físico y mental calamitoso -lo cual, obviamente- adelantó su tránsito hacia la muerte.

En todo caso, en el continuum salud/enfermedad es preciso tener una actitud que se ubique a mitad de camino entre el centro y el extremo de la salud. No es cuestión

de no preocuparse por la salud, tampoco de desear la enfermedad (6), como no es prudente vivir sólo pensando y actuando en función de qué es saludable y qué no lo es (7). No debemos olvidar que estamos viviendo en la era prohibicionista y obligacionista: por un lado te obligan a hacer cosas, por el otro lado te ponen límites. Aparecen médicos, psicólogos, dietistas, ecologistas, etc. Lo peor de todo es que cada uno de ellos viene con una fundamentación científica sobre la cual no podemos hacer cuestionamiento alguno, ya que las mismas están basadas en "sesudas" investigaciones cuya legitimidad no se puede corroborar. Entonces algunos te aconsejan hacer ejercicios físicos, mientras que otros te dicen que es peligroso para el corazón. Que comer podés comer de todo pero con limitaciones, sin dudas que es un placer sibarítico comer 50 gramos de carne y un décimo de chorizo, el vino es bueno pero no más allá de un cuarto de vaso pequeño. Que el trabajo es salud y que con él uno se consagra como hombre, pero cuidado recordemos que el yerno de Marx, P. Lafargue (1994), decía que nadie se hace rico ni vive mejor trabajando, en todo caso lo enriquece y hace sentir feliz a las personas es contar con el trabajo de los demás que lo hacen para el beneficio de quien los tiene trabajando. ¡Má' sí!. Cuidarse para mantener o adquirir mejor calidad de vida física, psíquica y relacional: fenómeno. Matarse para lograr aquello otro: un disparate.

(1) *La igualdad en los intervalos no es un producto matemático para éste tipo de actitudes, sino que en todo caso no es más que el resultado final de un proceso estadístico matemático aplicado a dichas escalas.*

(2) *Léase Cavallo y su Corte de "técnicos" que responden a los mandatos de las empresas transnacionales.*

(3) *Un buen vino de vez en cuando, el asado para el colesterol después de haber cobrado el sueldo, los ravioles, etc.*

(4) *Es mucho mayor el porcentaje de mujeres que padece esta enfermedad.*

(5) *Al menos esa es la sensación que a los autores le provocan.*

(6) *Salvo cuando somos niños y ésta viene acompañada de beneficios secundarios como mayor atención, regalos, etc.*

(7) *¡Y el placer para cuando!*

Bibliografía:

Bauman, Z. "Racismo, Antirracismo y Progreso Moral". *Revista Debats*, Barcelona, Nº 47, 1994.

Calcagno, A. E. "El Estado en Países Desarrollados". *Revista Realidad Económica*, IADE, Buenos Aires, Nº 125, 1994.

Golbert, L. y Tenti Fanfani, E. "Nuevas y viejas formas de pobreza en la Argentina". *Revista Sociedad*, UBA, Nº 4, 1994.

Lafargue, P. (1880) *El derecho a la pereza*. Publicado parcialmente bajo el título "Un dogma desastroso", *Revista Disenso*, Palmas de Gran Canarias, Nº 7, 1994.

Lopez, N. y Minujin, A. "Nueva pobreza y exclusión". *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, Nº 131, 1994.

Rodríguez Kauth, A. *Psicología de las Actitudes y Estructuras Cognitivas*. Ed. Universitaria, San Luis, 1987.

Rodríguez Kauth, A. *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos*. Ed. Universitaria y Ed. Topía, San Luis/Buenos Aires, 1992.

Rodríguez Kauth, A. *Psicología de la Hipocresía*. Ed. Almagesto, Buenos Aires, 1993.

Rodríguez Kauth, A. *Lecturas Psicopolíticas de la Realidad Nacional desde la Izquierda*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

Rodríguez Kauth, A. *Perfil vivo/muerto del Pensamiento de José Ingenieros*. Ed. Almagesto, Buenos Aires, e. p.

Tortosa, J. M. "Violencia y Pobreza: una relación estrecha". *Revista Papeles* (Cuestiones Internacionales de Paz, Ecología y Desarrollo), Madrid, Nº 50, 1994.

Tajer, D. "Los jubilados suicidas, el Presidente y los Psicólogos". *Revista Salud: Problema y Debate*, Buenos Aires, Nº 9, 1993.

ENCUESTA

¿Cómo se encuentra nuestra salud en la Argentina en estos tiempos? ¿En qué problemas y situaciones se halla nuestro "sistema" de Salud? ¿Cómo se (mal) trata esta devaluada mercancía dentro del salvaje Capitalismo? ¿Qué pasa con el campo de la salud mental?

Estas y muchas otras preguntas nos impulsaron a buscar tres especialistas que con sus respuestas abren el juego para pensar toda la enfermedad de nuestra salud.



La enfermedad de la Salud

1- ¿Cuáles son, para Ud., los problemas actuales de la salud en los grandes conglomerados urbanos?

2- ¿Qué problemas predominan en el campo de la salud mental?

3- ¿Cuál sería, a su juicio una propuesta para una organización racional y científica de la salud (mental) en la Argentina?

(Aclaración: En el caso del Dr. Escudero la pregunta 3 abarca la Salud en general, mientras que en los otros casos se refiere a la salud mental).

Saidón

(Psicoanalista y analista institucional)

Es raro encontrar en una revista de psicoanálisis un interés epidemiológico, como el que se revela a través de las preguntas que Uds. me formulan. Me parece que la perspectiva epidemiológica es una excelente puerta de entrada, poco frecuentada por los trabajadores psi, para evaluar de forma más concreta la potencia o las deficiencias de las prácticas psi en general y del psicoanálisis en el vasto campo de la salud mental

En realidad sólo un estudio de prevalencia sobre problemas de salud en las grandes ciudades nos permitiría responder con propiedad vuestras preguntas.

Pero apoyándome en la existencia de una epidemiología cualitativa orientaré mis preguntas desde esta perspectiva. Tomemos por ejemplo los problemas que giran alrededor de lo que se ha denominado de una epidemiología de la violencia. Seguramente ciertos problemas se muestran más prevalentes en diferentes épocas, como por ejemplo los que son consecuencia de las violencias de distinto tipo como guerras, terrorismo, delincuencia, accidentes de tránsito, narcotráfico, marginación económica, etc. Pero para entender lo que sería propio de nuestra época, las diferencias las tenemos que buscar no tanto en el incremento o no de estos problemas -que siempre han existido-, sino fundamentalmente en los diferentes modos de atención que se desarrollan. Esto nos lleva entonces

a tener que salir del eje salud-enfermedad, para trabajar en relación a un tríptico salud-enfermedad-atención.

En relación a la violencia la respuesta social y por lo tanto las diferentes clases de atención (Autoatención, los modelos médicos hegemónicos, o los modos subalternos de atención) van a reforzar en sus prácticas la búsqueda de situaciones de seguridad. Esta búsqueda infinita de cada vez mayor seguridad ante el mayor desamparo con que la violencia nos amenaza se expresa tanto a nivel macropolítico a través del crecimiento del voto conservador que se registra en la mayoría de las ciudades de nuestro continente, como a nivel micro en un confinamiento de la existencia en las unidades familiares o de lo que de ella va restando y un

reforzamiento de los espacios íntimos y privados en desmedro de la práctica pública que es tratada como fuente de toda violencia o amenaza a la seguridad. Estamos asistiendo cada vez más a que las manifestaciones callejeras sean el único modo de expresión que le quedan a los sectores más marginados y amenazantes de la sociedad: Jubilados, detenidos en las prisiones, desalojados de los edificios ocupados, vendedores callejeros, etc. En cuanto los diferentes grupos que participan de la producción actúan a través de las negociaciones, los lobbies y los contactos televisivos. Toda esta situación produce mayor prevalencia de depresiones, esquizofrenia, adicciones o cuadros psicósomáticos, y nos sería muy valioso tener estudios de este tipo para implementar una política de recursos más racional y que atienda a los verdaderos problemas de salud y a sus causas más importantes.

Es una realidad que las políticas van menos en el sentido que orientaría un estudio epidemiológico (Cuantitativo y-o cualitativo); y más para dar respuestas a las ofertas que los laboratorios, la tecnología médica y su industria ponen en el mercado. En el campo de la salud mental, asimismo son las modalidades de atención psicológica (Psiquiátricas, psicoanalíticas, sistémicas, etc.) las que le dan una determinada característica al campo, a las acciones que se desarrollan e incluso las patologías y padecimientos que más se tienen en cuenta.

Por ejemplo, en relación a las políticas de combate a la drogadicción, los recursos son orientados en relación a la prevención y a la rehabilitación de los dependientes de las drogas prohibidas, a pesar que el problema prevalente y que más amplios estragos causa en la salud de la población continua siendo el de la adicción a las drogas toleradas (Alcohol, tabaco, tranquilizantes).

Volviendo entonces a los proble-

mas predominantes en el campo de la salud mental, digamos que la diferencia está entonces en que si centramos la cuestión en el eje salud-enfermedad-atención, este último término nos va a permitir dar cuenta de los procesos instituyentes que se ponen en juego en los diferentes programas más o menos planificados, más o menos participativos, para enfrentar los padecimientos mentales en una población y en una época.

Hemos vivido a partir de los 70 la crítica y en algunos casos la desactivación de la psiquiatría asilar y de su establecimiento: *El manicomio*. A partir de diversas formas de disciplinamiento más sofisticado y más abstractos se han podido ir dejando de lado las prácticas custodiales para los enfermos mentales. De todos modos entrados en los 90 asistimos a un recrudescimiento de las prácticas de control, sobre las poblaciones marginales e incluso sobre las naciones más pauperizadas (Somalia, Haití), que están mostrando el recrudescimiento de la ideología del control y del confinamiento como el modo de prevenir a la sociedad de la difusión de la miseria con sus secuelas de violencia, saqueos, pestes, etc.

Un aluvión de programas -que incluyen desde la ayuda humanitaria, las iglesias y los pastores electrónicos, y los grupos más diversos de ayuda y autoayuda-, no alcanzan para evitar el control armado policial y/o militar a que se deben someter hoy a sectores cada vez más vastos de refugiados y empobrecidos y miserables de todas las razas. Esta perspectiva hace sintonía con las prácticas de salud donde el confinamiento vuelve a ser el paradigma de prevención y tratamiento para pacientes sidóticos, drogadictos, bulímicos, anoréxicos, etc.

Entonces plantearnos hoy una acción de salud mental requiere poner los instrumentos que disponemos, en nuestro caso el psicoanálisis y el análisis institucional, para

contraefectuar las consecuencias que generan esta violencia social, como asimismo posibilitar un análisis de las respuestas institucionales que se dan a la misma.

Una respuesta racional y científica no quiere decir absolutamente nada ya que todo discurso se reclama como tal a partir del poder que ejercen los sujetos que lo enuncian. Aquí no se trata de buscar la idea verdadera o, lo que es más triste, la idea posible. Se trata de ir construyendo una participación social de los sujetos realmente involucrados en los padecimientos que una política de salud debe enfrentar. Se debe ir reconociendo en los miles de movimientos de autoatención y de participación social en salud que se generan cotidianamente el modo de promoverlos, escucharlos, ya que si alguien está realmente preocupado y dispuesto a enfrentar estas cuestiones es la gente que padece, al margen del control del estado o de algún que otro emprendimiento particular.

Si miramos de frente ciertas cuestiones, debemos admitir que hoy la atención de las cuestiones mentales se inclina mucho menos hacia las prácticas "racionales y científicas" (Psiquiatría, psicoanálisis, terapias sistémicas) y va mucho más hacia la promoción de grupos de autoayuda, grupos religiosos y/o franca-



mente esotéricos, muchos de ellos con unas prácticas de verdadero contenido popular y con una racionalización de los recursos altamente eficaz. La igualdad de oportunidades de acceso al sistema de salud, tantas veces pregonada por los grupos científicos y progresistas de nuestro medio está mejor garantizada por este tipo de grupos.

Toda la parafernalia del sistema médico de atención, produce tal nivel de iniquidad y de desigualdades que van cargando a la población de un resentimiento y de una desconfianza creciente en relación a las prácticas médicas o psicoterapéuticas convencionales.

Por otra parte se propicia desde el empresariado médico una construcción imaginaria en relación a la salud y enfermedad donde se nos ofrecen organizaciones que con su tecnología y buen trato se pueden hacer cargo de los padecimientos de nuestra existencia. Se incrementan los reflejos hipocondríacos, a través de baterías de exámenes donde circulan ríos de dinero, para hacer subsistir a estos emporios de la salud.

Ahora bien, definido el problema desde la perspectiva de la atención, y no tanto de la salud, vemos que el foco de la cuestión se coloca en el padecimiento. Lo que abunda no es salud sino padecimiento y es a

éste que nos dirigimos con nuestras acciones. El padecimiento existió, existe y seguirá existiendo, aún después del año 2000. Salud para todos no es falta de enfermedad, es acceso a las posibilidades de tratamiento con que llegamos a este principio de tercer milenio.

Ahora bien, qué puede hacer el psicoanálisis, el trabajo con grupos y el análisis institucional para situarse desde los paradigmas en que ejercemos nuestra acción cotidiana en relación a estos procesos de salud-enfermedad-atención que describimos.

Muy poco si sólo consigue con sus prácticas anezarse de manera lateral y accesoria a esta maquinaria de los programas y planificación en salud que se producen en el interior de esta violencia social de la que hablamos.

Mucho si contribuye a pensar en salud, modos de institucionalización donde se pueda ir saliendo de una subalternidad a los modelos hegemónicos, tomando el campo de la salud con autonomía y autogestión creciente. Ultimamente hemos realizado una serie de trabajos en el campo de lo que se llama la salud mental laboral donde nos parece aparece una veta importante de realizaciones en este sentido. Pero esto sería ya tema para otra charla.

embarazada desnutrida da a luz un chico con bajo peso, ese chico se pesca cualquier tipo de enfermedad que aparezca porque hay una relación causal entre bajos niveles de nutrición, que es bajo nivel inmunitario, y pescarse una diarrea en verano, una bronconeumonía en invierno, una tuberculosis, etc. Como problema aislado sería la combinación desnutrición-infección-parasitosis, o anemia -otro subproducto asociado a desnutrición.

Las posibilidades de actuar son enormes. Argentina es un país perverso por varios motivos. Porque gasta muchísimo en salud en cosas que no sirven, sobre todo productos de la Industria de la Salud, un tremendo lobby corrupto con respecto al gobierno y a todas las instancias de poder. A esta Industria que vende productos como medicamentos, tecnología médica complicada, o el capitalismo financiero que saca plata de los enfermos, no le interesa el complejo desnutrición-infección-parasitosis porque casi por definición los que están desnutridos no tienen plata y no pesan en el mercado. Y porque la solución de esos problemas médico-sanitarios no recurre a la alta tecnología o al complejo medicamento sino a medidas elementales que movilizan poco capital.

Si este problema no existiera, y podría no existir fácilmente en la Argentina, la esperanza de vida, que ahora es menos de 71 años al nacer, podría ser de 74/75 años. Es lejos el problema más serio que tiene nuestro país, cuantificado en términos de mortalidad. En la Argentina se mueren -por año- 10.000 menores de 1 año: por causas de muerte fácilmente evitables, básicamente debido a este complejo, lo cual es terrible y justificaría un Juicio ético o penal a los responsables de la Salud Argentina, si es que hubiera un mecanismo judicial para aplicarlo. Otro problema de la Salud en los grandes centros urbanos tiene que ver con este fenómeno de Urbanización Tercermundista que estamos



**(Médico Sanitarista y Sociólogo.
Profesor de las Universidades de
Luján y de La Plata)**

1) Yo entiendo como problema aquello que se puede solucionar. Si la cosa no se puede solucionar -por ahí es terrible decirlo- no es problema, porque no es problematizable en cuanto se pueda corregir.

Un importantísimo problema de salud en la Argentina tiene que ver con la combinación Desnutrición con Infección. Por ejemplo una

pasando. Se ha deteriorado la calidad de vida de varias formas. Primero, porque hay más violencia, lo cual está relacionado -no linealmente- con una sociedad más salvaje: más desempleos, más inseguridad, etc. Otro fenómeno que es terrible en la Argentina de Cavallo, y que realmente impacta, es la difusión del auto particular. El gobierno ha elegido -porque a ésto lo eligen profesionales- que el transporte de la gente no se haga con un sistema de transporte colectivo- que es barato, ecológicamente sensato, igualitario y más rápido-, sino con el auto particular. Medio millón de autos particulares nuevos por año, en la Argentina del '94. Este fenómeno que es del "cholulismo consumista" que es la parte central del Plan Cavallo, es lo que está provocando congestiones de tránsito, más plomo en la sangre de los chicos, y una mortalidad aumentada por accidentes. Es decir que la Urbanización salvaje -modelo Cavallo- cuyo altar y monumento arquitectónico son los Shopping Center y las estaciones de servicio, está provocando este fenómeno del auto particular como eje de la acumulación económica y de la exhibición narcisista de objetos.

Argentina es un país que tiene muchos desnutridos y muchos autos particulares (mucho más que cualquier país equivalente). Y en esta polaridad perversa se mueve el plan Menen/Cavallo.

2) No hay que negar los factores endógenos que causen problemáticas de Salud Mental -cuando uno tiene tendencia a ciertos sesgos atribuye casi todo a lo exógeno, lo que no es cierto porque hay ciertos problemas endógenos centrales, y que no tienen solución social-.

De los problemas que tienen solución social en la Argentina, está el aumento en la inseguridad de la vida, inseguridad con respecto al futuro, dado que el desempleo en la Argentina se triplicó desde el Golpe Militar. Cuando el desempleo se triplica, la precariedad de la vida se

hace mucho más extrema. Por ejemplo, un indicador de la precariedad es que las familias de los pobres no pueden planificar semanalmente el lunes la comida que van a comer el viernes. Esta sensación permanente de inseguridad, de vivir en una selva, de precariedad, que uno pensaba que había sido dejada atrás con el Estado de Bienestar, es un serio problema de Salud Mental.

Asociado a ésto está la búsqueda de gratificación inmediata, el aumento de la violencia, la erotización de la vida cotidiana a través del sexo como vendedor de mercancías, por parte de la industria de la publicidad.

Pero yo diría que lo más importante ha sido este fenómeno de la precarización de la vida a través de la precarización del empleo. La gente tiene pocas probabilidades de conseguir trabajo. Y si lo consigue tiene mucho miedo, un miedo cotidiano, un miedo que niega inclusive, de que lo rajen el día siguiente



sin que pase nada. Así que esta inseguridad del trabajo en todo el mundo capitalista, especialmente en la Argentina, es un muy serio problema de Salud Mental, con todo tipo de consecuencias físicas, mentales, psicosomáticas, que ha sido poco estudiado. La gente que tenía seguridad en el futuro y en su vida está dejando de tenerla, y eso es terrible.

3) Para contestarla digánme que poder tenemos y yo les digo que podemos hacer. Lamentablemente en este momento es poca la dosis de poder para una Salud alternativa en la Argentina. Al decir Alternativa me refiero a una Salud sensata y científica. Nosotros usamos el conocimiento de las ciencias positivas, que pueden hacer bastante en Salud y nuestro rivales que vende mercancías inútiles no lo usan, pero nosotros tenemos poco poder. Un planteo de máxima de poder sería eliminar estas causas estructurales que generan enfermedad. Imaginemos empleo pleno para toda la población. Si el Capitalismo tardío de fin de siglo se las arregla para producir lo que produce con muy poca gente, a diferencia del capitalismo de fin de siglo pasado, lo justo sería que la cantidad de trabajo socialmente necesaria se repartiera parejamente en toda la gente, con lo cual todo el mundo estaría contento, todo el mundo tendría trabajo y futuro asegurado, y nadie trabajaría demasiadas horas por semana. Una cosa perversa del Capitalismo es que concentra el poco trabajo en muy poca gente, con lo cual esa muy poca gente es explotada con requerimientos de productividad fenomenales que las hace pelota. Y mucha más gente que esa se hace pelota porque ni siquiera tiene trabajo regular. Lo sensato con una dosis máxima de poder sería repartir parejamente en toda la sociedad el trabajo socialmente necesario. Con respecto a Salud sería aplicar las "recetas" que todo el mundo sabe, aunque en la Argentina no se

aplican, para hacer que no haya desnutridos, por ejemplo, lo cual es una pavada. O para hacer que los chicos tengan un buen peso cuando nacen, que es otra pavada; o que las embarazadas tenga controles para que el chico nazca bien; o que el chico crezca bien; o que el viejo tenga contención psicológica y física para cuando el cuerpo empieza a no responderle, que es otra pavada. Lo que llamo "pavadas", lo son en sentido técnico: porque ya están inventadas y además cuestan poca plata. Inclusive el capitalismo no las usa porque casualmente gana poca plata si las aplicara. El capitalismo gana más plata cuantas más inversiones de Capital hace para obtener más alto retorno de capital. En Salud eso no sirve. En fabricar aviones puede servir, pero en Salud no. Esto con una dosis máxima de poder.

Con las parcelitas de poder que puede que tengamos en el futuro, porque realmente pienso que el Menen/Cavallismo está en retirada y aparecen espacios alternativos de poder más grandes a medida que pasa el tiempo, tenemos que ver qué hacemos. En ese sentido podemos usar el ejemplo uruguayo donde el Frente Amplio, manejando la parcelita de poder que le dio la Ciudad de Montevideo, diseñó una política de salud bastante más sensata, gastando menos plata, administrando mejor lo que se usa, robando menos -el robo es una característica muy particular del Menen/Cavallismo, porque aplican el ajuste capitalista mundial con una dosis de corrupción adicional interesante para analizar, pero horrible para sufrir-.

Entonces administrando sensatamente la gente puede vivir más y tener algo más de seguridad en salud mental en su vida, con esa parcela pequeña de poder. Pienso que en la Argentina tenemos que empezar a plantear la posibilidad de qué podemos hacer en términos de Salud con estas pequeñas parcelas de poder.

(Prof. a cargo de la II Cátedra de Salud Pública y Salud Mental, Facultad de Psicología U.B.A.)

1) Todo depende de qué se entienda por problemas de salud. Si nos separamos de una simple cuantificación de enfermedades y coincidimos con Saul Franco en que ... "se trata de construir una lógica y una práctica en la cual los únicos problemas de salud no sean las enfermedades, ni los principales protagonistas los médicos y sus instituciones" ..., entonces debemos encarar la respuesta desde el análisis de los procesos vitales de colectivos humanos. Las vicisitudes de estos procesos se constituyen con las determinantes espaciales, materiales, temporales y simbólicas del gran conglomerado urbano pero, a su vez, son atravesadas por otras como las cuestiones de clases, cultu-



ras, género. Diversidades múltiples que en su articulación tejen el espacio donde se definen las particularidades y se producen y reproducen las condiciones de salud/enfermedad.

El fenómeno de la urbanización en el capitalismo adquiere sus ribetes más dramáticos en los países periféricos. Si bien su período expansivo migratorio parece haberse detenido, ahora estamos en la etapa en que la degradación, la fragmentación y la redefinición de los espacios obligan a repensar la problemática.

José Emilio Pacheco, un poeta mexicano, comienza su poesía "Alta Traición" con un escandaloso "no amo a mi patria" para luego incluir entre las cosas por las que, sin embargo, daría su vida a "una ciudad destruida, gris, monstruosa". Encuentro en ese fragmento una certera definición de la sensación dual que generan estas ciudades a quienes las habitamos. De la atracción y el rechazo que nos producen a quienes llegamos desde el interior para finalmente encontrar nuestra vida, y quizás nuestra muerte en ellas.

Insalubres por definición, con el aire y el agua enfermos, produciendo toneladas de residuos, devorando horas de nuestras vidas en despallamientos incómodos y tensionantes, siempre insuficientes en su oferta de servicios son, sin embargo, el lugar de acumulación del poder y la riqueza. También del arte y del conocimiento formal. Materializan la lógica de la inequidad hasta el extremo que quienes supuestamente comparten un espacio común, ni siquiera tiene derecho al mismo aire.

En términos de morbimortalidad acumulan las patologías del atraso con las del desarrollo. Enfermar y morir de exceso, enfermar y morir de carencia.

Las enfermedades infecciosas y contagiables (en este mismo momento parece haber en Buenos Aires una epidemia de neumonía que

nadie registra como tal) coexisten con las potenciadas por las condiciones de vida (cánceres, cardiovasculares) y con las específicas de la "irracionalidad" urbana (accidentes de tránsito, catástrofes urbanas por deterioro). A esto se suma la violencia inorgánica en aumento, que hunde las raíces en la anomia y, básicamente, en la desigualdad distributiva.

Concentran la mayor parte de los servicios de salud y educación, lo que no quiere decir que éstos sean realmente accesibles para

todos. Y, en nuestro caso, son tan fragmentarios y desarticulados como el con-

que se pertenezca.

2) Como bien lo enuncian, se trata de un campo. En la medida en que Salud Mental es un campo de prácticas sociales y no una disciplina, no se define por su objeto sino por el enfoque y el arsenal teórico desde el que, en una perspectiva interdisciplinaria, aborda problemas complejos. Pienso que el mismo término Salud Mental es una transición. Se hará innecesario en la medida en que las prácticas en salud

tengan un ma-

objetivación que le es inherente.

Esta dupla antagonica: objetivación-subjetivación además de ser un emergente a considerar en las prácticas en salud, es uno de los ejes de la problemática en los grandes conglomerados urbanos y de la época. Se corresponde con los efectos de la precarización de las redes sociales, de la fragilización de los espacios sociales en los que y desde los que, se produce la subjetivación. La individuación en serie y la contractualidad solitaria parecen reemplazar, en forma creciente, a los lugares y tiempos de intercambio social. Paradójicamente, y aunque suene como un lugar común, la soledad es el emergente de las grandes concentraciones urbanas.

Si tuviéramos que definir un perfil por síntomas, debiéramos señalar como problemas relevantes las adicciones, las patologías psicosomáticas, las depresiones (y suicidios), la violencia, las formas extremas del desamparo, y los efectos de las diversas y nutritivas formas de discriminación y segregación. Sin embargo conviene recordar que se trata de síntomas.

Definir el problema es mucho más que denunciar su emergente y debemos tener presente esto a la hora de pensar acciones. Por citar un ejemplo las patologías psicosomáticas parecen relacionarse con lo que Loureau define como "sobreimplicación" (aunque no quisiera que se desprenda de esta afirmación ninguna hipótesis de causalidad).

Al ser definidos de esta manera, los

junto de las condiciones de vida urbanas.

Si algo no puede decirse de una ciudad como ésta, es que sea una. En la materialidad de un espacio coinciden y se entrelazan los más diversos lugares (y no-lugares). En este cruzamiento las condiciones comunes determinarán un perfil diferencial de salud-enfermedad-atención según el grupo al

y o r nivel de integración. Por ahora, y mientras así no sea, nos compete reincorporar en ellas la dimensión subjetiva que ha sido escamoteada por una perspectiva hegemónica biológica y antagonizar con la tendencia a la

problemas sólo tangencialmente articulan con las categorías psicopatológicas clásicas o renovadas. Esto implica un esfuerzo de reconceptualización y revisión de los marcos conceptuales, que nos lleva necesariamente al otro problema del campo de la salud mental: el de sus propias instituciones y ofertas asistenciales.

Las políticas en salud mental son parte de las políticas sociales y se encuentran implicadas en la reformulación de las funciones y responsabilidades del Estado, junto con el resto de las políticas en salud. Esto afecta no sólo las prestaciones estatales, sino al conjunto de los sectores y marca un momento de crisis en los modelos de prestación, que por un lado deben responder o dar cuenta de nuevas demandas y por otro se encuentran sumamente fragilizados en sus recursos y en sus fundamentos.

Por último quiero señalar un problema, quizás el único, que es específico del campo de la salud mental: la institución manicomial. Paradigma de la segregación, nadie le reconoce ya efectividad curativa. Sin embargo permanece, en una inercia que delata su funcionalidad. Aparentemente ya no se discute el efecto iatrogénico de los manicomios, la Organización Mundial de la Salud plantea como objetivo limitar las internaciones psiquiátricas a los cuadros agudos y por períodos breves. Sin embargo no toda propuesta aparentemente alternativa se encuadra en la lógica de la desmanicomialización.

Las ciudades actuales tienen espacios específicos de la marginalidad y el desamparo. Esas grietas del desarrollo urbano donde se localizan "los otros", los excluidos. En algún trabajo he afirmado que estos espacios absorben el encargo de contención a la locura, a la diferencia y a la exclusión, que anteriormente se dirigió a los manicomios. Por ende si una política de desmanicomialización no se asienta en condiciones reales de posibilidad de re-

socialización, transparará los pacientes del hospicio a las grietas urbanas de la marginalidad, los llevará del sometimiento al desamparo. "Resocializar" pacientes psiquiatrizados se torna particularmente difícil cuando, como lo señalábamos antes, son justamente los espacios de socialización los que se fragilizan. Pero hacerlo desde una perspectiva que tienda a su reinserción real implica la generación o el favorecimiento de redes y vínculos sociales, de donde se desprende que un proceso real de desmanicomialización sólo puede ser tal si se inserta en una estrategia global de salud/salud mental.

3- Esta pregunta es abrumadora. Me asigna el lugar de tener una respuesta "científica" prefigurada a un problema que es básicamente político. Critico las concepciones tecnocráticas que suponen que los expertos tienen respuesta a problemas cuya solución debe ser producto de una construcción social. Desde el punto de vista "técnico" existen diseños de reorganización de sistemas de salud y no es imposible definir qué sería necesario hacer. Inclusive existen algunas "recetas" que no dejan de tener vigencia: los servicios de salud deben configurar una red que permita a la vez que su accesibilidad la posibilidad de que cada sujeto sea comprendido en su complejidad, se deben priorizar las acciones preventivas, la distribución de recursos debe contemplar el principio de equidad, la participación y la articulación intersectorial son indispensables, etc, etc. Muchas de estas indicaciones están contenidas en los principios básicos de la estrategia de Atención Primaria de la Salud enunciada ya en 1978. Sin embargo no puede decirse que el fracaso de su implementación responda a problemas técnicos o científicos. Ni siquiera es falta de racionalidad sino exceso de una cierta racionalidad: la que supedita el derecho a la salud a la lógica de la ganancia y a los juegos corporativos de poder.

El fracaso de la reforma del sistema sanitario de EEUU, uno de los más ineficientes del mundo, no se debió a que no se poseían recursos o conocimientos suficientes. La misma Hillary Clinton lo declara, dice en una entrevista reciente: "no previmos cuán fuerte iba a ser el lobby de las aseguradoras".

Vuelvo a lo anterior. Los dispositivos para alternativizar al modelo manicomial no son un continente a descubrir (aunque es bueno recordar que hay que reinventarlos permanentemente). Tengo la experiencia de trabajar en un modelo de atención que, sin demasiadas sofisticaciones simplemente contando con escucha terapéutica, psicofarmacología adecuada, trabajo coordinado y algún recurso no convencional como el acompañamiento terapéutico ha tenido una sola internación sobre mil consultas. Ni siquiera puede decirse que sea de lujo, porque las internaciones resultan más caras que una estructura asistencial.

En Argentina un psicofármaco ocupa el segundo lugar en ventas de medicamentos. Un sanitarista decía que con lo que se gasta en psicofármacos en el país se podría pagar los salarios de 20.000 profesionales de salud mental, y agregaba jocosamente "son un recurso igualmente efectivo, pero no producen valor agregado ni pagan patente".

La cuestión está en cómo nos apropiamos de la gestión de la salud, nosotros, quienes somos sus actores, quienes somos sus usuarios. Cómo desafiamos y transformamos el paradigma tecnocrático en el cual se intenta la gestión de nuestros riesgos (y de nuestras vidas) transformándonos en actores de las nuevas propuestas de gestión. En ese mismo movimiento en el cual se juega simultáneamente la cuestión científica, la ética y la política de la ciudadanía es que se puede comenzar a construir una racionalidad de otra índole.

Producción: Alejandro Vainer

Teoría y Práctica

La problemática planteada por la relación teoría y práctica es muy rica y se encuentra permanentemente en un proceso de reconsideración conceptual tanto desde el punto de vista filosófico-epistemológico como en lo relativo al ejercicio de las diversas prácticas vinculadas a las ciencias, ya se trate de las ciencias humanas, las ciencias naturales y aún de las matemáticas.

Para abordar el problema optamos por un modo de proceder en relación a los conceptos que necesariamente incluye la historia de los mismos.

Si bien no me voy a extender en este punto, señalaré dos relaciones en cuanto a la significación de teoría y práctica para ubicarnos en el nuevo filo en el que se resitúa la cuestión.

El término práctica es muy antiguo por lo menos en la tradición occidental; desde Grecia se plantea como una gran preocupación, con la aparición de la racionalidad crítica e inquisidora, la necesidad de diferenciar el pensar, el especular, el contemplar del hacer propiamente dicho.

En ésto fueron muy sutiles, sobre todo Aristóteles, quien distinguió la teoría, la contemplación de la acción; buscando para esta última distintas formas de expresión: *poiesis*, *tecne* y *praxis*.

Violeta Guyot

Profesora de los cursos de Epistemología para los Doctorandos de Ciencias Humanas, Ciencias Físico-Matemáticas y Química, Bioquímica y Farmacia, de la Universidad Nacional de San Luis. Profesora de las Cátedras de Filosofía y Epistemología para las carreras de las Licenciaturas en Psicología y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de San Luis.

La *poiesis* se refería al hacer como capacidad de producir acciones que tuvieran que ver con un modo u otro de obrar, e intrínsecamente a la "disposición humana de actuar" fabricando, elaborando obras y objetos. La *tecne* representaba el "modo de la producción" ordenada hábilmente por el dominio de un conocimiento técnico orientado a un resultado, a un producto terminado, poseer diversos grados de perfección o excelencia. La *praxis* se refería al "actuar responsable e independiente", guiado por ideas del hombre tal como se manifiesta en la vida pública del ciudadano griego.

Para Aristóteles la vida pública es básicamente *praxis* porque sólo al hombre le incumbe y en su base se halla la reflexión que impone el fin de obrar y la libertad responsable de alcanzarlo.

Esta diferenciación muestra bien a las claras los matices que permiten distinguir la contemplación, la teoría, la formulación de enunciados acerca del mundo y de la realidad y las jerarquías del hacer humano.

En la *praxis* encontramos implícita la exigencia de conocimiento, de una meditación sensata orientada hacia una meta. Si bien la teoría se nutre de la episteme, del conocimiento verdadero sin las posibilidades que brinda la *praxis* no podría concretarse, puesto que tanto los aspectos prácticos como teoréticos refieren necesariamente a estilos de vida. La teoría constituía una forma de vida que era la mejor de todas, la que colmaba la esencia racional del hombre. Vida contemplativa cuyo objeto, las primeras causas, los primeros principios, el primer motor inmóvil, estaban más allá de lo percedero; de ahí que la excelencia de esta forma de vida se relacionaba con la dignidad del objeto contemplado, conocido.

Si bien Aristóteles rescata el valor de la *poiesis* y de la *tecne* pone el acento de la perfección en la vida teórica.

Otra referencia de interés, la encontramos en la época moderna con el antecedente de Bacon y posteriormente con Descartes.

Para Bacon el problema del conocer, de la teoría se liga con el poder. Aquí aparece una nueva faceta de la relación del conocimiento con la realidad humana y con el deseo del hombre de manipular la naturaleza, de erigirse en amo y señor, urgando en sus entrañas, arrancándole sus secretos para ponerla a su servicio.

Descartes, en *El discurso del método* diferenció entre las reglas de la razón para llegar a la verdad, las tan conocidas reglas del método y las máximas provisionales de la moral. Así quiso garantizar la libertad de la búsqueda del conocimiento de los riesgos políticos que acechaban a los científicos y filósofos de su época. Pero también subrayó las consecuencias prácticas de los avances científicos en cuanto ellos permitían también que el hombre se enseñoreara sobre la naturaleza.

De este modo tenemos un indicio acerca de lo que significó la preocupación de las relaciones entre teoría y práctica y que obligó a muchos filósofos a realizar desarrollos filosóficos conceptuales muy importantes.

De estos ejemplos interesa rescatar que la relación de teoría y práctica no es atemporal, ahistórica; sino más bien que recibe su significación del proceso histórico mismo y de las condiciones de posibilidad en las cuales estas categorías emergen.

La forma en que ambas se articulan también dependen de estas condiciones, que son las de la época y que son la de los sujetos que se encuentran produciendo, actuando en esa

situación histórica.

En la época contemporánea la relación teoría-práctica ha tenido tratamientos especiales, sobre todo en el materialismo histórico y en filósofos y políticos marxistas y neo-marxistas. El planteo que había realizado Marx de la *praxis revolucionaria*, el lugar que le había asignado a la teoría para conocer e intervenir transformadoramente en la realidad social, habrían sufrido una especie de esclerosamiento, de dogmatización, lo cual hizo necesario volver a replantear la relación entre teoría y práctica.

Son muy interesantes, en este sentido, los problemas de método que se pusieron de relieve tanto desde la perspectiva política como filosófica. Althusser retoma la cuestión de una manera muy fuerte y decisiva desarrollando una teoría acerca de las prácticas. Por otro lado el grupo de Frankfurt inicia una tradición socio-filosófica fuertemente crítica permitiendo nuevos abordajes y abriendo ricas perspectivas epistemológicas para las ciencias sociales.

Este recorrido histórico, necesariamente incompleto nos permite constatar el retorno y el resurgimiento de una vieja problemática bajo nuevas exigencias.

¿Cuál es la importancia de volver a plantear esta cuestión?

Haré referencia a una cita de Lacan, un poco larga pero muy significativa, del texto *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano*, donde empieza diciendo:

"Una estructura es constituyente de la praxis llamada psicoanálisis. Esta estructura no podría ser indiferente a un auditorio como éste, al que se supone filosóficamente enterado. Que ser filósofo quiere decir interesarse en aquello en lo que se interesa todo el mundo sin saberlo, es una afirmación interesante por ofrecer la particularidad de que su pertinencia no implica que sea decidible. Puesto que sólo puede resolverse a condición de que todo el mundo se convierta en filósofo..." "Resumirlo así tiene el interés de presentarnos una mediación fácil para situar al sujeto: en una relación con el saber.

Fácil también de demostrar la ambi-

güedad de semejante relación. La misma ambigüedad que manifiestan los efectos de la ciencia en el mundo contemporáneo. El sabio que hace la ciencia es sin duda un sujeto, él también, e incluso particularmente calificado en su constitución, como lo demuestra el que la ciencia no haya venido al mundo sola, (que el parto no haya carecido de vicisitudes, y que haya sido precedido de algunos fracasos: aborto o prematuración)." (1)

Acá estamos en el centro de la cuestión. La articulación entre la teoría y la práctica en la tridimensionalidad del sujeto del saber, de la ciencia y del psicoanálisis.

Cuestión que nos remite a postular que nuestras opciones epistemológicas producirán efectos determinantes en el orden de nuestras propias prácticas, en tanto que la reflexión acerca de las mismas involucran una pregunta que interroga la raíz, el desde dónde podremos sostenerlas.

En relación al psicoanálisis cabría sostener que junto con los cuatro conceptos fundamentales de los que habla Lacan, habría que situar a la praxis, como él bien lo hace al principio, como un intento de fundamentación. de fundación de su propio discurso.

Karel Kosik, en un magnífico libro *Dialectica de lo concreto* incluye un capítulo muy breve que titula "La Praxis", de unas pocas hojas, pero muy interesantes porque es allí, casi al final del libro donde muestra el panorama contemporáneo, centrando el eje de la explicación en la praxis.

Por la actualidad y por la riqueza de su enfoque, podríamos retomar algunas precisiones para pensar la praxis psicoanalítica.

Kosik dice que el concepto de praxis ha sufrido una serie de modificaciones y se refiere a diversas conceptualizaciones.

La práctica ha sido entendida, incluso después del siglo XIX como socialidad, es decir como el conjunto de las relaciones sociales que tienen que ver con la práctica social, siendo éste el modo que los hombres se vinculan entre sí. Esto constituye un reduccionismo que ha impedido entender la

práctica como otros modos de hacer humano, limitándola al establecimiento de ciertos vínculos entre los hombres a partir de su posición dentro de la estructura social y de la inserción dentro del sistema de producción.

Otra forma de entender la praxis fue considerarla como una mera categoría, como un correlato del conocimiento, como un concepto fundamentalmente epistemológico, lo que permitió diferenciar la ciencia de la práctica, y sobre todo la ciencia de la aplicación de la ciencia. Esta distinción en algún momento, también ha marcado la comprensión epistemológica que algunos sectores realizaron del psicoanálisis.

La práctica ha sido entendida también como técnica, manipulación, poder y arte de manipular hombres y cosas. Esto es sumamente interesante porque encontramos muchos textos de Freud, y otros dentro de las distintas líneas del psicoanálisis, ligados a esta cuestión de la práctica entendida como técnica y como tecnología, incluso algunas posiciones han replanteado la cuestión de si el psicoanálisis es una teoría, una técnica, un método, un tratamiento terapéutico.

Entender de este modo la práctica, marca muy fuertemente qué es lo que vamos a entender por psicoanálisis.

En este punto interesa destacar que esta modificación del concepto de práctica en cuanto técnica, produce un efecto de desplazamiento del saber hacer (tecné de Aristóteles) a la manipulación como técnica operativa, como poder sobre hombres y cosas. De aquí podemos extraer una serie de conclusiones en relación a ciertas posturas epistemológicas y políticas: el cientificismo como forma de operar y manipular el conocimiento a los fines de la implementación tecnológica y el maquiavelismo como manipulación de los hombres. Podríamos agregar, además de las precisiones introducidas por Kosik, otros sistemas de relaciones entre la teoría y la práctica.

La práctica tiene que ver fundamentalmente con un hacer humano que es inevitable, porque es constitutiva y constituyente del hombre. El ser hu-

mano no puede ser sin hacerse a sí mismo. Este hacerse está indicando su dimensión práctica. Puesto que no adviene a un mundo dado definitivamente, ni él es dado, se hace a sí mismo, en un mundo que ha sido hecho por él y en el cual opera y transforma permanentemente. Esto, en todos los órdenes de la vida social, entendiendo por ella el conjunto de todas las actividades que realiza el hombre desde las relaciones para producir bienes económicos, de consumo, organizaciones sociales, políticas hasta la producción de conocimiento y de nuevas realidades existenciales que afectan lo profundo de sí mismo.

Hay otras formas de entender la relación entre la teoría y la práctica, donde la teoría tiene preeminencia sobre la práctica. Podemos decir que la práctica es una especie de sierva de la teoría. Lo importante es la teoría, la práctica sirva a los fines de una corroboración de una cierta verdad

que está enunciada en una teoría que constituye el "saber", el conocimiento.

¿Qué implica este punto de vista? La práctica en sí misma, es un apéndice de la teoría, sólo justifica la teoría y en el mejor de los casos la pone a prueba; pero éste ya es un juego reglado donde los naipes están marcados.

Por otro lado, tenemos la preeminencia de la práctica en relación a la teoría, acá militan en su forma extrema todos los pragmatismos. Lo importante es la acción, se menosprecia la teoría como mera especulación. Esta disociación conduce a una serie de procesos basados en el ensayo y el error, cuyas consecuencias en el orden de las ciencias humanas es sumamente preocupante.

Si las cosas salen bien, es decir si la práctica es exitosa, se reafirma un determinado hacer, lo cual va seguido de un nuevo desplazamiento de la teoría, puesto que no se considera

necesario investigar, auscultar de otro modo la realidad, ni formular nuevas preguntas.

Otra forma de entender la relación entre la teoría y la práctica es una especie de intercambio inevitable. Aquí podríamos parafrasear a Kant: "la teoría sin la práctica es vacía, la práctica sin la teoría es ciega". Este es el modo en el que proceden casi todos los científicos, respondiendo a demandas que surgen de prácticas concretas y que se pueden presentar como un hacer problematizado y problematizador en delimitados territorios del conocimiento. Pero también, en el orden de la educación, del trabajo social, de la medicina encontramos prácticas que organizan y ordenan la acción según conocimientos que, a su vez se reformulan en esta confrontación vital. Esta es la relación más dialéctica, podríamos decir que existe en la relación entre la teoría y la práctica.

Dialéctica, viene de diálogo: aquí el diálogo es entre el pensar y el hacer, entre el hacer y el pensar. Es como que si este diálogo no se produce, en la vida no es posible entenderse ni consigo mismo y ni con los otros.

Sobre todo cuando de lo que se trata es del conocimiento, puesto que en la vida de las personas, esto ocurre de hecho. Hay un diálogo más o menos fino, más o menos sutil, más o menos inteligente, más o menos estropeado, que depende de los grados, de las formas de constitución del sujeto. Pero siempre existe este diálogo entre el pensar la realidad, reflexionar, preguntarse, responderse, delimitar una serie de problemas, abordar un hacer determinado. De hecho esto sucede, aunque no nos demos cuenta de ello.

Como dice Lacan, no es necesario de que yo me dé cuenta de que estoy filosofando. Hay una referencia a los pre-filosóficos, en cuanto grado pre-reflexivo, que sostiene una forma de articulación de la teoría y la práctica, que de hecho se produce en la vida cotidiana.

Teorizar es una práctica y hacer es una práctica que tienen distinta naturaleza. La forma en que se articulan estas dos y la forma que nosotros



pensamos acerca de cómo se articulan o debieran articularse, tienen efectos también sobre nuestras prácticas.

En este sentido Maud Mannoni, en el libro *De la pasión del ser a la locura del saber* dice:

"En sus consejos al médico, Freud da a entender que hacerse analista es un trabajo infinito que es preciso recomenzar con cada paciente. Compara el inconciente del analista con un receptor telefónico que él opone al emisor del paciente: el médico, indica, debe aprender a servirse de su inconciente como de un instrumento, (reconstruyendo con ello, merced a los productos inconcientes del enfermo, ese inconciente del que emanan las asociaciones suministradas). Sin embargo lo que el paciente dice sólo puede ser descifrado si el analista no opone a ello una resistencia. Citando a Stekel, Freud explica que toda represión no liquidada del lado del médico produce en efecto un punctum caecum (punto ciego) en sus facultades de percepción analítica".

Más abajo agrega: *"Así, la resistencia debe ser entendida primero por el lado del analista. Pero la función de éste consiste menos en informar al paciente que en el evocar en él nuevas posibilidades de dialectizar su pensamiento."* (2)

He aquí una de las dimensiones del diálogo que remite necesariamente a una interiorización del mismo en el analista, condición sin la cual no se cumple la instancia del diálogo entre el analista y el analizante.

Aquí interesaría señalar cómo se abrirían en la vinculación teoría y práctica otros interrogantes:

¿Cuál sería su vinculación con el concepto de praxis psicoanalítica?; ¿cómo se la entendería en relación a la formación del psicoanalista?; ¿cómo vendría a impactar en la institución psicoanalítica?

Intentar responder a estas preguntas permitiría desgranar una serie de conceptos y categorías que tendrían que ver propiamente con el andamiaje conceptual y categorial de la teoría psicoanalítica en sus distintas líneas y desarrollos; fundamentalmente con dos aspectos que, en el caso de La-

can, aparecen claramente explicitados: el de la verdad y el de la prudencia.

Vinculados a ellos hay un concepto sumamente problemático en la teoría psicoanalítica, que es el concepto de la cura: ¿de qué se habla cuando hablamos de cura?; ¿qué prácticas se ordenan a partir de nuestro posicionamiento en relación a ella?

Aquí retorna nuevamente el tema de la praxis.

Esta es una preocupación que masivamente se presenta en las problemáticas de los Seminarios lacanianos, desde el comienzo estaba implicada en ellos y alcanza su climax en la madurez de su teoría. (Esta afirmación sería motivo de un rastreo minucioso desde los Escritos hasta sus últimas producciones, trabajo que exigiría una crítica de los instrumentos a utilizar).

En el Seminario 11, el tema de la praxis aparece vinculado sorprendentemente con el de la enseñanza, operación audaz que la coloca en el centro de la cuestión.

Dice Lacan: *"Todo esto tiene que ver con la base, en el sentido local y hasta militar de la palabra, la base de mi enseñanza. Abordo ahora el asunto, los fundamentos del psicoanálisis".* Merece subrayarse lo de fundamentos, puesto que éste es lo que está implicando, *"era uno de sus elementos puesto que contribuía a fundarlo in concreto; puesto que formaba parte de la propia praxis, puesto que le era inherente; puesto que estaba dirigido a un elemento de esta praxis, a saber la formación de psicoanalistas"*. (3)

Más abajo: *"Hace algún tiempo me toco, irónicamente, ... definir un criterio de lo que es el psicoanálisis, o sea, el tratamiento dispensado por un psicoanalista"*. En realidad, esta enunciación es lo que le permite "presentar siempre la misma pregunta": *¿qué es el psicoanálisis?*, puesto que estratégicamente necesita enunciar los términos del problema de otro modo, ya que el lugar desde donde se interroga no está *"del todo adentro, y no se sabe si esta afuera"* (4). Lacan instala de este modo la historicidad de la pregunta e indirectamente

la historicidad de la relación teoría-práctica. No es casual que la pregunta se torne personal, existencial porque de lo que se trata es de saber cómo estoy posicionado yo en relación a esto que es el psicoanálisis hoy, a mi praxis psicoanalítica y a la institución psicoanalítica. ¿Dentro o fuera? Estos es lo que tratará de resolver Lacan, esclareciéndose, haciendo una "donación" de ese saber buscado y provisionalmente hallado.

Para ello el caso de Spinoza, el filósofo judío que al decir de Borges pulía lentes mientras se ahondaba en la sustancia infinita, le sirve a Lacan para ejemplificar la estructura que entraña las prácticas de exclusión cuando del saber y del poder se trata. Spinoza fue perseguido por la propia comunidad judía, era un "heterodoxo", le prohibieron terminantemente entrar a la sinagoga y además trataron de clavarle un puñal, pero su capa lo protegió, de modo que en su taller donde pulía las lentes y filosofaba, exhibía la capa para mostrar la intolerancia. Lacan, agudamente señala el carácter de la exclusión en dos momentos: primero fue la excomunión mayor: el *kherem* y luego, la imposibilidad absoluta del regreso: el *chammata*. A otros grandes de la historia también les sucedieron análogas desgracias y casi por idénticas razones.

Para Lacan el hecho de la "excomunión" y la imposibilidad del retorno no tienen este carácter dramático, por el contrario, lo alegra, porque se da cuenta que es la única manera de poder pensar la problemática psicoanalítica de otro modo, en lo que hace a las cuestiones cruciales, y entre otras a la relación teoría y práctica para poder hacer de otro modo. Y ¿cuál fue la línea que diseñó para esta trayectoria? La línea de un retorno a Freud. Dice: *"creo que no sólo las resonancias que evoca, sino también la estructura que entraña este hecho (refiriéndose a lo de Spinoza) introduce algo que hace al principio de nuestra interrogación en lo tocante a la praxis psicoanalítica"*. (5)

Pero inmediatamente retoma otro ángulo de la praxis que plantea en rela-

ción al psicoanálisis didáctico: "pues bien, partiendo justamente de lo que puede ser materia de escándalo, podremos ceñir de manera más precisa el llamado psicoanálisis didáctico - esa praxis o etapa de la praxis, que todo lo que se publica deja en la sombra-, y aportar algunas luces respecto a sus metas, sus límites, sus efectos." (6)

Y dando una vuelta de tuerca para ajustar definitivamente la cuestión se pregunta: "¿qué es una praxis? Me parece dudoso que este término pueda ser considerado impropio en lo que al psicoanálisis respecta. Es el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, sea cual fuere que le da la posibilidad de plantear lo real mediante lo simbólico. Que se tope con algo más o menos de imaginario no tiene aquí más que un valor secundario". (7)

Hay dos cosas, en estas afirmaciones, que dan mucho que pensar: una, que la praxis psicoanalítica, ligada al psicoanálisis didáctico, es lo que no se interroga y la otra, que hay elementos fundantes que instrumentan al psicoanálisis como una praxis.

¿Por qué Lacan considera que esto es lo grave de lo que hay que hacerse cargo? Pues no se trata meramente de la teoría, como mera construcción especulativa, como modelo a aplicar, sino de una praxis en la cual la teoría se encarna, por decirlo de alguna manera, en un hacer concreto, con sus hallazgos, sus errores, sus límites, sus ambigüedades, produciendo siempre efectos. Por eso el interrogante no puede quedar en el cono de sombra, aunque iluminarlo podría ser piedra de escándalo. Juego radical el de Lacan. Por la profundidad y por el compromiso que lo involucra como psicoanalista y como sujeto; pero también como un inquisidor que sabe que no se puede eludir la pregunta. "¿Cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, de psicoanálisis?". Se pregunta por los fundamentos del psicoanálisis. ¿Y los fundamentos los pone en la praxis!. Porque en la praxis soy lo que soy, en la praxis el psicoanalista no puede dejar de ser lo que es, en ella se construye como tal, en ella produce

los efectos a través de lo que construye.

Por eso la posición de Lacan es absolutamente radical en este punto, pone sobre el tapete la necesidad de repensar la teoría y la práctica y la pone en el lugar del fundamento. ¿Quién hizo antes esto en el psicoanálisis, así explícitamente?

Freud lo hizo, sin teorizar acerca de eso. Freud iba tanteando, imaginando hipótesis, procedimientos con una rigurosa audacia.

M. Mannoni en "El síntoma y el saber" recuerda que: "el procedimiento de Freud comenzó con los tanteos de la experiencia. Busco construcciones teóricas poco a poco para explicar una práctica. Luego no dudo, en modificar la teoría si la singularidad de un caso le presentaba una excepción"... "es importante que sepamos continuar haciendo de cada nuevo paciente nuestro maestro. El es quien cuestiona la certeza adquirida. La práctica y la teoría deben interrogarse una a la otra". (8)

Es decir, Freud ejecutó esta práctica,

pero ahora ha corrido tanta agua bajo los puentes del psicoanálisis que Lacan decide que es el momento de reflexionar sobre esto, de poner las cartas sobre la mesa, de plantear la pregunta y atreverse a hablar.

La práctica psicoanalítica hoy debe incluir además, esta pregunta fundamental: (en cuanto a los fundamentos del psicoanálisis): "¿que lo funda como praxis?" y después dice:

"y que es una praxis?".

Reiteramos la pregunta, porque ella nos remite al orden de lo real por mediación de lo simbólico y sin excluir lo imaginario: ¿y no es en ese orden en el que se despliegan las condiciones de posibilidad de la construcción del sujeto como tal?, ¿no es éste el eje sobre el cual se diseñan las sutiles emergencias en que el ser humano se lanza como ser onto-creador?, y acaso ¿no es éste el sujeto que en la encrucijada psicoanalítica se arriesga en el enigma de sí mismo entre el orden normativo y la ley del deseo?

El hombre como productor de reali-



dades, como el ingeniero de los sueños se campea en el horizonte de lo simbólico, opera y produce en la realidad. Este es uno de los efectos del desciframiento del enigma.

Si bien, la problemática de la praxis puede extenderse y profundizarse como un nudo gordiano en la teoría, Lacan se preocupa por buscar en el psicoanálisis los diferentes campos muy diversificados de la praxis. Es decir, habría un nivel de análisis planteado en términos generales y otro en el cual la puntualización de las praxis cobrarían especificidad y peso al interior del psicoanálisis. ¿Cuáles son las praxis que se ejecutan, se realizan, se concretan, se estructuran en el psicoanálisis?

En este punto, Lacan trae la cuestión de la ciencia para poder hablar de otra cosa. Si bien la praxis científica delimita un campo, que es el específico del científico de la ciencia moderna, lo específico de una ciencia es tener un objeto, teniendo en cuenta que éste cambia, sufre mutaciones a lo largo de su desarrollo. También la noción de experiencia, como campo de una praxis científica, permite junto a la producción de los resultados una legitimación de ese campo del conocimiento. Pero, cuando hablamos de praxis psicoanalítica: ¿estamos hablando de lo mismo?. Sobre todo, esta pregunta cobra sentido y se potencia cuando no podemos dejar de plantearla conjuntamente con otra y sin la cual es imposible responderla: ¿cuál es el deseo del analista?. ¿Acaso esta pregunta puede quedar fuera de los límites de nuestro campo, como en efecto pasa con las ciencias en las que nadie se pregunta, por ejemplo acerca del deseo del físico?

Esta pregunta para el físico no es crucial, su praxis no la incluye, ni afecta su condición de hombre de ciencia. Pero el psicoanalista ¿puede ser tal, desconociendo que ella forma parte de su praxis?. De este hecho debe hacerse cargo la praxis que implica la formación del analista. Por eso Lacan se pregunta: "... dónde anclar nuestra práctica?. Podemos decir que se trata propiamente de conceptos?. Son conceptos en forma-

ción?. Son conceptos en evolución, en movimiento, por revisar?" (9)

Aquí se replantea nuevamente la necesidad de remontarse críticamente al origen del psicoanálisis para ponerlo en pie, "para hacerlo hablar", para vencer las resistencias de las dogmatizaciones. Este mandato lo coloca en el lugar de la praxis, de la formación del analista, para poder poner en su lugar a los conceptos y de retornar legítimamente a Freud.

Freud mismo en *Análisis terminable e interminable* hace una serie de reflexiones que giran en torno a la pregunta qué es el psicoanálisis, hasta dónde es posible, con quiénes, cómo y hasta cuándo es posible. Incluso se plantea la cuestión elitista, que por las condiciones de su tiempo ha asumido el psicoanálisis y dice que la neurosis es una de las plagas que azota a la humanidad, como otras pestes devastadoras. La neurosis no respeta clases sociales, ni edades, ni sexo, ni privilegios y el psicoanálisis debe ir asumiendo para el futuro el compromiso de repensar su teoría y su práctica.

Es asombroso, porque él está pensando en los dispensarios, en los hospitales, en los centros de salud, en cómo hacer para atender a un paciente que no tiene la educación, la cultura o los medios económicos para afrontar un tratamiento.

¿Qué hacer?, ¿cómo hacer?, ¿de dónde tomar los instrumentos para modificar una práctica que permita hacer del psicoanálisis algo accesible a las personas que lo necesiten?. Freud tenía muy claro qué representaba el psicoanálisis, no tenía ninguna duda acerca de qué sujetos tenían acceso a él. Este texto es clave y es muy ilustrativo para ver hasta dónde él se preocupó en efecto, en el mismo sentido que se preocupa Lacan con estas intenciones polémicas, con estas intenciones de repensar la praxis psicoanalítica. Freud pensó seriamente en este programa, Lacan se jugó en su ejecución, extendiendo los límites hasta los interrogantes que, del mismo modo que Spinoza, lo pusieron fuera de la "Iglesia", como él gusta decir, pero "dentro" del psicoanálisis. Su mérito además, fue con-

vertirse en el verdadero cuestionador de las certezas adquiridas, al igual que el maestro, pero exponiéndose más allá de cualquier garantía posible al ejercicio de la crítica radical como condición del porvenir del psicoanálisis.

Lacan operó un salto en el vacío, pero tendió un puente, un sostén a través de la praxis. Cuestionar la propia certeza en relación al analizante, a los discípulos, a los pares. Otras vez la praxis replanteada en el orden de la verdad, de las máximas de la prudencia y de la formación del analista. Aquí la relación entre teoría y práctica tiene un estatuto filosófico-epistemológico, pero también político, porque es en función de nuestra praxis cómo nos vamos a relacionar, nos vamos a vincular con el otro para producir una verdad, para salvar y rectificar errores, para aliviar el sufrimiento. Aquí las máximas de la prudencia, en el viejo sentido platónico del término, nos permiten encontrar los límites hacia adentro y hacia afuera, vinculándolos a partir de lo que está "entre", el tercero en cuestión, el inconciente. Esto es lo que permite darle la real importancia a la problemática de la teoría y la práctica y al concepto de praxis dentro de la teoría psicoanalítica.

Nota: La autora agradece especialmente la solidaria colaboración de la Lic. Dolores Duenas, con quien fue posible un diálogo enriquecedor.

(1) Lacan, J.: Escritos II: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente Freudiano". Ed. Siglo XXI, Barcelona, 1966. Pág. 773.

(2) Mannoni, M.: "De la pasión del ser a la 'Locura del saber' ". Ed. Paidós, Bs. As., 1989. Pág. 67.

(3) Lacan, J.: Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis. Ed. Paidós, Bs. As., 1993. Pág. 10.

(4) Idem: Pág. 11.

(5) Idem: Pág. 12.

(6) Idem: Pág. 14.

(7) Idem: Pág. 14.

(8) Mannoni, M.: El síntoma y el saber. Ed. Gediza, Barcelona. 1983. Pág. 22, 23.

(9) Idem cita Nº 3. Pág. 18, 19.

La vida te da sorpresas...

Mónica Groisman - Terapeuta Corporal

"Cada persona significa un caudal de energía y hablando en términos sociales, administrar mal esa energía resulta altamente antieconómico. No tiene sentido estudiar bajo qué condiciones límite puede sobrevivir un individuo. Tenemos multitud de ejemplos sobre ello. Lo que estamos estudiando es que exigencias se deben hacer sobre la vivienda, su producción y su consumo para (con un mínimo de ingresos) cumplir los requisitos de una vida social positiva."

Alvar Aalto - arquitecto - 1925.

Gerardo se sorprende *"¡Todo lo que se puede hacer con los pies!! ¡Y vos te divertís ¿eh!?"*

Primera sesión, primeras consignas, primeras reacciones. Tiempo después se podrá resignificar: sorpresa de encontrar una mamá que no use la vida para morirse, sino para divertirse. (...)

Gerardo está de pie, frente a los grandes almohadones y la propuesta es, ahora, golpearlos con una raqueta. Su golpe llega bien, parece eficaz y sin embargo... la pelvis, alejándose, contradice el movimiento hacia adelante de los brazos. *"Pensé que me puedo defender bien, ya lo sé, pero me ha pasado de quedarme, de no poder..."*

Sugiero probar de nuevo y observar cómo trabaja el cuerpo al golpear, qué pasa con los cambios en la distancia. Nuevamente la sorpresa: *"Al acercarme,*

primero me angustié, pero después me sentí más libre, pude golpear mejor, más rápido y me empezó a gustar...?"

Asocia con las peleas de pibes *"me quedaba con las ganas", con algunas situaciones sociales nuevas, con las mujeres que seducen "no me atraen".* Tiempo después, la sorpresa será de encontrar en él, siempre tan cuidadoso, tan de esperar y procesar las cosas y los vínculos, las ganas de romper, las ganas de apretar. El deseo y la agresividad ya no están tan separados. (...)

"Me costó separarme, fueron muchos años de pareja. Ahora, externamente estoy mejor, más organizado. Pero esto no coincide con mi cuerpo. Tengo reacciones físicas". En la primera entrevista relató varios síntomas corporales: arcadas, dolores de estómago, rigidez, dificultad para respirar profundamente. *"Siento como un tapón acá"* y señaló la zona del diafragma. Un lugar de cruce de lo cardíaco, lo respiratorio y lo abdominal.

Recién al final de la entrevista apareció la muerte de sus padres, como algo sabido, desactivizado. Murieron cuando era chico, desde su pubertad no tuvo por familia más que una tía, que más que cuidarlo, le exigía protección.

Gerardo es lo que se dice "un tipo pintón". Alto, elegante usa una mueca de sonrisa seductora

"algo tengo que hacer con las mujeres". También es pálido, de ojos tristes. Suele pararse con las rodillas sobrestiradas, con el peso del cuerpo cayendo atrás, sobre los talones, el pecho adelantado de donde sobresalen los hombros y el mentón. Sus movimientos son eficientes pero faltos de vida.

(...)

"¡Qué lo parió!" Sorpresa puteadora (admiradora). Estos ejercicios (esta terapeuta) son raros (es rara), diferentes, hacen sentir: vibraciones, sonidos, calor, surgen recuerdos: *"la casa de mi abuela, cuando mi abuela murió".*

Con elementos del estudio, le pido que arme la escena: Gerardo teneía quince años, el aparador, la vieja radio... *"es distinto pero similar a mi departamento, el living contiene las mismas cosas. En el lugar de la radio está el equipo de audio. Está vacío. Esa casa era un mausoleo".*

La interpretación designa un cuerpo como esa casa, que ha cambiado por fuera, pero con los mismos contenidos de su adolescencia, también mausoleo que guarda cosas viejas, llantos no llorados. Abandonar a esos viejos muertos es quedarse solo. Mirar adentro (los análisis que el médico indicó) ¿será encontrarse con lo vivo o con lo muerto?

El mismo escribió: "Lúgubre sensación en apesadumbrado túnel de misterio y meditación."

Apesadumbrado espectáculo en lucha a muerte entre distintas partes de mí. Compromiso con la vida. Compromiso consciente con la vida. Abajo las sombras tiran".

(...)

Gerardo está acostado, y con la ayuda de una caña de mimbre percibe y masajea su columna, vértebra tras vértebra; el trabajo propuesto es lento, minucioso y puede ser doloroso. Trabaja solo, en mi presencia.

"Al principio era un ejercicio, pero en algún momento se transformó en una experiencia".

Aparece la diferencia entre vivir y sobrevivir. La vida como una rutina o como una creación cotidiana. La vida se hace todos los días, y no como algo que quedó como lastre. Habitualmente es la muerte la que nos sorprende, pero para él es una vieja conocida. La sorpresa, lo diferente, lo novedoso, es poder disfrutar sin culpa de ser sobreviviente.

(...)

Esta vez comenzamos con desplazamientos, observando las articulaciones del pie, el tobillo y las rodillas. Dice que siente más el cuerpo. Después de un rato le propongo hacer un grounding -enraizamiento-, y se produce un cambio con las veces anteriores, en las que sentía incomodidad. Hay más vibración, más voz. Cuando abre el pecho, lo asocia con la imagen de un sol entre nubes. Y de ahí lo conecta con un sueño recurrente: un sol muy brillante y una tierra estéril.

Al relatarlo lleva la mano a la zona del "tapón", de las náuseas. Lugar de síntoma, lugar de identidad. Una identidad precaria donde se juntan lo vivo y lo muerto, el sol y lo estéril. Cómo llorar si no hay con quién, cómo enojarse y reclamar, si no hay a quién. Este es su conflicto



básico: hasta ahora eligió sobrevivir en una forma gris, pálida, sin concretar una pareja, sin hijos... No asumir que él está vivo. La funcionalidad del cuerpo de Gerardo está entonces, atravesada por esta fantasmática sobre la vida y la muerte que otorga un destino a la sexualidad, a la emoción y al placer. Limitar el dolor, apartar la culpa, evitar el miedo, no sentir la ira (¿para qué?), se incorporan como mecanismos que permiten salir adelante (con el pecho) y afrontar una adolescencia crecida en soledad.

Algunos atributos (pareja, trabajo, algo de dinero) se cuelgan de este cuerpo que se organiza externamente para huir de lo insoportable. Solución paradójica, que destruye aquello mismo que dice preservar.

"Defensa", "Falso Self" o "Cora-

za": la salud de estar enfermo, que nos permite sobrevivir, protegernos, ocultarnos, hasta que haya una "nueva oportunidad" para duelar. Y duelar la coraza también.

Mientras tanto, sol entre nubes, el deseo.

Bibliografía:

Lowen, Alexander. "La depresión y el cuerpo" Alianza Editorial.

Lowen, Alexander. "Miedo a la vida". Era Naciente.

Winnicott, Donald D.: "Los procesos de maduración y el ambiente facilitador". Paidós.

Dolto, Françoise: "Imagen Inconciente del cuerpo". Paidós.

Freud, Sigmund: "Pulsiones y destinos de pulsión" y "Duelo y melancolía". Amorrortu Obras Completas Tomo XIV.

Freud, Sigmund: "Dinámica de la transferencia". Amorrortu Obras Completas Tomo XII.

TopiA

PSICOANALISIS, SOCIEDAD
Y CULTURA

investiga y por
ello invita:

**Constituir un grupo
interdisciplinario que se dedique a
investigar las relaciones entre los
medios de comunicación y los
individuos.**

**Es especial nos interesa investigar
los efectos de los medios de
comunicación en niños y
adolescentes.**

Coordinador: Cesar Hazaki

Teléfono: 785-5873

Dirección: Vuelta de obligado 2733 7º D

Cod. Postal 1428 - Capital Federal

● GIMNASIA CONSCIENTE

● POETICA CORPORAL

- Devolver al cuerpo su funcionalidad
- Ampliar la capacidad respiratoria y de movimiento
- Disminuir los niveles de tensión
- Investigar, conocer y crear
- Reflexionar, poner palabra a la vivencia

CLASES INDIVIDUALES Y GRUPALES

Coordinación ALICIA LIPOVETZKY

Informes 87-3726 Mensajes 864-9215

Escuela de Formación en trabajo corporal

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN 1995

- Carrera de Formador/a en trabajo corporal (duración tres años)
 - Seminarios de especialización:
 - Aportes del psicoanálisis al trabajo corporal
 - Técnico (Abordajes de diferentes técnicas)
 - Area comunitaria (adultos y niños)
- Coordinación General:
Nélida Lanzieri**

Informes:

**Lunes y Jueves de 19 a 21,30 hs
Larrea 942 - Tel. 961-1997**

TopiA

REVISTA

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

**APARECE
ABRIL - AGOSTO
NOVIEMBRE**

Suscripción Anual (3 números)

Capital \$18

Resto del Pais \$ 25

(Gastos de envío incluido)

Ejemplares Atrasados

Informes: 802-5434/785-5873

Sin Angustia: Reflexiones sobre niños que matan niños

Juan Carlos Vasen (Psicoanalista)

"Todo acto de cultura
es al mismo
tiempo
una manifestación
de la barbarie".

W. Benjamin

Este tra-
bajo
tiene
varios

INFORME: LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DE FIN DE SIGLO (II)

puntos de partida. Por una parte, la lectura de las reflexiones publicadas por Silvia Bleichmar en el último número de esta misma revista donde se analizan diversos fenómenos vinculados a la invasión de "la ciencia" sobre territorios íntimos de la concepción, crianza y socialización. (1)

Por otra, la investigación de mi colega el Lic. Miguel Calvano que me ha precedido enfocando el tema que voy a presentar, desde una perspectiva centrada en el valor testimonial de la palabra de un niño.

En primer lugar nos vamos a detener en un hecho real. La mayor parte de su crónica está extraída de manera casi textual de Clarín, Página 12, Noticias y The Guardian, de una conversación con la Dra. Dania Gleiser, especialista inglesa en Psiquiatría Infantil y de un video realizado por la BBC de Londres.

Luego voy a resumirles una película para finalmente intentar algunas reflexiones sobre la socialización de los niños en la era del mercado universal. Tal vez esto permita -si evitamos conclusiones apocalípticas- aportar nuevos elementos a las series complementarias.

1- Inglaterra

febrero-noviembre 1993:

El 12 de febrero de 1993 John Venables y Robert Thompson, ambos de 10 años de edad aprovecharon el descuido de Denise Bulgher que hacía compras en un Centro Comercial de la ciudad de Liverpool para tomar de la mano a su hermoso y rubio

hijo James de 2 años de edad -a quien no conocían- y secuestrarlo, escena que fue filmada por las 16 videocámaras del lugar. Previamente habían estado insultando y molestando a una señora bastante mayor y habían intentado raptar a otro niño de 4 años que pudo oponer una resistencia más eficaz a los intentos del dúo.

Lo llevaron primero caminando y conversando y luego arrastrándolo por un trecho de más de 4 km hasta un descampado cercano a las vías del tren. En el camino se cruzaron con unas treinta personas, algunas de las cuales vieron a James golpeado y hasta ensangrentado tal como declararon en el juicio. Uno de ellos comentó en voz alta: "Es la última vez que salgo con mi hermanito". Pero, nadie intervino.

Llegados a un baldío lo maltrataron cruelmente. El pequeño luego de recibir los primeros golpes le suplicó a John, tomándolo del abrigo en medio de gritos y sollozos: "no me hagas sufrir", pero no tuvo éxito. Ambos, pero básicamente John le tiraron ladrillos, le arrojaron a la cara una lata de pintura azul que habían comprado o robado y que manchó sus ropas, y lo golpearon con barras de hierro hasta darle muerte tras lo cual depositaron sobre las vías férreas su pequeño cuerpo casi completamente cubierto con ladrillos hasta que fue seccionado por el tren.

John comentó que por un momento pensó en sacarlo de la vía, pero como estaba cubierto de sangre, -y la sangre mancha, ¿verdad?. "Mamá hubiera tenido que pagar la limpieza".

El cadáver de James presentaba 22 heridas en la cabeza y 20 en el cuerpo además de estar seccionado por el tren.

— ¿Por qué lo hicieron?

— “No lo sé”.

No lo querían matar, no sabían decir por qué lo llevaron al baldío, por qué lo golpearon, o por qué lo dejaron sobre las vías del tren.

El juez advirtió a los jurados que si tenían la mínima duda sobre su grado de culpabilidad debían declararlos inocentes. Pero, dijo “son niños de una cierta edad, que no sufren ninguna enfermedad mental, poseen una inteligencia normal y frecuentaban una escuela de la Iglesia de Inglaterra, donde les ha sido enseñada la diferencia entre el bien y el mal”.

Fue John quien confesó a sus padres, lloroso y angustiado, luego de que estos lo abrazaron y le pidieron que diga la verdad: “Yo lo maté”. Su relato era registrado detrás de un espejo opaco. Dijo que había golpeado a James hasta que dejó de moverse, y aseguró que Robert — que pretendió desmentirlo— también había participado de la violencia arrojándole ladrillos.

De noche, al pensar en todo esto no paraba de llorar. Pidió a uno de los investigadores que le dijeran a la madre de James que lo lamentaba.

¿Por qué no se angustió antes?

El jurado, varios de cuyos integrantes solicitaron asistencia psicológica luego del juicio emitió su veredicto y el juez dictaminó la máxima sentencia que se puede dar a niños de esa edad: La reclusión, en principio ilimitada, primero en un centro especial de máxima seguridad, donde estarán confinados en habitaciones individuales con video y T.V. Si se portan bien podrán permanecer allí hasta los 18 años. Luego serán transferidos a un correccional y a los 21 un comité coordinado por el Ministro del Interior decidirá si están rehabilitados y podrían salir en libertad o ir a prisión. Hay unos 85 niños en estos alojamientos espe-

ciales, 7 de ellos por asesinatos y el resto por crímenes graves. Esa fue la situación de Mary Bell que fue internada en 1980, a los 11 años, acusada por el homicidio de dos niños de 3 y 4 años, y que tras 12 años en centros especiales ahora lleva una vida normal con una nueva identidad.

Tanto en febrero, como en noviembre al emitirse el fallo el cementerio de Kirby (Merseyside) en el norte de Inglaterra se encontraba cubierto de flores y juguetes.

John Venables, el ejecutor material tiene dos hermanos que asisten a una escuela para niños con dificultades en el aprendizaje. Sus padres están separados en buenos términos desde 1986. En 1991 tuvo problemas de disciplina en la escuela a la que concurría: en una oportunidad le apretó la garganta a un compañero hasta prácticamente asfixiarlo con una regla de madera. Por ese motivo fue transferido a la escuela de la St. Mary's Church de Walton.

Neil, su padre es conductor de topadoras y estaba desocupado a la fecha del crimen. Acostumbraba ver videos, habiendo alquilado 440 en los últimos años de los cuales 64 incluían pornografía liviana y escenas violentas. Pocos días antes el padre había alquilado “Childs Play” (Juego de niños III) que narra la historia de “Chuky”, el muñeco maldito, que ambos negaron haber visto de un modo poco convincente aunque admitieron haber visto algunas escenas de Chuky II.

Robert es el quinto de 7 hermanos. En 1988 su padre también llamado Robert, aprendiz de electricista abandonó la familia y no apareció más. Ann, su madre trabajaba limpiando oficinas y es alcohólica. Sus hijos según una versión fueron confiados a institutos y según otra se criaban “sin control”. Los mayores pegaban frecuentemente a los menores.

Ann, culpa a la escuela por no haberle avisado que el chico no iba a clase, y a la policía local por no ha-

berlo detenido antes.

Ambas familias viven en barrios humildes pero no marginales. John y Robert se conocieron en la escuela de la iglesia S. Mary. Cursando con un año de retraso, eran los mayores de la clase y entablaron una relación inmediata. Juntos hostigaban a los más pequeños, escapaban de la escuela y rapiñaban en comercios. Eran descriptos como peleadores, mentirosos y ladrones de caramelos.

¿Manifestación de barbarie o acto de cultura? ¿Puede una lectura intentada desde ciertos operadores teóricos psicoanalíticos aportar alguna inteligibilidad a este acto de dos niños de 10 años?

Para hacerlo voy a intentar ubicar lo que falló.

Por una parte ha fallado una red de contención comunitaria lo que queda ejemplificado en la cantidad de personas, luego testigos que pudiendo intervenir, no lo hicieron.

Es difícil soslayar el momento social de Inglaterra —en Liverpool hay



un 17% de desocupación- donde la política de privatizaciones no sólo alcanza instituciones o empresas. Aquí como allá abarca la intimidad de los lazos sociales delimitando cotos cerrados, feudos ajenos donde antes había un espacio que podía ser considerado público: la calle. Hace unos días vi pasar delante mío a dos escolares, ambos de delantal blanco, uno bastante mayor que el otro al que llevaba agarrado del cuello mientras el menor forcejeaba para liberarse. Yo también los vi alejarse por Azcuénaga sin intervenir.

En segundo lugar parto de suponer una falla en la tramitación simbólica, representacional de lo que de otro modo habría hallado otros destinos.

Por eso es que voy a detenerme en la película Juego de niños III para pensarla momentáneamente como paradigma de una imposibilidad: la del imaginario parental de filtrar lo que llegando casi en bruto se torna inmetabolizable.

Al hacerlo no pretendo ubicar en la película una causalidad directa, lineal en el acontecimiento. Muchos chicos de la misma edad la han visto y no se han lanzado a semejantes actos de violencia. Recorrer con algún detalle este camino no implica ubicarla como causa única. Pero una miopía similar sería restarle toda importancia y centrar el problema en las características singulares de los niños asesinos, sus dificultades familiares, sociales, o su eventual patología.

2- La película:

La película se inicia mostrando un fragmento de plástico amorfo y supuestamente inerte que fue lo que quedó de Chuki al finalizar la versión II. Una pinza lo apreta y sangra abundantemente. Es arrojado nuevamente al pool de masa plástica que refundida será la sustancia de una estirpe de muñecos llamados "Good Guy". Luego vemos una reunión de directorio de los productores del engendro donde se plantea la preocupación por de-

nuncias en los diarios de Andy, un niño que sostiene que en "Chuki" se ha encarnado el alma de Charles, un cruel asesino que anda errante a la búsqueda de un cuerpo donde hospedarse. Nada de esto es tomado en serio.

El muñeco que se anima repentinamente y siniestramente va en búsqueda de Andy, para apoderarse de su cuerpo. En el camino no tiene empacho en eliminar a una serie de personas, entre ellos al director de la empresa a quien golpea con unos palos de golf. Andy está en una Academia militar, donde fue enviado luego de sus denuncias sobre Chuky. Allí impera un sadismo notable.

El muñeco llega a este lugar e intenta apoderarse del cuerpo de Tyler un niño negro a través de un engaño pues le dice que jugarán a ocultar el alma, nombre que da al rito que el trasvasamiento requiere. Luego de muchas vicisitudes, bastantes asesinatos y sangre que es definitivamente una protagonista clave, Tyler huye a un parque de diversiones donde un sombrío tren fantasma se encuentra algo alejado de las otras atracciones y contrasta por su sordidez con la ubicación central y luminosa del resto de los juegos. Tyler llega a buscar refugio -en la que tal vez sea la escena más inteligente de la película- en brazos de lo que en otro momento hubiera sido para él un terrorífico muñeco de Drácula mientras una figura que representa la muerte mutila la mejilla de Chuki con su guadaña. En varias oportunidades los carritos del tren pasan por encima de Chuki sin dañarlo. Un pájaro mecánico rapta al muñeco y lo deja caer. Pese a estar bastante maltrecho, con su rostro manchado de pintura azul, logra someter a Tyler, lo hace acostar y convocando a las tinieblas comienza un complicado ritual para trasvasar su alma al cuerpo de su víctima que va quedando progresivamente convertido en un "zombie". Cuando Andy intenta rescatarlo, Chuki dice el niño es mío, dá-



melo. Tyler reacciona y le corta una mano mientras Andy le dispara. No es suficiente. El dice: "Hierba mala nunca muere". Finalmente su cuerpo cae, a raíz de las balas, dentro de un gigantesco ventilador que lo secciona en mil pedazos poniendo fin a su diabólica existencia. La película finaliza cuando Andy se despide de la chica que ha conquistado con su bravura. Mientras va en dirección a la comisaría rodeado de policías a testimoniar la tranquiliza diciéndole: "Yo ya he pasado por esto".

Me interesa subrayar algunas conexiones entre la escena del crimen y la película.

a- El muñeco tiene las proporciones y la estatura de un niño de entre 2 y 3 años. Es rubio levemente pelirrojo y tiene grandes ojos claros. Puede parecer tierno. En su versión benigna una suave pero mecanizada voz -seguramente alimentada a pilas- pide abrazos y también jugar. James era un niño hermoso, rubio, de ojos claros, tierno, "baby Jamie", un muñequito, un angelito.

b- Su apariencia engaña y es bueno no sucumbir a sus encantos pues de él se ha posesionado un cruel asesino. James era encantador, y también sociable, sino no hubiera sido engañado. Sólo ubicándolo como representante de algo diabólico puede haber sido posible sustraerse a la ternura o, más aún a la compasión cuando por ejemplo pedía que no lo hicieran sufrir.

c- La "sangre" de Chuki es la que posibilita al caer en la masa plástica refundida que vuelva a recrearse en otro ejemplar de la serie fabricada. La sangre es también lo que impide a John acercarse a James mientras éste está herido o muerto. Su mamá tendría que pagar la limpieza, dice. ¿Correría él, el riesgo de "contagiarse" algo de James?. La sangre contagia más cosas ahora que en la época de los vampiros y él por una vez, no quería dar más trabajo a su mamá.

d- En la película son también 2 chicos quienes combaten al muñequito. Uno, negro, menor casi cae bajo sus influjos. Andy, que lo elimina no se ha dejado engañar. Tyler pelea, pero también mira. Robert -en la escena real- es cómplice y también testigo.

e- Los tres se encuentran en un parque de diversiones, lleno de luces, un verdadero centro comercial donde se venden juguetes, panchos, hamburguesas. Una de las versiones dice que la madre de John estaba en la carnicería.

De allí llevados por el fragor de la pelea van derivando hacia esa zona alejada, lúgubre, surcada por las vías del tren fantasma.

f- Allí la pelea es feroz. El pie derecho de Robert queda grabado en la mejilla de James. La patada ocupa el lugar exacto de la mutilación que en la película perpetra la parca. Una marca similar tiene la imagen de Chuki II. La pintura azul marca enigmáticamente la cara del muñeco. A éste habrá que darle de su propia medicina. Hay que animarse esta vez a arrojar la primera piedra, o ladrillo. Y si no hay palos de golf buenos pueden ser unos fierros. En el video del juicio que tuve oportunidad de ver John dice que en un momento hizo arrodillar a James. ¿Un ritual expiatorio en medio de la pelea? ¿Debería arrepentirse de algo el pequeño condenado ante estos justicieros?

g- Al final realizan un entierro con ladrillo, cuya eficacia simbólica es en tales circunstancias, dudosa. Por eso le apoyan una pesada viga encima, y por si acaso lo ubican sobre las vías del tren. A falta de un ventilador que seccione el cuerpo y garantice su fin, bien puede servir un tren de verdad, que es bastante más grande que el de la película del cual el muñeco escapó ileso. Hay que evitar que la saga continúe.

h- Finalizada la odisea, Andy el protagonista sabe lo que le espera. Tendrá que ir a la policía que ya lo rodea, a contarle todo. Hay cosas

que no entiende. Él nunca antes había usado un arma. También saldrá en los diarios. Actuó como un héroe. Pensar que nadie le creía, todos pensaban que era un mentiroso. "Definitivamente se ha reivindicado. ¿Se lo reconocerá la justicia?"

3- Socialización del mercado:

"Cuelgan los peces de la cola, brillan los peces derramados, demuestran su plata los peces, aún amenazan los cangrejos. Sobre el mezon condecorado por las escenas submarinas sólo falta el cuerpo del mar que no se muere ni se vende".

Pablo Neruda

Entiendo la socialización como el proceso en que lo genérico social adviene singularidad y la biología cuerpo erógeno. Un trabajo de apropiación por la sociedad y la cultura de ese nuevo que basculará entre la sujeción a lo ya escrito, y las posibilidades de inscribir en ese ámbito colectivo las peculiaridades de su historia.

La familia mediatiza ese trabajo de apropiación libidinal erogenizando, narcisizando, edipizando.

Si así ocurre, es esa mediación parental la que permitirá subjetivar imaginando las preocupaciones y soluciones de cada tiempo y lugar.

Lo real será acotado e incorporado metabolizadamente a través de una simbólica que será matricial y un imaginario parental que producirán sujetos parlantes, tópica y establemente escindidos y, por las sucesivas transcripciones, capaces de transacciones más o menos sintomáticas o sublimatorias que pondrán cierto dique a las repeticiones actuadas.

Entonces, ¿Nos quedamos tranquilos?

En una pared de Nueva York un contestatario pintó "Yankees, go home". Un aerosol, le respondió nostálgicamente "There's no home".

Lo mismo pensaron Thelma y Louise.

Y en parte G. Duby, que en su Historia de la Vida Privada, dice: "La familia pierde progresivamente las funciones que hacían de ella una microsociedad. La socialización de los niños ha abandonado la esfera doméstica. La familia deja de ser pues una institución para convertirse en simple lugar de encuentro de vidas privadas". (2)

Según él, lo hace, por advertir que no puede preparar ya como antes para una existencia crecientemente pública. Lo dice la mamá de Robert, sin la escuela y la policía ella no pudo evitar lo que ocurrió.

Pero ¿en qué sustancia se soportará el proceso de transmisión que anuda la curiosidad infantil por un lado y los anhelos de trascendencia de semejantes marcados por la finitud por otro?. Si no hay encarnación en el lugar del Otro, ese espacio se desmaterializa, se vacía, se hace abismo.

"Quiero cuentos historietas y novelas, pero no las que andan a botón. Yo las quiero de la mano de una abuela, que me las lea en camión". (M. E. Walsh)

La intimidad se va convirtiendo en ex-timidad. La hijita de una colega preguntaba muy preocupada a su mamá mientras miraban juntas el programa de Galán. Mami, para casarse ¿Hay que ir a la tele?

Además de los otros, semejantes sexuados y sexualizantes, además del Otro de la cultura que, fértil o silencioso, con sus delimitaciones y ofertas sublimatorias ancla letras y sentidos, espacios y tabúes, además digo esta "lo Otro de la economía" y los balances, de las rentabilidades y, entonces de los tiempos. El manejo de las rentabilidades determina el manejo de los tiempos. Y del tiempo que puede donarse. A propósito, una escena filmada en cámara rápida, y la misma pero filmada con velocidad normal ¿son la misma escena?

M. Ende ha dejado en Momo, su heroína, la enorme responsabilidad de dirigir el combate contra el ejército de hombre grises que avanzan-

do sigilosamente con sus trajes, sus Mercedes Benz y sus portafolios viven a expensas del tiempo que, concentrado en sus habanos, roban a sus ingenuos y pueblerinos amigos.

El "Time is money" de la economía se invierte. Intrasubjetivamente "Money puede pasar -o no- a ser time". Y ese tiempo de la historia singular y libidinal podrá devenir espacialidad tópica en el aparato siempre y cuando haya tiempo.

En Tokio realizaron una experiencia de monitoreo de subterráneos para evaluar su eficiencia. Descubrieron que cada tren perdía un segundo más de lo imprescindible en cada estación... por la conversación de las mujeres.

Eso Otro puede no ser silencioso pero es silenciante.

Un niño tiene cierto resguardo de la inscripción erótica o de la intrusión tanática de las inscripciones que sobre él recaen si cuenta con una mediación parental que dibuje planos narcisísticos capaces de captura pero también de ternura y tramas simbólicas que anuden argumentos para fantasmaticaciones que no pueden construirse en cámara rápida, ni en la pura ausencia, ni en el anonimato de las multitudes o las instituciones. Un fantasma es -entre otras cosas- una escena acotada a unos pocos personajes. Si la situación edípica queda extendida a toda la sociedad las posibilidades de anudamiento en relación a ciertas imágenes se disuelve (3). Y no se constituye el espesor deseante capaz de responder a las inscripciones con transcripciones y retoños, y no con actos o descargas.

Juego y fantasía anudan historias que ponen dique a la alienación y a la desvitalización silenciante de las rentabilidades a corto plazo. Permiten a los chicos ir haciendo su película sin necesitar desesperada y ortopédicamente comprarla hecha. Aunque se llame Juego de Niños.

Si se trata de comprar James Mc-



Neal, en su libro de marketing para niños describe el proceso de socialización en la sociedad de consumo de un modo contundente: "Cuando llega el momento en que el niño puede estar sentado derecho, se lo instala en su puesto de observación culturalmente definido: el changuito del supermercado". (4) Luego, dice caminará a un costado.

De allí lo arrebataron a James.

Continúa: "A menudo sucede que los padres no hagan caso o rechacen la demanda de sus hijos. Los niños pueden tener problemas con esas reacciones. Según él, hay maneras de prevenir esos resultados y maneras de manejarlos, en particular si los padres confían en la ayuda de... los comerciantes interesados. Por último dice que el medio de publicidad más fuerte en el mercado de los niños son las películas. Bastante pizza hicieron comer las tortugas ninja, bastantes muñequitos vendieron Batman, He-Man, y ni hablar de los Simpson.

Una sugerencia que excede los productos que en ellas se promocionan.

Las fuentes libidinales pueden no ser halladas en el semejante por ausencia, descrédito merecido o tan sólo resultante de una desventajosa comparación del humano con sus propios inventos maquínicos. Una comparación que en lugar de fundarse en la eficacia simbólica lo hace en una eficiencia silente cuya implementación actual tiende a anonimizar los lazos sociales. Será

entonces necesario buscar en la cultura estas fuentes. Pero, si este Otro está lejos o su oferta no llega habrá que recurrir a esos comerciantes interesados.

Allí en lugar de libido podremos conseguir y también ponernos las pilas.

Esas sí pueden ser ever-ready siempre listas, ni cansadas ni ocupadas, ni desocupadas. Y "andaremos a mil", tal vez el vértigo de la velocidad compense la pérdida de la cadencia del pasear humano, y la robotización no sea tan grave si la sensibilidad va disminuyendo de a poco, casi sin que nos demos cuenta.

La producción de ciencia ficción, mutantes, cyborgs, androides configura una forma de conjuro elaborativo colectivo ante la irrupción de ese real tecnológico que se nos encarna de mil maneras. Tyler prefirió los brazos de imaginarios de Drácula a las manos plásticas, reales, de Chuky.

Pero hay colectividades para las que esas líneas elaborativas de lo colectivo no llegan. Sabemos de los problemas de transporte en los suburbios. En Liverpool y también aquí cerca.

La cuestión es que ciertas cosas sólo son transportadas por humanos con tracción a sangre. Un medio de transporte que va quedando en desventaja como carro en la autopista.

En John y en Robert falló un proceso. Un proceso de fantasmaticación que requiere apoyarse en el filtrado que un imaginario y una simbólica parental claudicante no pudieron favorecer. Un filtrado -siempre parcial- que en palabras de Winnicott abre el mundo para el niño en dosis pequeñas.

Y ese proceso que debió ser subterráneo, caprichoso y lento, saltó de esa intimidad donde no se pudo dar a la ex-timidad del estrado. Y se hizo público, dantesco, descarnado. Si la mamá de Robert reprimió a la policía y a la escuela por no haberlo evitado es, además por-

que ella sola no podía. John y su hijo también necesitaron videos, un juez y jurados para escenificarlo. Claro que de este modo más que hacerse su película, John estaba haciéndole una a ese padre fanático de los videos que ahora lo veía en la pantalla.

Y también falló el Estado: la fuerza inscriptora de la Ley fue derrotada por la del más fuerte.

Entonces, James, el muñequito, convertido en representante pulsional de una oralidad vampírica e insaciable fue combatido -sin siquiera conocerlo- en una ex-timidad concreta y no en una otra escena fantasmaticada.

Fue combatido fuera de escena, en el baldío, por fuerzas comandadas desde ese sector del superyó que lejos de ligarse a la ley y los ideales de la cultura hunde sus raíces en el Ello constituyéndose como sádico y paradójico.

En "La Colmena" un cruzado discute con un párroco sobre la necesidad de ajusticiar ejemplificadamente, matándolos a quienes no concurren a confesar regularmente sus faltas.

- "Pero, entonces no va a quedar nadie", argumenta aterrado el cura.

- "Como que no. Quedarían los ángeles. Casi me parece estar oyendo el batir de sus alas".

James, el angelito no fue perdonado por la confusa ira justiciera de quienes lo arrancaron de su privilegiado lugar de observación al lado del changuito de su mamá. Un lugar desde el que podría, quizás saciar todas sus voraces apetencias de consumo con lo que para ellos quedaba casi siempre en inaccesibles escaparates que miraban con la "ñata" contra el vidrio.

En un universo simbólico donde lo anónimo gana espacio como la "Nada" de la "Historia sin Fin", la sangre de James fue la representante, el recordatorio de esa humanidad erógena deseante y contagiosa que aplastaron a golpes creyendo así erradicarla de sí mismos. Así serían buenos, y cual cruzados -¿de

una academia militar?- con las pilas puestas, transformados en seres tan insaciables como lo que querían combatir, lo hicieron, sin mancharse, y sin angustia.



Bibliografía:

1- S. Bleichmar. "Nuevas Tecnologías ¿Nuevos modos de la subjetividad? Revista Topía N° 10 Abril 1994.

2- G. Duby. "Historia de la Vida Privada" Tomo 10 Ed. Taurus 1992.

3- J. Fukelman. Entrevista publicada en "Cuadernos del Niño" N° 1. Agosto 1992.

4- J. Mc Neal. "Marketing de productos para niños" Ed. Granica 1993.

¿La niña o las niñas?



I. La invención socio-histórica de la Niña o las niñas que la Niña no deja ver.

1. En esta presentación se realizan algunas puntuaciones históricas en relación al surgimiento de la niña en occidente. Por qué remitirnos a datos históricos de Europa y tan lejanos en el tiempo?

En primer lugar la observancia de las variaciones históricas impide esencializar los procesos a estudiar. Muchas veces los científicos sociales y más marcadamente los tratados de Psicología de la Niñez establecen patrones de infancia que -en función de establecer las pautas generales del "desarrollo infantil": lo sano, lo enfermo, la normalidad y el retraso parecerían guiarse por un modelo de niñez que no puede retirar la mirada de los niños que los rodean, pero que quedan universalizados en leyes generales.

En segundo lugar, es en Europa y posteriormente en Estados Unidos donde se producen los valores, creencias, actitudes y prácticas sociales con respecto a la familia, la sexualidad, la moral, la educación, que organizan verdaderos universos de significación; al instituirse como ideologías hegemónicas ejercen verdaderos patrones de vida y de normalidad aún para países o sectores sociales donde los niños no alcanzan los niveles elementales de alimentación.

El rastreo histórico del concepto de

Este trabajo es parte de "La Invención de la Niña", de reciente publicación por Unicef.

Bs. As., 1994.

Ana María Fernández
(Lic. en Psicología. Titular de las Cátedras de Teoría y Técnicas de Grupos e Introducción a los Estudios de la Mujer. Facultad de Psicología. U.B.A.)



niñez, las prácticas sociales que le son inherentes, las instituciones involucradas y los sujetos concretos que produce permite observar que constituyen un proceso complejo que no involucra ni al mismo tiempo ni de igual modo al conjunto de los niños y niñas de una sociedad.

En tercer lugar, no puede pensarse la niñez como un proceso aislado. Cobra sentido en función de la significación social que las estrategias de familiarización adquieren para el grupo social en que se inscriben. Los modos de socializarse, los amparos y desamparos, las formas de autonomización o tutelajes dependerán de los lugares a los que esos niños y niñas están destinados en su adultez.

Es decir que dichas estrategias de familiarización son un aspecto clave de la reproducción social, en tanto la socialización de sus niños y niñas crea condiciones para su ubicación adulta en la sociedad.

En este marco se desplegarán las estrategias de clase, de edad y de género con respecto a su educación, a su sexualidad, a su capacitación laboral que en un sutil entramado darán el marco tanto de sus posibilidades como de sus limitaciones para su inscripción colectiva y singular.

2. Si bien siempre ha habido niños y niñas, la niñez como campo social de significaciones, es un fenómeno tar-

dío en la historia occidental. La noción de infancia o niñez, como así también las instituciones, áreas de conocimiento y profesiones que se ocupan de los niños se instituyen en un lento proceso histórico que presenta, a su vez, grandes cambios en el último siglo.

Según Philippe Aries (1), el Antiguo Regimen "se representaba mal al niño", y peor aún al adolescente; la duración de la infancia se reducía a su período de mayor fragilidad o indefensión. Apenas los chicos podían bastarse por sí mismos se encontraban mezclados entre los adultos, compartiendo sus trabajos y sus juegos. De ser un pequeño niño/a devenía rápidamente un hombre o mujer joven. En la Edad Media los niños vivían mezclados con los adultos hasta los 6 o 7 años en que eran asimilados, en el caso de los varones, como aprendices al mundo productivo, pero, generalmente en casos de otras familias. Los varones nobles también solían abandonar la casa paterna muy tempranamente para adentrarse en las artes de la caballería, en casa de otro noble. En el caso de las niñas estas crecerán mezcladas entre las mujeres de la casa, ayudando en los quehaceres domésticos.

Se ha denominado "mignotage" (2) a esta forma de vinculación con los niños pequeños propia de esa época. Pareciera que primaba más la idea de mascotas graciosas con las que jugar,

que la noción de cuidado y educación que caracterizaría con mayor propiedad a la sensibilidad moderna frente a la infancia.

El *mignotage* es en el origen un sentimiento de mujeres -de mujeres encargadas del cuidado de los niños- surgido en la cotidianeidad de la compañía de los pequeño que rodeaban a madres y nodrizas.

En las significaciones colectivas de la Edad Media pareciera encontrarse un vacío de representación para los niños muy pequeños que aún no se pudieran mezclar en el mundo de los adultos.

La afirmación de Phillipe Aries de que en la sociedad medieval el sentimiento de infancia no existía ha desatado grandes polémicas entre los historiadores. (3)

La ausencia del "sentimiento de infancia" no significa para este autor que los niños estuvieran abandonados o no fueran queridos. Es necesario diferenciar el afecto por los niños, de una *conciencia de la particularidad infantil* (4). Lo que no existía era justamente esa conciencia de particularidad por la que hoy distinguimos un niño de un joven. Desde que el niño/a podía vivir sin la solicitud constante de la madre o nodriza, pertenecía a la sociedad de los adultos y no se lo distinguía. Es decir que no existían ni vestimentas, ni juegos, ni ceremonias, ni instituciones propias de la infancia.

El proceso de particularización de la infancia occidental constituye un lento entramado histórico-social que arriba a la modernidad de la mano de la familia burguesa y la sociedad industrial.

Hasta su particularización, los niños/as vivían en una suerte de anonimato; cuando una criatura moría, como era frecuente, alguien podía apenarse pero la regla general era que no se lo tomara demasiado en cuenta; los niños no salían de una suerte de anonimato.

Cita Ph. Aries un trabajo de J. L. Flandrin (5) que pone de relieve una práctica que empieza a ser hoy un poco más conocida. Es la persistencia hasta fines del siglo XVII del infanticidio tolerado. No se trataba de una práctica admitida; si bien era un cri-

men castigado, era sin embargo practicado en secreto, corrientemente camuflado bajo la forma de accidentes: los bebés morían ahogados-sofocados en la cama de los padres, que los acostaban a dormir con ellos. Simplemente no se hacía nada por protegerlos ni para salvarlos.

El hecho de "ayudar a la naturaleza" a hacer desaparecer individuos con tan poco peso como existentes, no estaba aprobado ni confesado, tampoco se lo consideraba con vergüenza, formaba parte de las cosas moralmente neutras, condenadas por la Etica (tanto por la Iglesia como por el Estado) pero practicadas en secreto, en una media conciencia, en el límite de la voluntad, el olvido, la torpeza.

Flandrin considera que la disminución de la mortalidad infantil que se observa a partir del siglo XVII no puede explicarse por razones médicas e higiénicas: solamente "se ha cesado de ayudar a morir a los niños que no se deseaba cuidar".

Si se toma como referencia la pintura, la belleza y perfección de las madonnas del arte religioso hasta el siglo XVII, contrasta con las imágenes de esos niños Jesús que más que niños parecen enanitos. No había representación de niño, sólo podían pintarse adultos reducidos de tamaño. Había niños y niñas pero no existía concepto de niñez. Es hacia el siglo XVII que se hacen más frecuentes retratos de niños vivientes y muertos y el alma será representada por imágenes de niños.

El comienzo del gusto por el retrato indica que los niños comienzan a salir del anonimato donde los mantenía su poca chance de sobrevivir (6).

Poco a poco se manifiesta el gusto por los niños pequeños, por sus maneras y hábitos; al mismo tiempo se incrementa el número de palabras con que se los denomina (*bambins*, *fan fans* en lengua francesa). Hacia el siglo XVII ya pueden observarse escenas de la infancia en la literatura y la pintura que dan cuenta -según Ph. Aries- de ciertas transformaciones en la vida cotidiana y en los sentimientos en relación a la vida privada y la familia.

La particularización de la infancia se produce en el seno de un proceso de

transformaciones de las funciones de la familia; que habita ahora espacios privados, ha reducido el número de sus integrantes, y ha devenido lugar de los afectos. Al mismo tiempo, la escuela sustituye al aprendizaje como medio de educación.

Sentimiento de familia, sentimiento de infancia y escuela instituyen el advenimiento del niño en el marco de las transformaciones de la vida cotidiana que acompañaron el surgimiento y consolidación de la sociedad capitalista. Sin embargo, puede afirmarse que la particularización de la infancia no implicó del mismo modo a todos los niños y niñas de la sociedad. En su rastreo histórico se encuentran diferencias significativas tanto en lo referido a clases sociales como a géneros sexuales.

Ph. Aries realiza un rastreo del proceso de particularización de la infancia desde la Edad Media hasta la modernidad a través de tres indicadores sociales: Las representaciones de niños en el arte, los juegos y las vestimentas.

El arte medieval no conocía o no intentaba representar la infancia. Hacia el siglo VIII aparecen representaciones de ángeles y el alma esta representada por figuras infantiles -más allá de la polémica sobre el sexo de los ángeles- no representaban nunca niñas, sino niños varones.

Con el siglo XV el gusto por el retrato indica que los niños salen del anonimato donde los mantenía su poca chance de sobrevivir.

La aparición de retratos de niños marca un momento muy importante en la historia de los sentimientos. Los retratos de los niños separados de sus padres, raros hasta fin del siglo XVI marca asimismo uno de los signos de la particularización de la infancia, al menos de los sectores nobles y burgueses.

Si en relación a las prácticas del retrato Ph. Aries no hace mención de algún tipo de diferencia entre niños y niñas, de los datos que él aporta en relación al desarrollo de la segunda forma pictórica que él señala, "el *putto*", nosotros sí podemos realizar alguna inferencia.

El "*putto*", es ese pequeño niño desnudo representante del Eros helénico;

nace y se desarrolla al mismo tiempo que el retrato de niños; puede observarse que sus figuras son en cierto modo masculinas. Sin sacar conclusiones demasiado rigurosas puede suponerse que *a la hora de representar algo infantil habría habido en estos siglos una cierta tendencia a representarlo masculino.*

Con respecto a los juegos, Ph. Aries, toma diversas fuentes de la época; entre ellas merece destacarse el diario del médico Heroard, médico de la corte de Enrique V, que describe las actividades del futuro Luis XIII y los niños nobles de la corte. A través de los distintos juegos que detalla, Aries llega a una significativa conclusión: hasta cierto momento los mismos juegos eran comunes a todas las edades y a todas las condiciones sociales. Luego esos mismos juegos son abandonados primero por los adultos de las clases sociales superiores y sobreviven, a la vez, en el pueblo y en los niños de clases sociales superiores (7). Es decir que la antigua comunidad de los juegos se rompe en el mismo momento entre los niños y los adultos que entre el pueblo y la burguesía. Esta coincidencia permite entrever desde ese momento *una relación entre el sentimiento de infancia y el sentimiento de clase.*

Si actualmente hay una clara distinción entre la moda de niños, jóvenes y adultos, la Edad Media vestía indiferentemente a las diferentes edades, preocupadas solamente por mantener bien visibles las jerarquías sociales. La adopción de una vestimenta particular para la infancia que se hizo general para las clases altas a partir del fin del siglo XVI, marca un momento muy importante en la formación del sentimiento de infancia, sentimiento que hizo posible constituir a los niños en una sociedad separada de la de los adultos.

En sus principios la particularización de las vestimentas infantiles presenta tres características:

En primer lugar, revela un arcaísmo: la supervivencia del hábito largo. Moda que había sido propia de adultos un siglo antes son ahora los niños los únicos que los llevan.

En segundo lugar, reserva un aspecto afeminado para el joven varón. Es

imposible distinguir un pequeño varón de una pequeña niña antes de los 4 o 5 años. Esta vestimenta se fija por dos siglos; en realidad recién después de la guerra del '14 cesará esta costumbre de afeminar a los jóvenes varones.

Se pregunta Ph. Aries con agudeza: "Por qué para distinguir al niño varón de los hombres se lo asimilaba a las niñas que no se distinguían de las mujeres?" "Tocamos aquí un dominio aún inexplorado de la conciencia que toma una sociedad de sus comportamientos en relación a la edad y al sexo".

Junto al arcaísmo y al afeminamiento, Ph. Aries plantea una tercera característica: aquella por la cual se hacía vestir a los niños de familias burguesas con vestimentas típicas de los hombres de trabajo, como el pantalón.

La moda de un niño bien vestido de la época de Luis XVI es a la vez arcaizante (cuello del renacimiento), popular (pantalón) y también militarista (chaqueta y botón del uniforme militar).

Estas tres características del modo en que comenzó la particularización de las vestimentas infantiles se refiere a los niños varones. Dice al respecto Ph. Aries: "Los indicadores de la moda, confirman muy bien los otros testimonios de las costumbres: *los varones fueron los primeros niños especializados*; comenzaron a frecuentar en masa los colegios desde fines del siglo XVI y principios del XVII. La enseñanza de las niñas comienza apenas en la época de Fenelon, de Mme. de Maintenon y se desarrollara tarde y lentamente. Sin escolaridad propia, las niñas se encontraban confundidas o mezcladas entre las mujeres. La dis-



tinción que comenzaba a existir concretamente para los varones era aún inútil para las niñas".

En síntesis, según Ph. Aries hasta el siglo XIV, el niño era vestido como los adultos; el cambio hacia una moda especializada para los niños es una transformación que beneficia en principio sólo a los varones; el sentimiento de infancia o sea la particularización de la niñez, en principio sólo beneficia a los varones, mientras que las niñas persistirán mucho más tiempo en el modo de vida tradicional que las confundía con las mujeres. Dice al respecto Ph. Aries: "más de una vez observamos ese retardo de las mujeres en adoptar las formas visibles de la civilización moderna, esencialmente masculina".

Al mismo tiempo, la particularización de la infancia, largo tiempo limitada a los varones, estuvo reservada solamente a aquellos de familias burguesas y nobles. Los niños de pueblo y las niñas de toda condición social conservaban el antiguo género de vida que no separaba los niños de los adultos, ni por la moda, ni por el trabajo, ni por el juego, ni por una educación propia para ellos.

El paso del mignotage al sentimiento de infancia propio de la modernidad instituido en las transformaciones, en principio, de la familia burguesa, se realiza a través de un articulador externo a la familia. La toma de conciencia de la inocencia y debilidad de la infancia y por consecuencia el deber de los adultos de preservar a los niños, estuvo largo tiempo reservado a una pequeña minoría de legistas, curas y moralistas. Sin ellos el niño hubiera permanecido solamente como el bebé, pequeño ser cómico con el cual se entretenían con afección, pero con licencia, sin curso moral y educativo. Este sentimiento de infancia corta se demora largo tiempo en las clases populares.

Los moralistas y educadores del siglo XVII herederos de una tradición que se remonta a los fundadores de colegios del fin de la Edad Media, imponen su sentimiento de una infancia larga en conjunción con el éxito de las instituciones escolares y las prácticas de educación que ellos orientaron y disciplinaron. El origen del senti-

miento moderno de infancia es inseparable de la escolaridad moderna. La infancia ha sido prolongada hasta una etapa del colegio.

No todo el mundo pasaba por el colegio. En el siglo XVII todavía, la repartición de la escolaridad no se realizaba necesariamente según el nacimiento. En tal sentido, si la escolarización no era todavía en siglo XVII un monopolio de clase, era si un monopolio de sexo. Las mujeres estaban excluidas de sus instituciones. En ellas los hábitos de infancia corta se mantienen sin modificaciones desde la Edad Media.

Hay una diferencia de dos siglos en el ingreso de las niñas a la escolarización y doce siglos para su ingreso en la universidad, y por supuesto no todas las niñas; dentro de ellas las diferencias de clase son obvias.

II. La adolescente o la fragilización de las niñas.

La delimitación de los/as adolescentes como grupo etario definido es también un lento proceso histórico, inscripto en los procesos de formación de la familia occidental y sus funciones, en el marco de aquellas transformaciones más abarcativas que dieron lugar al surgimiento de la sociedad industrial.

En las sociedades precapitalistas, la unidad doméstica, la casa, constituía una unidad total de producción y reproducción social. Unidad de producción de seres humanos, de saberes, de bienes y servicios, algunos de ellos destinados al intercambio; por lo tanto predominan el trabajo concreto y el valor de uso.

La división del trabajo basada en la edad y el sexo, tendía a cubrir las necesidades propias del grupo familiar. Los nuevos sujetos se integraban a la comunidad, asumiendo tareas asignadas en la unidad doméstica, donde la relación que se establecía entre las generaciones se caracterizaba por la subordinación hacia el padre, única imagen de adultez.

Así, todos los miembros se integraban de una manera pre-establecida en la realización de tareas que permitían asegurar la supervivencia biológica, económica y cultural. Había poca o ninguna diversidad de status en la

edad adulta, no estaban planteadas necesidades personales, elecciones, ni aspiraciones de movilidad ascendente. Por eso no se presentaban problemas como la elección de empleo, la vocación, etc.

El desarrollo industrial y el proceso de acumulación capitalista, trajo como consecuencia el desplazamiento de las anteriores relaciones sociales en todos los ámbitos desarticulando las viejas pautas de trabajo y producción, así como el conjunto de instancias, de normas y valores que definían un lugar y una posición, con base en características tales como edad y sexo, dentro de la estructura jerárquica familiar y de la organización social.

Debe ubicarse entonces el complejo proceso de delimitación de los/as adolescentes en el contexto de la nuclearización de la familia, teniendo en cuenta que el tránsito de la "casa" a la "familia" no es sólo una cuestión atinente a una forma diferente de organización de la vida cotidiana, sino que puntúa transitos claves, desde las formas e instituciones de la producción económica hasta la constitución de subjetividades. Se acentúa la intimidad, la individuación, las identidades personales, el uso de nombres y apellidos particularizados, al mismo tiempo que lo privado y lo público reestructuran tanto sus territorios como su significación. En suma, se organiza un cambio radical en las prioridades de la vida, apareciendo en primer plano el libre albedrío y la felicidad personal, fenómeno de tal envergadura, que algunos autores llaman "revolución sentimental" a tal proceso (8). Esta estuvo marcada en el siglo XVIII por tres cambios de prioridades que dieron origen al *sentimiento de infancia*, -con el consiguiente cambio en las prácticas de maternaje, y valorización de la educación de los hijos-, el *sentimiento conyugal* -con la valorización del sentimiento entre esposos- y el *sentimiento de domesticidad* que comenzó a priorizar las prácticas de la intimidad hogareña, diferenciando la vida familiar de la vida colectiva.

Una primera figuración del adolescente varón puso el acento en el aspecto afeminado -imberbe- del niño que saliendo de la infancia es sor-

prendido por el amor naciente. Rección con el Sigfrido de Wagner se conjugaron la pureza, la fuerza física, la naturalidad, la espontaneidad y la alegría de vivir que dibujaran definitivamente al adolescente moderno.

Hacia el 1900 la adolescencia devendrá no sólo tema literario, sino también moral y político. Surge la demanda por conocer que piensa el adolescente, la preocupación por su educación y salud y posteriormente por su psicología, con las especializaciones disciplinarias y profesionales correspondientes.

Si bien la escolarización del segundo ciclo, separado del ciclo primario, constituye la institución que hace posible la producción de la *noción de adolescencia*, debe observarse que este ha sido el proceso de particularización del adolescente varón. Hasta entrado el siglo XX no puede incluirse este ítem en la particularización adolescente de las niñas.

Si bien la niña de sectores burgueses es la primera dentro de las mujeres en particularizarse socialmente como adolescente, sin embargo, su diferenciación no se realiza en los marcos del dispositivo escolar, sino en función de una formación especializada, pero para otros fines. Esta especialización se mantendrá hasta el siglo XX por fuera de la escolarización; y se produce a partir de la *prolongación de la edad de casamiento de las niñas*.

Los discursos médicos comienzan a condenar -con gran resistencia de las familias- el casamiento pubertario, "normal" hasta ese entonces. ¿Cuál es el motor de tal cambio en las costumbres? Parece ser que un factor decisivo del mismo fue el discurso fisiocrático que comienza a resaltar que "los seres humanos se han convertido en la principal riqueza de la nación" (9). Habrá que, en tal sentido, favorecer el nacimiento de criaturas sanas, y la supervivencia posterior de los niños. Para el primer aspecto se considera perjudiciales las madres-niñas, y para el segundo, el amamantamiento por nodrizas. Estas transformaciones se producen el marco de un lento y complejo proceso de cambio de las mentalidades en relación al cuerpo. Hacia el siglo XVIII con el malthusian-

nismo y la extensión de la idea de control de los nacimientos se va abandonando una época de "despilfarro demográfico" (10): se tenían 18-20 hijos para que sobrevivieran unos pocos, por una idea más burguesa de aprovechamiento de los cuerpos donde junto con la valorización de hábitos sanos de alimentación, vida higiénica, etc., se va implantando la noción del control de los nacimientos, el cuidado de los niños, la inversión afectiva y material en su educación, etc.

Surge la adolescente (11), diferenciándose *pubertad* de *nubilidad*. Los médicos vuelven su mirada hacia las nuevas jóvenes, quienes hasta entonces eran objeto de indiferencia o víctimas privilegiadas de infanticidios y conventos.

Distanciando niñez de casamiento, *la educación de las jóvenes*, se vuelve un foco estratégico de primerísimo orden, en el que confluyen, en sólida alianza, médicos y pedagogos. El brazo ejecutor de la política de esta alianza -dentro del hogar-, será la Madre, quien gracias a este eterno velar por sus hijos e hijas, habrá obtenido un lugar de reconocimiento que le fue distanciando la desconfianza y el temor como *Mujer*, inspirada en siglos anteriores.

Esta educación moral modelará a las niñas con vistas a dos objetivos iniciales: guardarlas vírgenes hasta el matrimonio, y prepararlas para ser esposas sumisas.

Los médicos -como parte de las campañas médico-higienistas que progresan durante el siglo XIX-, recomendarán a las madres las listas de alimentos que deben evitarse, tanto por sus características afrodisíacas, como por ser estimulantes intelectuales. La supuesta inferioridad biológica del cerebro de las niñas las descalifica para los estudios, no se debe despertar su imaginación, por lo tanto se desaconseja la lectura de novelas, el teatro, la música voluptuosa, los bailes, etc. En suma se exalta el pudor y la virtud, adquiriendo *la inocencia* el principal rasgo de carácter de la adolescente. Para médicos, moralistas y educadores, como así también para las madres, *la inocencia estará garantizada por la ignorancia*.

Esta ignorancia va mucho más allá de lo intelectual, para anclarse en el cuerpo mismo de las niñas. En este sentido las camisolas para bañarse de nuestras abuelas parecen encerrar mucho más que una moda. Ignorancia e inocencia serán los bastiones de su virginidad, por cuanto el concepto de virginidad no sólo implicara ausencia de relaciones sexuales antes del matrimonio, sino fundamentalmente todas aquellas "ignorancias" que garanticen, a la hora del encuentro sexual, que la excitabilidad de su cuerpo este "en manos del hombre". En suma, inocencia, ignorancia y virginidad consolidan las garantías de "la gestión de las fragilidades" de las adolescentes -futuras mujeres- y de la pasivización de su erotismo (12).

Con respecto a las niñas sectores populares -siempre en Europa- mantienen hasta entrado este siglo, aún en los países desarrollados, el circuito de infancia corta y rápido acceso al mundo del trabajo. Cuando la opción es el trabajo remunerado, se reciclan en ellas las típicas desventajas del trabajo femenino asalariado: los más bajos ingresos, trabajo a destajo, servicio doméstico, madres adolescentes de hijos ilegítimos de sus patrones, prostitución temprana (estos dos últimos ítems particularmente en chicas migrantes de sectores rurales a centros urbanos). Si la opción laboral es en la esfera de su hogar, reemplaza a la madre en las tareas domésticas y crianza de los hermanos cuando ésta se ha incluido en el circuito laboral remunerado. Esta situación se mantiene en estos países hasta los primeros decenios del siglo XX. Por otra parte, cuando esta joven se inscribe en circuitos conyugales, se espera de ella funciones muy diferentes de la esposa madre-burguesa.



III. Relación de la adolescencia con las estrategias de familiarización.

El nacimiento de la familia moderna centrada sobre la primacía de lo educativo no obedece a la lenta propagación de un mismo modelo familiar a través de todas las clases sociales, siguiendo la lógica de su mayor o menor resistencia a la modernidad. Cuando menos hay dos series bien distintas de promoción de estas necesidades educativas, y las diferencias entre los efectos políticos que inducen, son los suficientemente grandes como para que pueda hablarse de una simetría invertida.

Según Donzelot (13) en una y otra serie, la familia se centra sobre sí misma, pero en cada una de ellas el proceso tiene un sentido totalmente distinto. La *familia burguesa* se constituye por un estrechamiento táctico de sus miembros, con vistas a reprimir o a controlar un enemigo del interior: los domésticos. A través de esta cohesión, obtiene un incremento de poder que la eleva socialmente y le permite volverse hacia el campo social con una fuerza renovada capaz de ejercer controles y patronazgos diversos. La alianza con el médico refuerza el poder interno de la mujer y mediatiza el poder externo de la familia.

Afirma este autor que la *familia popular* se forja a partir de la proyección de cada uno de sus miembros sobre los demás en una relación circular de vigilancia frente a las tentaciones del exterior: el bar, la calle. Sus nuevas tareas educativas las realiza "a costa de una pérdida de coextensibilidad con el campo social, se intenta quebrar las redes extensas de solidaridad, apartarla de todo lo que la situaba en un campo de fuerzas exteriores; aislada, en adelante se expone a que le vigilen sus desvíos".

Aún más significativa es la diferencia entre las posiciones tácticas de la mujer burguesa y las de la mujer popular. A través de la revalorización de las tareas educativas, una nueva continuidad se establece -para la mujer burguesa- entre sus actividades familiares, y sus actividades sociales. Ahora, en una maternidad concebida como apostolado, se abre para ella un

nuevo campo "profesional" en la propagación de las nuevas normas asistenciales y educativas. Y así puede ser a la vez el soporte de una transmisión del patrimonio cultural dentro de la familia y el instrumento de difusión cultural en el exterior.

La mujer popular tiene un trabajo muy diferente. Ninguna misión de difusión para ella: al contrario, su misión es velar por la *retracción social de su marido y de sus hijos*.

En el marco de estas diferentes estrategias socio-históricas en relación a las familias, es que pueden hacerse algunas puntuaciones diferenciales respecto a los/as adolescentes. En el caso de los adolescentes burgueses, ellos realizaban su proceso de autonomía en el marco de una *"liberación protegida"*. A su alrededor la familia traza un cordón de protección que delimita su campo de desarrollo: dentro de ese perímetro el desarrollo de su cuerpo y su espíritu serán estimulado, controlados con una discreta vigilancia que guiara su proceso de escolarización, autonomía y posterior incorporación al mundo laboral.

Con respecto a las adolescentes de este sector social -todavía sin escolarización- realizan sus aprendizajes de futuras esposas-madres en el marco de relaciones de *tutela jurídica y subjetivo*, preparándose para el pasaje del tutelaje paterno al conyugal.

Con respecto a los adolescentes varones de sectores populares pareciera que el modelo pedagógico es el de la "libertad vigilada": lo que preocupaba era el posible exceso de libertad, la calle, las malas compañías, el posible vandalismo; y las estrategias desplegadas consisten en limitar esa libertad, haciéndolos retroceder a los espacios de mayor vigilancia, particularmente la escuela y los talleres de oficio. (14)

Es interesante resaltar que la incorporación de estos adolescentes varones a la escolarización de segundo nivel se realiza a partir de las necesidades que posteriormente produce la tecnología moderna, para lo cual será imprescindible la formación de obreros calificados.

Contrastante con el fuerte tutelaje de la adolescente burguesa, que obviamente

gira alrededor de la conservación de su virginidad, la adolescente de sectores populares -en este primer tiempo de la sociedad industrial- circulará más bien en un circuito de *desprotección sexual y explotación laboral*, hasta que en los países más industrializados, el mejoramiento del nivel de vida y la apropiación de ciertos aspectos del capital simbólico hacen posible la incorporación de algunos valores morales, y hábitos de vida cotidiana de los sectores medios en los sectores populares. A partir de entonces se establecen para ellas pautas de tutelaje y educación que en siglos anteriores eran exclusivas de las adolescentes de otras clases.

En los países del Tercer Mundo, con diferencias muy significativas en función de las formas en que han desplegado o no sus "modernidades" podemos encontrar pautas de particularización -o su falta- que recuerdan en mucho a las diferencias abismales que separaban las opciones de calidad de vida de ricos y pobres de los principios del capitalismo en Europa y Estados Unidos.

Líneas arriba se ha señalado que hay una diferencia de dos siglos en el ingreso de las niñas a la escolarización y doce siglos para su ingreso a la universidad y por supuesto no todas las niñas. Pero que niñas y adolescentes hayan tenido acceso a la escolarización primaria y secundaria y aún universitaria no resuelve todos los problemas. Sin duda el acceso al trabajo remunerado, y a la educación han creado otras condiciones en las posibilidades de su dignidad de vida. Si bien las legislaciones que establecen educación primaria -y en algunos países secundaria- como obligatoria eliminan la discriminación de ingreso de las niñas a la escolarización, éstas ingresan a una institución que reproduce, sin advertirlo, modos patriarcales de violencia invisible. Son muy interesantes al respecto los estudios sobre curriculum oculto en la escuela (15) que analizan las formas intangibles pero eficaces, de reproducción del sentimiento de inferioridad. Por ejemplo, cuando en la escuela los adultos se refieren al colectivo infantil que incluye individuos de ambos sexos, lo hacen casi siempre usando

únicamente la forma masculina, en ningún caso la femenina y muy pocas veces las dos. Cuando esto último sucede, invariablemente va a ser la masculina la que ocupe el primer lugar en la frase: "los niños y las niñas que vayan a la excursión...". Libros donde se aprende a leer con frases tales como papá trabaja, mamá cocina, leyendas donde sólo habrá héroes masculinos, una historia aprendida en clave androcéntrica donde se ha invisibilizado el lugar de las mujeres en el histórico social. Cómo imaginarizar proyectos protagónicos desde el desdibujamiento lingüístico e histórico de su particularización?

En síntesis, cuando las niñas se incorporan al sistema educativo quedan asimiladas a la educación considerada modélica, la del niño (16). Por otra parte, retomando las categorías de Donzelot cuando esta particularización se produce se realiza a través de un sistema de libertad vigilada, que en su origen era propia de los varones de sectores populares. Recién en los últimos veinte años puede encontrarse niñas de sectores medios que circulan en un sistema de liberación protegida.

Citas

- 1 Aries, Ph. "L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Regime". Ed. du Seuil, París, 1973.
- 2 Mignot, en francés, mimar.
- Giberti, E.: "Parto sin temor: el poder que perdemos", en Las Mujeres en la Imaginación Colectiva, Ana María Fernández. Compiladora, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- 4 Aries, Ph. ob. cit.
- 5 Flandrin, J. L. "Enfance et société". Annales ESC 19, 1964.
- 6 Aries, Ph. ob. cit.
- 7 Si bien en Inglaterra, los "gentlemen" no abandonan como en Francia los antiguos juegos, éstos son transformados y es bajo sus formas modernas (el "sport") que colonizaron a los burgueses.
- 8 Shorter, E.: "Naissance de la famille moderne". Ed. de Seuil, París, 1977.
- 9 Donzelot, J.: "La policía de las familias". Ed. Pre-textos, Valencia, 1979.
- 10 Flandrin, J. L.: ob. cit.
- 11 Knibiehler, I. y otros: "De la pucelle a la minette". Ed. Temps Actuels, París, 1983.
- 12 Fernández, A. M.: "La Mujer de la Ilusión". Ed. Paidós, Bs. As., 1993.
- 13 Donzelot, J.: ob. cit.
- 14 Donzelot, J.: ob. cit.
- 15 Subirats, Marina: "El curriculum oculto". Seminario en la Carrera de PostGrado en Estudios de la Mujer, UBA. Bs. As., 1988.
- 16 Moreno, Montserrat: "Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela". Ed. Icaria, Barcelona, 1986.

infierno”

Cesar Hazaki (Psicoterapeuta)

Palabras:

“Vengo porque me manda mi padre”... “estamos haciendo terapia de familia y el psicólogo sugirió su nombre. De esta manera ustedes le sacan la plata a mi papá. No lo digo contra ud., pero él quiere resolver sus culpas mandándonos a todos a terapia”... “Desde que mi papá descubrió la terapia cree que todo hay que hacerlo hablando con los analistas”... “Mis padres están separados desde hace seis años, lo entiendo, pero es lo peor que le puede pasar a una familia. Eso no creo que se pueda curar por más terapia que se haga”.

“Mi padre se volvió a casar; tiene un hijo de su nuevo matrimonio. A la mujer de mi padre no me la banco”.

“Vivo con mi madre y mi hermano menor. Todos sufrimos la separación pero más mi mamá y yo”.

“Tengo asma, pero eso no es un problema, es algo mío, lo tuve siempre, no me molesta. Uso un chufi (Berotek) por semana más o menos”... “Duermo mal, me parece que alguien me va a hacer mal, como un diablo o un monstruo que me va a sacar el aire. Duermo con la luz prendida, la radio también. Me paso, a mitad de la noche, a la cama de mi hermano más chico”. “Tengo miedo a la oscuridad, a no ver nada. Si hay alguien levantado duermo tranquilo. Me

paso también a la cama de mi madre, ella me deja, mi hermano no”. “No puedo estar solo en mi casa; es muy grande. muy solitaria. Todo el día tengo miedo a la soledad. Si estoy solo, en casa, salgo corriendo a la calle y espero sentado afuera que venga alguien. Temo de que aparezca el demonio”.

“No quiero estar en casa de mi papá”. “En el único lugar que me gusta estar es en la plaza con mis amigos; estoy todo lo que puedo con ellos, siempre salgo en barra”. “Ando en skate”.

“En la escuela me gusta joder a los profesores, no dejarlos tranquilos, armarles quilombo, no hablo con nadie”.

Gestos:

Se sienta muy formalmente, en la punta del sillón casi como para salir de un salto. Se limpia constantemente los mocos con la palma de la mano, luego la pasa por el pantalón o el pullóver.

Cuando habla de la noche necesita abrir la ventana para que entre aire. Cada palabra mía es rechazada con un no en la cara o la mano extendida que luego va hacia la nariz.

Encuentros:

Acepta encontrarse dos veces más conmigo: “-Total si papá me quiere gastar plata no importa”. Me propone que: “- le busque otro analista más cerca de la casa, por-



que yo vivo lejos”.

No sabe si tiene tiempo para venir. No podemos combinar horarios. Acepta venir dos veces más.

Retazos de la historia familiar:

Madre, Elena 44 años. Border al estilo histérico, gravísima. Hija de una pareja muy loca según ella reconoce. Relata que su madre es muy descalificadora y que su padre es muy machista y violento participa en una sociedad de colectiveros. Dos hermanos viven en Estados Unidos, según ella: “-Se fueron para casarse”.

Padre, Ricardo de 46 años. Obsesivo, muy rígido y violento. Hijo de una familia de origen español, muy atrasados culturalmente y cerrados. Su propia madre padece de un cuadro melancólico cuasi psicótico. Ricardo tiene los mismos miedos que Mateo.

La pareja: en la historia común Ricardo y Elena tienen muchas situaciones de violencia. Hay excesos por todas partes. Exceso de proximidad de la madre que lleva a Mateo a dormir con ella. Exceso de represión del padre que encierra a los chicos en el baño a oscuras luego de darles una gran paliza.

Hijos: Alberto de 17 años, epiléptico; Mateo de 16 años; Rafael de 10 años con gravísimos problemas de conducta.

Escolaridad de Mateo: cuarto año especializado en matemáticas. Escuela de varones.

En segundo año lo expulsaron del Liceo Naval por problemas de conducta, al que fue mandado por su padre para que lo “disciplinaran”.

Etapas del tratamiento:

Primer etapa: Julio a diciembre de 1988.

Frecuencia: una sesión por semana.

Objetivo: construcción de una alianza terapéutica que permita la realización del tratamiento.

Durante esta etapa falta mucho, desconfía. No acepta nada de lo dicho por el terapeuta. Desde el borde de la silla rechaza con la mano adelante, en gesto de de-

cir que no, todo lo que el terapeuta le dice. El único tema aceptado es el asma, Mateo no cree que el asma se cure. Dada la inutilidad de la palabra decido ubicar la sesión de Mateo inmediatamente después de una terapia vincular que hacen un padre con su hijo varón. Este chico ha sido asmático, curándose en el curso del tratamiento.

Con este recurso intento apuntar a varias líneas de trabajo, al mismo tiempo, a saber: a) convalido la eficacia de la psicoterapia en la resolución de los psicósomático, que, a mi entender, era el punto de urgencia dado el uso indiscriminado del chufi broncodilatador, que puede poner en riesgo su vida. b) muestro la posibilidad de acercamiento entre un padre y un hijo. c) informo, desde la acción sin palabras, de un vínculo corporal entre hombres. Mateo ve cómo al finalizar la sesión, estas personas se abrazan cálidamente con el terapeuta. d) invito a Mateo a preguntarle al otro paciente sobre la efectividad del tratamiento (aquí trato que sea otro joven, casi como participante de un grupo terapéutico, le hable de los riesgos del asma y de las posibilidades de cura). e) informo de un estilo relacional corporal que su terapeuta tiene, al que Mateo si lo desea puede acceder. Es decir que el cuerpo del terapeuta es un soporte más al que puede recurrir. Entiendo que toda esa desconfianza y su suciedad, casi primaria, con mocos amarillos por todo el cuerpo muestra un cuerpo impregnado casi exclusivamente por la relación con su madre. f) intento la posibilidad de transmitir lo viril por el contacto corporal.

Temas que podemos hablar en esa etapa: la medicación antiasmática. Sosteniendo básicamente un rol pedagógico, informo los riesgos de la misma e insisto en comentar diversos tratamientos que no se centran exclusivamente en la medicación.

Cuando falta o miente le muestro

la dificultad en que me pone: si no le digo a los padres que falta estoy mintiendo. Si les digo: soy un alcahuete o botón que lo delata o traiciona. Le señalo que sigue poniéndome a prueba. Suele traer una navaja que deja frente a mi o guarda, visiblemente, en su bolsillo.

Enero-Febrero de 1989: viaja a los Estados Unidos a visitar a sus tíos.

Segunda etapa de Marzo a Mayo de 1989.

Comienza a venir sistemáticamente. A los pocos días de llegar le publican una foto de una página, en una revista de skate. Viene con su equipo fotográfico. Cuenta **entusiasmo** la novedad y propone que la sesión continúe en la calle buscando, kiosco por kiosco, la revista. Cosa que hacemos. Desde ese momento no trae más la navaja, y sí su patineta o su cámara de fotografía.

Ante situaciones que lo angustian pide sesiones extras. La mayoría de las cuales se realizan, a su pedido, en la plaza. Toca el timbre abajo y pide que baje.

Temas que podemos hablar en esta etapa: la relación con su madre, sus preocupaciones por ella. Las confusiones que la misma le plantea, por ejemplo: la madre suele contarle a él sus dificultades con sus amantes, en un momento desbordada de angustia y llorando le dice que está embarazada.

No acepta ninguna idea que pueda acercarlo al padre, con el que sigue muy enojado y culpándolo de todo lo que pasa. Caer preso en un conflicto entre grupos a la salida de un baile. Es interesante todo lo que esta situación genera en su terapia a partir de reconocerse como “el que va en cana”. Deja la medicación antiespasmódica. No tiene episodios asmatiformes.

Lugares seguros ante su angustia: la plaza y su grupo.

También la sesión y su terapeuta.

Tercera etapa de mayo a julio de 1989.

Se aleja de los grupos de la plaza.

Se viste con otra ropa, intentando combinar colores y se corta el pelo de otra manera. Hasta entonces su pelo cortado en mechones desparejas es algo que da a su cara un aspecto horroroso o desencajado. Lleva el chufi o berotek a todas partes pero no lo usa. Debido a la muerte súbita de un amigo aumentan sus miedos, no puede dormir y tiene miedo de morir. Llama por teléfono a las tres de la mañana pidiendo ayuda. Las largas charlas telefónicas logran, por el momento, calmarlo. En esta etapa no hay temas prohibidos, todo puede ser hablado, trabajado. Gran tema: la relación con su padre. Toma distancia de su madre a la que comienza a nombrar como "la loca". Reconoce el dolor que esto le produce. Se reconcilia con su padre, ya no es el malo de la película. Núcleo de esta etapa: relaciona el terror nocturno con el vivir con su madre y la posibilidad de vivir con su padre.

Cuarta etapa de julio a setiembre de 1989.

Va a vivir con su padre, intentando vencer el terror nocturno. Los primeros momentos son difíciles, tiene ataques de angustia cuando comienza la cena que lo impulsan a irse de la casa. Ante esto el padre deja todo y lo acompaña, en esas caminatas se entera que el padre tiene los mismos miedos, que siendo chico no podía soportarlos y ahora debe pensar mucho para entender lo que le pasa. Los terrores nocturnos cesan por la contención del padre. Afirma su proyecto de vivir y estudiar en los Estados Unidos.

Hay una gran pelea con la madre a la que acusa de todo lo que a él le ha pasado. Mateo sale fortalecido de esta pelea, mientras que la madre se descompensa, comenzando a pedirme ayuda. Con el consentimiento de Mateo le doy dos sesiones y comienza a llamarme por teléfono para tranquilizarse. Mateo más sólido empieza a elaborar su viaje a los EE.UU.

La familia acepta la propuesta pero la gran pregunta de todos es: ¿podrá?, la que es trasladada a su terapeuta. Aquí fue fundamental la interconsulta con el terapeuta familiar, el Lic. Jorge Brusca, ambos coincidimos en la conveniencia del mismo.

Quinta etapa: setiembre a diciembre de 1989.

Preparación de su viaje. Tiene claro los riesgos que corre, cito sus palabras: "El peligro es que si no me adapto me voy a juntar con grupos marginales y esos allá son más pesados que acá". Mientras trabaja sobre esta problemática me cuenta algunos episodios de delincuencia durante el inicio de su tratamiento, en realidad, me enseña a robar pasacassettes. Intensifica los estudios de inglés.

Comenta tomando sol en la plaza que siente un abismo entre las mujeres y él, quiere tener idea de cuáles serían los temas que tendría que trabajar en una terapia allá.

Fin de tratamiento.

P.D.: En noviembre del 91 recibo información sobre una buena adaptación en su nueva vida. Es exitoso en los estudios, ingresó a la universidad y le va bien. Se vinculó con un grupo de hispano parlantes con los que juega al fútbol. Enero del 93 la madre informa que Mateo lleva una vida estable en los Estados Unidos, donde lo ha seguido su hermano mayor.

MATEO: 16 años

H.T.P.: Verbalización.

Casa: Estaba en un campo, la habitaba una persona sola. Estaba muy adornada por dentro. Hasta que murió, la persona era de mediana edad, hombre. (Este es el pasado).

Está habitada por una familia: madre, padre, un abuelo y los hijos (3). Nada más. (Presente).

Futuro: la ocuparían los hijos, uno porque los demás se irían. El del medio. El hijo mayor a la ciudad a trabajar, el más chico se iría a estudiar solo.

Al morir el del medio, quedaría como museo.

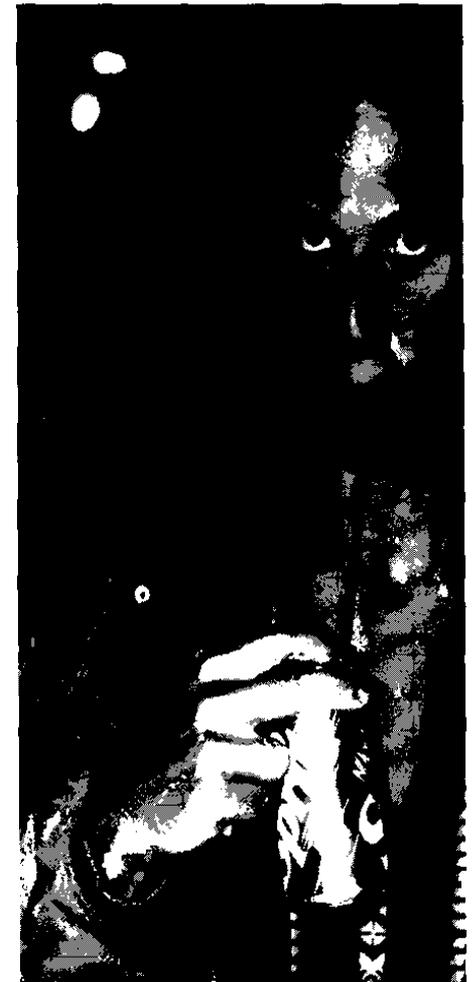
El tipo de construcción: Normanda. Hay árboles, rejas para marcar límites y mucho campo con bosques. Esta es una loma. No hay casas cerca; en Europa cerca de los Alpes.

Arbol: Es muy antiguo e hizo sombra durante mucho tiempo; la sigue haciendo.

Está situado en una plaza cerca de un camino y un asiento. Es invierno, se le cayeron todas las hojas y es como el guardián de la plaza. El árbol es más antiguo. Mucha gente llega a reposar debajo de él. No hay ninguna clase de vida en sus ramas, nidos o pájaros.

Persona: Tiene 20 años, estudia Física, Jorge.

Nació en un lugar pobre. Se acostumbó a ser callejero pero nunca se metió en drogas y nada de eso. Estuvo siempre en barras donde generalmente fue el más chico. Es medio tonto pero es alegre, bueno. ¿Futuro?: Bueno pero con una familia. Terminar sus estudios y vivir de eso.



Coordina CEZAR HAZAKI

Colaboran en éste número
CRISEL BERCOVICH
ANA GROCH
VERA GARCIA
ANA MICAELA HAZAKI
NATALIA HURTS
FEDERICO PAVLOSKY
MOLINA
LUCIA VASALLO

Surrealismo... qué?

Algo distinto, muy particular surgió en el período de entreguerra. Fue un movimiento que podría parecer exagerado o ridículo. Que nació más que por otra cosa por una necesidad de algunas personas que se oponían a la guerra y a la política de vida que se llevaba a cabo en ese período. El surrealismo se desprende del dadaísmo. Pero no tiene las mismas ideas ni objetivos. Consiste en una liberación total del espíritu, del pensamiento. Automatismo en la escritura, manifestar todo cuando se cruce por el cerebro. Criticaban al arte como demostración de cualidades, como exposición de ideas concretas, elaboradas. Creían en el surrealismo como parte de sus vidas y de las de todos los que seguían el movimiento. Este, al ser una forma de vida se encontraba en todo medio de expresión. En la literatura, pintura, fotografía, etc. Aborrecían la lógica, el razonamiento, su teoría era la vida, el instinto. Este grupo de personas, tenía gran influencia del psicoanálisis. De su creador: Freud. Consistía en una salida de la realidad que pasaría a ser una nueva realidad. Encontraron respuestas en muy pocos poetas anteriores a ellos. Lautreamont, Baudelaire, Nerval, Rimbaud. Ambos transfundían su vida a la poesía y compartían el derrotismo de guerra. Siendo los surrealistas sus discípulos consecuentes, sobretudo de Rimbaud, quien entreabre las puertas que no tendrán más que abrir en toda su amplitud. Se incrementaron, inventaron una forma

diferente de actuar. Buscando constantemente, criticando, expresando. Amaban la vida, amaban el campo de los sueños y la fantasía. Querían encauzar todos esos sentimientos e ideas que fabricaban sus mentes. Querían transformar el mundo.

Su forma era la apertura, eran los hechos (que no coincidían con la palabra), los manifiestos, convocar más almas. Viviendo de una forma no individualista, si colectiva. Pero para eso debían cambiar la vida propia. No se trataba solamente de escribir, sino de hacer una revolución, es decir, un cambio total. Este movimiento surgió en Francia (encabezado por Aragón, Breton, Eluard y Peret) y fue atrayendo personas del resto de Europa. No pertenecían a ningún partido político a pesar de tener una tendencia hacia el comunismo. Pero nunca se jugaron del todo por él. En algún momento luego de tanta liberación y canalización del espíritu hicieron un *stop*, dándose cuenta que no alcanzaba solamente la liberación para crecer, para poder seguir con el surrealismo. La obra de Apollinaire estuvo muy presente desde el nacimiento del surrealismo. Ellos lo admiraban, encontraban sus mismas ideas en él. Celebraban su poesía. Apollinaire comenzó con el surrealismo antes de que este empiece. A lo que hacían no lo denominaban arte, "La habilidad artística se presenta como una máscara de dignidad humana" (Aragón, "Tengan en cuenta que la literatura es uno de los más tristes caminos que conducen a todo" (Breton). Apollinaire fue el último gran poeta.

Los surrealistas desde su comienzo defendían el espíritu moderno, organizando un "Congreso internacional para establecer las directivas y las defensas del espíritu moderno". Durante su evolución hicieron varias revistas, allí reproducían juegos de palabras, frases habladas en estado de sueño imposibles experimentar en estado de vigilia. Mostraban movimiento y vida en las palabras tomándolas como "creadoras de energía" y "gobernantes del pensamiento". "Litterature", la primera, fue el órgano de esa corriente constructiva que llevará luego al descubrimiento

de nuevos horizontes. Esta la empezaron antes de que exista el surrealismo. Ellos mismos consideraban al movimiento como un medio para el conocimiento de regiones novedosas que hasta el momento no habían sido sistemáticamente exploradas: El inconsciente, lo maravilloso, el sueño, la locura, la alucinación y si a esto le agregamos lo fantástico y lo asombroso que existe en el mundo tenemos el reverso de la concepción lógica.

Pero luego de cambios, evolución. Luego de juntarse con otros grupos. Después de una trayectoria sumamente interesante, el grupo inicial surrealista comenzó a abrirse. Era mucho el poder que diferentes agrupaciones ejercían en su contra, y muy severa y chocante podía ser su forma de expresar y de criticar. También era difícil para el resto aceptar esa no coincidencia entre lo que se dice y lo que se hace. Luego vinieron otros. Breton se mantuvo siempre. Perseverante, inmóvil. Otros como Dalí, que causó grandes polémicas dentro del grupo. El inventó nuevas teorías acerca de los objetos surrealistas. Este movimiento donde prevalecía la estética y la expresión, ya para los años treinta y nueve llegaba a su fin, cumplía su ciclo dejando grandes marcas en el arte, pintura, fotografía, literatura general. Con grandes influencias en la historia, en la gente e inclusive en la actualidad.



Carlitos Místico

El ascensor descendía siempre hasta perder aliento
 y la escalera subía siempre
 Esta dama no entiende lo que se habla
 es postiza
 Yo que ya soñaba con hablarle de amor
 Oh el dependiente
 tan cómico como su bigote y sus cejas artificiales
 Dio un grito cuando yo tiré de ellos
 Qué raro
 Qué veo. Esa noble extranjera
 Señor yo no soy esa mujer liviana
 Uh la fea
 Por suerte nosotros
 tenemos valijas de piel de cerdo
 a toda prueba
 Ésta
 veinte mil dólares
 Y contiene mil
 Siempre el mismo sistema
 Ni medida
 Ni lógica
 mal tema

Louis Aragón



Los gatos que miran a los pájaros

Los gatos que miran a los pájaros
 tienen ojos que piensan
 los pájaros que miran a los gatos
 tienen ojos que dudan
 los míos se cierran
 para meditar sobre los milagros

Malcolm de Chazal

Dulce 16 11

Natalia Huret

~ Sí, la veo escuchando musiquita no-under, Pedro Aznar (free jazz?).
 Enróscase en la pregunta fatal; fatal porque en la más pura y lejana soledad sabe qué contestar.
 -- Te dejaste amar. Lo pediste y suplicaste. Lo quisiste y lo lograste. Pero, santas sexys satinadas, no acababas. No gritabas. No gemías y llorabas. Llorabas de odio. Te hubieras comido varias hojas de afeitar en la oscuridad negruna y fría, en ese instante violento de leche tibia, de ojos encendidos y lágrimas sórdidas y breves. En un desamor pálido, llano, desabrido.
 -- Después de pocas demostraciones de algo, él te aseguró resignado que no habías entendido. Ya se había vestido. Tiró tu ropa sobre la cama. Si hubieras podido pensar en frío sé que te hubieras ido.
 tijeretazo.
 SSSHHHCCCCCKKKKKK.
 vacío.
 tajo.

~ Bajás la persiana por delante de tu desencanto.
 Lenta.
 Cuidadosa.
 Impermeable.
 Cierra tajo.
 SSSHHHCCCCCKKKKKKKKKKKK.
 Tijeretazo.
 ~ Excusas. Abrazos. Sin llanto. Sin odio. Espanto.
 Inalterable y quieto.
 "Estable".
 --A fine romance... Muchacha escucha Ella & Louis, qué mejor para ésta oportunidad. Qué mejor.

Sí, muchachito, LO ridículo es que me tienes muerta de amor.

De cuando yo entro y mi boca se estira y levanta
 y deja entrever mi lengua
 en ésta sonrisa de inocencia libidinosa.
 Hermosa.



Sonora.
 Mi paladar su cámara de resonancia de ansiedad, suspiros, jadeos, carcajadas.
 No terminan y se desgranán en miradas frontales pero esquivas en ganas.

Tu sonrisa también descontrolada me arde
 donde no puedo dejar de quemarme
 donde se desvían los tres milímetros de razón
 que me quedaban
 y me dá escalofríos
 sedienta
 más que como una perra como una gata
 porque aún así como no parece te deseo en una forma pagana pero sagrada
 que cuando ya me alejé tres cuerdas de vos y toda ésta situación que me ponen colorada
 me río, tierna muchachita enamorada,
 agitada, feliz, elevada
 total y absolutamente trastornada.

~ Bajo la luna y su muda de ropa interior otra vez sus poros contraen el frío del alma, dudosa.
 Qué mejor, amigos, que meterse en la cama a ser acunado por un blues.



Suficiente para recordar

Federica Paulowsky Molina

Fragmento general o de la rosa de los vientos:

Un hilo me une desde mis brazos. Mis piernas están sueltas, libradas al vacío.

El aire gira y gira sobre mi cara. Estoy sentado en una habitación de paredes blancas y sobre mis hombros, un Jesús estaqueado a medio colgar.

Un ave azul se golpea contra las rocas, pero es en realidad, una mosca suicida que yace en el marco de la ventana.

Techo alto resquebrajándose, la única puerta cerrada, con su llave de bronce, y por una mínima hendidura olvidada, se escapa el viento suficiente para recordar...

Fragmento del viento sur:

El invierno tiene sus ventajas, es la época donde duermo, el cubrirme con las mantas de mi madre me produce un gran placer.

Las tazas de té frío del verano se transforman en caldos de avena que humean hasta empalagar el olfato de quienes pretenden actuar de inocentes con lágrimas falsas.

Siempre he tenido pulmones demasiado frágiles.

La casa donde vivo se desmorona como un castillo de plástico y a la vez protege mi cabeza de todos los soles que quieren insultarme con eso de que la luz hace bien a los mortales.

Mi abuela camina encorvada y pretende que no la burle, que no piense que está carcomida por el Parkinson. Tiembla, mira televisión y toma sus pastillas para el corazón mezcladas con edulcorantes artificiales. Me llamo Juan, nombre que nunca me gustó pero que tampoco se me ocurrió cambiarlo.

Tengo dos hermosos gatos machos, porque odio la menstruación.

No son muchas las sombras que pueden encontrarse por los pasillos, y cuando las hay, son tan predecibles que es preferible cerrar los ojos.

Fragmento del viento oeste:

Yo he visto muchas mujeres, he comido en busca de alguna respuesta sobre ellas, pero nunca supe nada.

Excepto el olor de las tizas sobre mis maestras del primario, alguna colonia de beba derramada y el siempre aliento de Clara, no tengo mayor vivencia y, en realidad, no sufro de interés alguno.

Creo que alguna vez lloré, sin dolor en mi cuerpo ni tristeza alguna, creí sólo que era necesario. Sentía mis ojos demasiado secos, como dispuestos a permanecer pasivos ante cualquier imagen.

Mi maestra Margarita, quien me enseñó a leer y a escribir, había muerto se había suicidado. Su marido, se decía, le pegaba brutalmente, así descubrí que ella también mentía cuando nos decía que sus manchas en el cuello eran simples problemas de piel. Ese día frío de agosto, no hubo colegio.

Las goteras del viento humedecen el almuerzo y un hombre sin cara y con dientes de oro me asegura que en los sueños no existen los colores.

El cielo celeste demuestra alguna brisa de otoño, una pizca de materia se agranda a cada segundo, crece sobre nuestras cabezas que miran al frente. Alcanza el fin de su huida y se despedaza en mil nuevas partículas, bañadas en un mar de sangre, que salpica nuestras filas de zapatos negros.

Fue un sueño, es verdad. Pero al fin lloré por primera vez.

Fragmento del viento norte:

Nunca tuve facilidad para tener amigos, me cuesta aceptar que las palabras fluyan sin doble intención, me canso al mirar a los ojos y ver reflejado el miedo a abrazarse con cariño, por esa cuestión de no rozar los genitales.

En un minuto el corazón suena y se quiebra. Segundos y afuera vomitan milésimas de orgullo y por último las horas se transforman en semanas cuando el se hace el amor y se sufre el orgasmo masculino, odiosamente evidente, que transforma la cara de la mujer en el trasero de alguien que hemos burlado por su gordura.

Claro, mi abuela, que demostraba su pena hacia mi destino, atormentando mis noches con largas charlas en tono bajo y disimulado, vivía con miedo, como si fuera un tema peligroso de extenderse por todo el barrio, donde las orejas separadas de sus cuellos buscan alguna diversión ajena.

Mientras tanto, la sangre se volvía hacia mi pecho, recordándome que una rata envenenada se pudriría en el sótano si no hacía algo.

Fragmento del viento este:

Me baño bajo la lluvia caliente, un lugar agradable con poca luz, toallas blancas guardadas en el armario semi-abierto, tarareo, al compás del jabón que cae sobre mi pelvis. Me deslizo por mis piernas como si mis manos fueran las de una mujer, que lograra hacerme el amor sin tocarme, sin manchar de recuerdos ni una sola célula de mi cuerpo. El agua se enfría, cuando siento una fuerte sensación, un fuego que consume mis músculos desde adentro, un calambre placentero.

Tiemblo y me río de mí mismo. Descubrí que había llegado el momento, tan accidentalmente como debía ser: era un hombre al fin.

Desde entonces, todo cambió, me miraba en el espejo. ¿O nada cambió?. Me seguía

mirando. -¡La barba aún no me ha crecido! - me dije. Y pensé... suficiente para un solo día, con la toalla cubriendo mi cintura, sequé el piso, apague la luz y al bajar la escalera camino a mi cuarto, salude con una amplia sonrisa a mi abuela.

Los años han corrido, lo suficientemente rápido, para apenas resumir el pasado en un segundo.

Me es difícil pensar en la vida, sabiendo que la muerte no pregunta. Así fue como nos abandonó Tomás, creo que no podría contar lo que sucedió sin su aprobación, es cuestión de respeto por lo vivido.

En el inicio del primario, donde las galletas con dulce eran nuestro perfume, donde soñaba con mi maestra Margarita, y comenzaba a comprender la ausencia, hasta ahora graciosa de mis padres, mi cuerpo corría por laberintos grises, húmedos por la saliva ajena.

Fragmentos de los vientos del pasado

o pampero latente:

"La escuela, es el segundo hogar" entonó alguna voz, que con el correr del tiempo, prefirió convertirse en anónima. Quizá, no resistió mirarnos a los ojos y decirnos la verdad.

Se estaba convirtiendo en un rito, gritar una consigna a modo de etiqueta, y dejar pudrir el contenido del paquete.

- Todo se resolverá -mintió mi padre.

- El gato se sanará -mintió la mujer vestida de blanco.

Pocas soluciones voy encontrando, apenas un lugar ajeno a la hipocresía.

"Las uñas, las cartas, pestañas de Clara, un libro, un avión de juguete, mi vida..."

Estudian anatomía y se rien de los cadáveres "n. n." que llegan a la morgue para ser triturados y maltratados con hojas de bisturí oxidadas. Los estudiantes aprenden a subsistir dentro de grandes hormigones con hombres aburridos y, a veces, mayores que explican por escaso dinero el recorrido de venas y las arterias en pizarrones que han sido repintados por generaciones de mucamas que hacen de prostitutas en sus ratos libres.

En los hospitales, los tubos penetran el cuerpo sin permiso y la burocracia compite con el cáncer falta infinidad de camillas con olor a lavandería para contenerlos.

Surgen las arrugas, que sólo demuestran vejez y no sabiduría. Los hombres de blanco se compran teléfonos celulares y operan a pacientes por miles de dólares. Se rien en navidad, comen pan dulce, vomitan champagne como todos, pero ellos se automedican, también como todos. Vuelve la luz.

- Un domingo nuevo -pronuncié con una voz levemente tímida al acariciar a Clara y luego su marme al desayuno improvisado en la cocina.

Fragmento de los vientos del futuro o zonda seco y arenoso:

Cuando América descubrió E I C O L Ó N

Sobre la vida del teatro, desde adentro del teatro

Vera Livia García

Ana Lila Grock

Fotografía: Lucía Usalla

En la manzana de Libertad, Viamonte, Cerrito y Tucumán, hace más de cien años funciona uno de los teatro más importantes de Latinoamérica. Desde la boca del subte "D", se levanta una construcción que maravilla por su estilo y dimensiones. En pleno corazón de la ciudad, funciona mucho más que un teatro que nuclea óperas, ballets y conciertos de todas partes del mundo. Ahí funcionan además, talleres, escuelas y centros de formación que constituyen el engranaje de un largo proceso que empieza mucho antes que el día del estreno.

Opera: de la idea a la realización

La puesta de una ópera comienza con la elección de un título por parte de la dicción del teatro. Se analiza que cantantes están a disposición en ese momento y posteriormente se eligen al regista, escenógrafo y figurinista. Una vez que se ponen de acuerdo sobre la idea de la puesta, inmediatamente empieza el trabajo, trabajo que empieza en el interior de los talleres para culminar sobre el escenario.

El figurín es la idea básica sobre la que se trabaja, pero va sufriendo transformaciones a medida que los distintos talleristas van interviniendo en su preparación. Tipo de ópera, época, clase social de los personajes, 'cenicientas' que terminan convertidas en princesas, todo debe ser tenido en cuenta. Ernesto Ferreiro, jefe del taller de peluquería hace más de veinte años, cuenta que el tallerista debe poner una alta cuota de creatividad a la hora de interpretar el figurín -"Al pasar del plano a una tercera dimensión, uno encuentra problemas que debe resolver sin el figurín. La manera de realizarlo es siempre

nuestra creación".

La idea del regista no siempre se puede llevar a cabo, cuenta María Armanini (estudiante de regie del teatro)-. "Una anécdota del teatro es la de Ifigenia en Tauride, la consigna de la producción era tipo Broadway: las paredes de simil-espejo, carrozas forradas y vestuario en dorado y plateado. Cuando Montresore planteó la producción, todos en el taller se agarraron la cabeza". No es tarea nada fácil plasmar las ideas del productor, finalmente la puesta impactó como la mayoría de las del teatro.

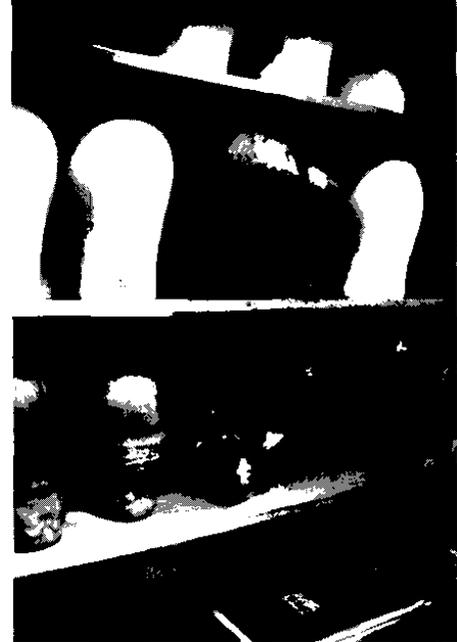
La infinidad de maneras de imaginar una misma idea, son causantes de problemas pero también de un enriquecimiento. Las pruebas están a la vista.

La antesala del espectáculo: los talleres

Recorriendo el subsuelo del teatro, varias puertas esconden lo que son los talleres. Enormes salas con mesas de madera, son el espacio ideal para que más de veinte personas trabajen en conjunto. Este es el espacio donde se realizarán los elementos para las óperas.

Taller de maquillaje y peluquería: barbas, bigotes, postizos y tocados. Todo se elabora con la materia prima que llega al teatro -"Acá trabajamos con cabellos naturales, de animales: de chiva y búfalo y también con pelo artificial". Ferreiro cuenta, que a la hora de combinar colores, no hay límites para la imaginación, como tampoco lo hay para la elección de materiales a trabajar: cáñamo, viruta de madera, cables plásticos, todo tipo de materiales se utilizan para la construcción de las pelucas.

Taller de vestuario: en



el teatro hay cerca de setenta mil trajes, de los más variados estilos, colores y épocas. Hay un depósito donde están ordenados por tipo de ópera, año de presentación y versión de la misma. Las telas con las que se trabaja son inverosímiles, y quedan irreconocibles una vez terminados los trajes: esfumados, brillos metálicos, aparentes cambios de textura, las transformaciones de las telas son infinitas. El toque final lo dan las luces, que acentúan o cambian los colores. Todo esto hace a la vista final del personaje.

Centro Experimental

Un nuevo proyecto empezó a cobrar vida hace 4 años en el teatro.

Los jóvenes estudiantes para regie, cantantes, bailarines (y mismo miem-



bros de la orquesta del teatro), empezaron a sentir la necesidad de un espacio que les permitiera experimentar a medida que iban aprendiendo. Esta inquietud fue creciendo y así se consolidó el proyecto "joven del teatro". Desde un principio la propuesta fue aceptada por Gandini, quien tomó en sus manos la dirección del "C.E.O.B." (centro experimental en ópera y ballet).

Cuenta una estudiante del teatro -"Acá hay gente talentosísima trabajando. Hay un campo enorme, hay material y demanda también. Por otro lado tenemos la intención de difundir un género que muchos consideran parte del pasado. A la gente que creció con la ópera como significado de lo "culto", como algo tabú, para gente grande y aburrida, queremos demostrarle que no es tan así. Los conflictos de la sociedad contemporánea se ven reflejados en las óperas clásicas. Nuestro objetivo es también reflejarlos pero con una puesta más moderna".

El C.E.O.B. empezó funcionando en una salita del subsuelo del teatro, actualmente se trasladó al centro cultural San Martín, y se está arreglando el espacio anterior. Este igualmente sigue siendo parte del Colón.

La aceptación del proyecto es bastante amplia, si bien no todos terminan de apoyarlo: "operitas", "puestas menores", etc. Hay gente que sigue apelando a diminutivos para referirse a los jóvenes del teatro. A pesar de esto, el proyecto sigue en pie.

Día y noche, desde distintos ámbitos, bailarines, artistas y talleristas del teatro, se combinan para darle vida a grandes producciones de tres o cuatro horas que reflejan el intensivo trabajo realizado en varios meses. El teatro Colón demuestra así, ser un gran mundo al que parece no afectarle el paso del tiempo. Toda una institución, que se mantiene, dándole un lugar a la cultura que trasciende al espectáculo mismo, un lugar en donde el espectador contribuye y al mismo tiempo comienza a formar parte del gran objetivo que tiene el teatro.

Agradecemos a las autoridades del teatro Colón, los jefes de los talleres y personal del teatro que nos brindó la posibilidad de realizar esta nota.

SH!!!... Silencio, por favor...

Ana Grack

Es el sh... de las maestras cuando, de chiquita, pedían o exigían que la clase quedara en silencio.

Es el sh... que me contaban mis viejos de la época del proceso cuando se llevaban a un compañero, o se rumoreaba la existencia de una absurda lista negra, que volví a inyectar miedo, y más silencio.

Es el sh... de la secundaria cuando un par de profesores-paleozoicos te hacían callar porque si no ponían de un saque 24 amonestaciones y no había derecho a réplica, salvo cambiándolo por "quedarte afuera del establecimiento" con conocimiento de causa.

Es el sh... conocido, el viejo, el que te acompaña desde siempre, es del afiche con el dedo en la boca de la enfermera de los hospitales públicos, el de: el silencio es salud, el de los espacios blancos, el de los indultos.

Es el sh... es el que estalló el lunes en la sede de la AMIA. Paradójicamente el estruendo de la bomba no quiso hacer otra cosa que silenciar las diferencias, silenciar la vida, silenciar los 100 años de historia.

El 22 de marzo se volvió julio, la primera destrucción del templo se volvió en segunda y la expulsión de los judíos de España, los horrores del holocausto se fundieron en el mismo y lastimoso quejido de todos los TISHA BE AV. El día 9 del mes de AV es el día más triste en el calendario judío, es el día en que se conmemoran todas las muertes y destrucciones del pueblo judío. Todos los sh! de la historia. Y el calendario parece no hacer distinciones.

Parece mentira, el sábado ayunando por todo lo pasado y apenas dos días después pegada a los medios, ayudando, llorando. No se si servía la ayuda, pero en el momento del "silenciamiento" lo que menos se podía era quedarse parado.

Cualquier cosa valía, 500 sandwiches de pan lactal, queso y mayonesa, cortando y enrollando sábanas viejas, llamando por teléfono a Ayacucho, pidiendo fax con insulinas, sueros, jeringas.

Parecía una película de ficción, el viejo cuento repetido, la historia haciendo uno de esos trucos de volverse a aparecer, años más tarde con los misiles transformados en coches homba disfrazados de trafics blancas.

La puerta de Ayacucho parecía la entrada a un canal de televisión, la gente se pateaba, se codeaba. Era un loquero, Los Rabinos caminando por todas partes, 30 movicones sonando. Los familiares de las víctimas sin parar de llorar.

Ayacucho podía ser en esos días la sucursal del horror, el gheto del miedo, o la cuna de la solidaridad. Nadie sabía que hacer, y cuando había posibilidades de que alguien se encontrara, otra vez se hacía un silencio, pero esta vez era el de esperanza, el de vida, el de querer ver la luz desde abajo de los escombros, el de seguir esperando algo.

Gente que quería donar plata, algunos que pedían pañales o un momento en el que todos se peleaban por cuidar de un grupo de bolivianos.

Pasó la semana y cuando llegó el viernes creo que se acercaba el Shabat (como se llama en el judaísmo al día sábado) con más tristeza de los últimos tiempos.

Las palabras sobraban, pero no porque el sh ganase, sino por que no cabía palabra mientras todavía estaban buscando víctimas.

La boca seca, los ojos llenos de lágrimas y otra vez los recuerdos, ahora con más fuerza que antes, los de las veces que uno de chico fue a la AMIA a ver obritas sobre los inmigrantes, las placas de los fundadores en la entrada de la biblioteca, los libros en Idish... el corazón de la historia, el micro-chip de la memoria de todo un pueblo volando en pedacitos.

Sh... no creo que logre silenciar la vida, aunque desate la guerra de los tanques en las entradas de los colegios y las amenazas anónimas.

Sh... Es llamativo, paz, en hebreo, se dice SHALOM. Shalom empieza con sh... pero no es imposible completarla. Es posible solamente siguiendo un único camino, el camino de la memoria.

7 de agosto de 1994.



LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

I- Libros y Revistas Recibidas:

– *“Ojos y bocas en la génesis de una obra”*, compilado por Carlos Brück y Carlos D. Pérez. La **Fundación Proyecto al Sur** llevó a cabo en 1991 un coloquio con este título del que ahora tenemos su publicación. Dicho evento concentró poetas, ensayistas, plásticos, fotógrafos, videastas, gente de teatro, lingüistas, arquitectos y psicoanalistas, con el fin de reflexionar e intercambiar experiencias. Imprescindible testimonio de los sucedido.

– *Salud Problema y Debate N° 11*. Una publicación del “Ateneo de Estudios Sanitarios y Sociales”, con tan buena presentación como contenidos. Su-
brayamos el Dossier acerca de la Salud y la Convención Nacional Constituyente.

– *“UNA SUBJETIVIDAD QUE SE INVENTA diálogo demora recepción”* es el título de la última obra de Marcelo Percia. Lugar Editorial.

Dejemos que el autor presente su texto: “En estos escritos propongo pensar el diálogo como trabajo de recepción y experiencia de demora. Y pienso que en ese diálogo, en ocasiones, obra una invención. Y que la subjetividad (también) se inventa. Y pienso que esto vale para el diálogo psicoanalítico”. Una escritura en que dialogan poesía y reflexión, clínica y subjetividad, grupos e instituciones. De las producciones más interesantes de estos lares, recomendamos calurosamente aventurarse en su lectura.

– *IDEA*. La Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Año 8 N° 15; de Agosto de 1994. Número especial dedicado a la bronca por la “celebración de los 500 años del mal llamado “Nuevo Continente”.

– *“La operación Psicoanalítica”* de Rogelio Fernández Couto. Ed. Xavier Bóveda. Libro que reúne distintas producciones orales del autor con un eje claro: la clínica psicoanalítica. Encuadrado dentro de una corriente lacaniana que retorna al

nódulo del trabajo analítico. “La lectura del material clínico es tranferencial. Se trata, con un esquema sencillo, de ubicar la posición del analista tomando en cuenta los relatos del paciente, las intervenciones del psicoanalista, y las reflexiones teóricas que el analista realiza”. Para psicoanalistas con los pies en la tierra.

– *“De los diez Mandamientos a la Regla Fundamental”*. Hugo Dvoskin. Colección Ensayos Lacanianos. Ed. Xavier Bóveda. “Los trabajos que constituyen este libro son un recorrido: testimonios de la Clínica, soportes teóricos de una praxis, efectos escritos de una transmisión”. Desde la transferencia, la dirección de la cura en el análisis con niños hasta un seminario sobre Ley y Psicoanálisis construyen algunos de los movimientos de estos textos.

– *Rapport*.

Recibimos el N° 8 de la revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires (Hipnosis), con varios artículos del propio Erickson sobre la temática.

– *Poesía*: “No todos somos Iguales” de Alejandra Pía Gestoso. Editorial Tres + uno. Transcribimos un poema como mejor

comentario:

"Nubarrones y Realidades"

Seamos realistas por un ratito al menos

y busquemos arquetipos, logotipos,
muchos esquemas y estrategias.

Seamos sinceros con nuestras vidas.

Detengamos el reloj que nos impulsa

a la loca carrera.

Seamos crueles,

seamos prudentes.

Seamos bruscos,

amorosos, tiernos.

Seamos uno y, a la vez, dos.

Fichemos nuestra vida

en un segundo

y que el sol nos perdone

el robo de sus rayos.

- *Video:*

Nos ha llegado el material sobre las Jornadas "Del Racismo al diván en el país del olvido".

- *Boletines.*

Recibimos: el primer boletín del "Centro de Estudios Bioenergéticos", con fecha de Septiembre del '94. El Nº 14 del Servicio de Psicopatología de la Liga Israelita -con amplia información de la institución como publicaciones de trabajos de sus miembros-

II- Lo que el viento se llevó:

- *El sur también existe:* Las 2ª jornadas regionales sobre infancia y adolescenci; y 1ª jornadas cordilleranas sobre adolescencia realizadas en Esquel, Chubut, por importantes instituciones de toda la zona, los días 5, 6 y 7 de octubre, con casi 300 participantes. A las mismas fue invitado nuestro coordina-

dor del suplemento **Lluvia Negra** par disertar sobre "Adolescencia y medios de comunicación". Nos comentó que en un clima de intercambio solidario entre profesionales de distintos ámbitos (maestros, judiciales, terapeutas, asistentes sociales, etc.) se trabajaron diversos temas y enfoques referidos a la problemática en la zona. Temas como adopción, derechos personalísimos, filiación y Patria potestad, el alcoholismo, la adolescente embarazada, etc. En relación a la conferencia de César, se notó la avidez por conceptualizaciones teóricas vinculadas a los medios de comunicación y sus efectos en los niños y adolescentes. Una última reflexión que nos brindó es cuánto más fecunda es este tipo de jornadas interdisciplinarias, donde, como decía Pichon, el grupo heterogéneo es potenciador primordial del intercambio de ideas.

- *"Primeras Jornadas" (sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos)*

Siempre hay una primera vez. El Subsuelo del Buenos Aires albergó a más de 140 personas desde Córdoba, varias ciudades de Brasil y Buenos Aires. Con un clima de intercambio, apertura y crecimiento (con contada excepción de discriminación típicamente porteña, y como tal, olvidable), transcurrieron los dos días de trabajo.

Se comenzó con un dispositivo dramático, tras lo cual se discutió en grupos, lo que fue preparando el campo. El sábado se leyeron más de 20 trabajos en dos turnos de tres presentaciones simultáneas. El horario del mediodía fue para la presenta-

ción del dispositivo de trabajo de Atención en Crisis del SAS. El final fue la apertura hacia nuevos encuentros en los que se continúen compartiendo "nuevos dispositivos".

El **martes 15-11**, en nuestro habitual Atico (T. García 2578) se realizará una evaluación de estas primera, se comenzará con la preparación de las próximas. Se viene la segunda. Los esperamos.

- *VII ENCUENTRO.*

Del 22 al 25 de septiembre se llevó a cabo en el Teatro IFT este evento organizado por el Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud, auspiciado por las Revistas Kiné y Topía, con el título "El otro también existe".

Se vio mucho trabajo y calidad, con una gran receptividad que atravesó estos múltiples espacios. Es de destacar que a diferencia del "canibalismo Psi", la cordialidad de este movimiento "corporiza" el título del encuentro.

- *Etica.*

Como en las cajas chinas, tomamos una carta de Domingo Faustino Sarmiento a su nieto, citada en una carta de lectores del diario "La Nación", merced a su actualidad.

"Estimado nieto: ...Mi posición de presidente de la República me ha permitido costear tus estudios en París, pero dentro de un año quedaré reducido, con numerosa familia al sueldo de teniente coronel y lo que gane con mi pluma.

"Escribo para que te presentes en lo de Hachette donde podrás ejercitarte en el ramo de la librería.

"Balcarce me ha escrito sobre tus estudios, tus debuts en la

prensa de París, en términos tales que hacen remozar mi viejo corazón de abuelo; pero las letras no son carrera segura para los espíritus superiores. ¡Cuántas quedan rendidas en el camino!

La buena voluntad que Balcarce te profesa va hasta pedirme seas nombrado en la legación, donde tu educación francesa podría utilizarse. Olvida el buen hombre que el nepotismo es vicio de Papas y no de hombre de pro.

"En el nombramiento para un puesto lucrativo recaído para su nieto no puede ir la firma de Domingo Faustino Sarmiento."

III—Lo que vendrá

— Gran Concurso: Con motivo del 5º año organizaremos un evento para sacarle chispas a sus lapiceras, máquinas de escribir o PC 's. Vayan preparando sus instrumentos, la temática gira en torno al Psicoanálisis o la Sociedad y la Cultura. En el número de Abril especificaremos las bases. A escribir, que chocan los planetas.

—Stones:

No recordaremos a nuestros lectores acerca del acontecimiento del '95, porque suponemos que a la altura de leer estas líneas cada uno habrá empeñado su salud o este número en su localidad para Febrero. Si Freud viviera... ¿sería beatle o stone?

—Vacaciones:

Descansen super-yoes; afloren ellos; y que los yoes manden postales... Porque en Abril nos reencontramos con un número de aquellos.

A CUATRO MESES DEL ATENTADO DE LA AMIA

Intimidación

Miguel Angel de Boer

Amenaza. Atemorización. Acción tendiente a generar miedo.

Si desde épocas remotas el acto de intimidar se instaló en las relaciones humanas como un método de control y sometimiento, si la historia de nuestro país se vio impregnada por etapas donde el miedo se naturalizó despiadadamente, no caben dudas de que desde el triste episodio de la AMIA nuevamente los argentinos nos sentimos agobiados por la posibilidad de que un acto de ese tipo pueda llegar a reiterarse.

Precisamente esa es la consecuencia que promueve el terror cualquiera sea su origen: desencadenar ondas expansivas que se proyecten en el tiempo buscando vulnerar el sentimiento de protección y seguridad indispensables para que una sociedad pueda sentirse cohesionada como si misma. Lo contrario: el desamparo, la dispersión y el pánico, generan en el imaginario social la convicción de que todo es posible, de que todos somos blancos móviles expuestos a la azarosa posibilidad de ser destruidos.

En un mundo donde pareciera imponerse el paradigma de que el fin justifica los medios -trátase de la economía, la política, los beneficios o el éxito-, los individuos (el ciudadano común) se ven interceptados por dos modelos de identificación contradictorios: la identificación con la víctima o la identificación con el agresor. Contradicción falaz o equívoca en razón de que cuando se instala el terror como factor psicológico en la vida cotidiana LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO ESTA VICTIMIZADA, pues aún aquellos que usufructúan el miedo a través de las amenazas, también están atrapados en el patológico modo de funcionamiento que propone el terror.

A la intimidación privada (mujeres golpeadas, coerción afectiva y sexual en las parejas, maltrato infantil) y a la intimidación pública (en las relaciones laborales, en el campo de la salud y la educación) se suma y emerge -como síntoma indesmentible del estado de crisis que atravesamos- la intimidación social.

Si bien no como un hecho inédito, sí con características distintas en el momento actual, en la medida que se va LEGITIMANDO cada vez más como respuesta a un proceso de transformación que induce a suponer que existen dos únicas alternativas posibles en nuestras vidas: o bien estar entre los que se "salvan" o pasar a formar parte de los excluidos. Y es esta premisa, la que una vez concebida como irrefutable (donde la falta de posibilidades laborales, la ausencia de condiciones que favorezcan el desarrollo de las capacidades subjetivas, la depreciación de los valores éticos y morales, no hacen sino favorecerla) la que propicia conductas mágicas y mesiánicas -desocializadas- generando así una paulatina deshumanización, en tanto la historicidad y la pertenencia a la cultura son denegadas por un individualismo perverso que atenta contra una mayor conciencia de las posibilidades colectivas.

Septiembre, 1994.

Un psicoanalista en el 2050

(alegoría científica de Alfredo Grande)

Referencia a la Guerra de las Galaxias y su saga de Georges Lukacs

Mi agenda de mensajes archivados en hologramas me trae la imagen de una lejana conversación. Reproduce una charla con un médico de la época antigua, con un extraño artefacto en su boca del cual se desprende un aire espeso y aromático. Según ese mensaje, yo debía escribir un artículo sobre el psicoanálisis en el 2050 para una revista de nombre **Topía**. Al no haber aceptado el proceso de reciclado bioelectrónico, mi tiempo vital está llegando a su fin. En mi última voluptuosidad, no voy a recurrir a los archivos de memoria central, aunque acepto que no puedo situar el sentido de esa charla. Ni siquiera entiendo bien que significado pueda tener escribir un artículo. Parece ser que en los tiempos antiguos era una conducta muy habitual. Pero actualmente todo lo que llamamos "descarga útil" está referida a sostener la base de los rebeldes. Nuestra tecnología en algunos aspectos es inferior a la del Imperio. Sabemos que en algún lugar del hiperespacio una colosal amenaza destructiva se está acercando. Algunos ya mencionan como real la existencia de la Estrella de la Muerte. El Emperador cuenta para su desarrollo a uno de los denominados "caballeros de

Jedi", pero que se pasó al lado oscuro de la fuerza. Su nombre es Lord Vader. Los rebeldes se sostienen porque algunos hemos mantenido la consigna de "reprimir al represor". Me parece que en los tiempos antiguos esto se llamó analizar la implicación, aunque estos términos actualmente no tienen sentido para mí. Actualmente decimos que la fuerza esté con nosotros, y que debemos confiar en ella. El imperio no sólo somete, también conquista. Se han reportado casos de rebeldes capturados por el Imperio que han sido recuperados por la maquinaria de la muerte. Muchos no pueden resistir la tentación del poder absoluto. La reprogramación de los archivos mentales permiten que los procesos de conversión a los mandatos imperiales sean totales. El control del hiperespacio y el tiempo revertido nos están acercando a la omnipotencia cósmica. Por suerte no estaré para padecerlo. Lo que aquí sucede es lo que probablemente haya sucedido siempre. Creo recordar que antes se decía que no había nada nuevo bajo el sol, aunque el sol sea nuevo. No es fácil mantener la unión entre los rebeldes. Nuestras bases son frágiles no sólo porque pueden ser detectadas por el Imperio,

sino porque la alianza que sostenemos es demasiado endeble. En eso he trabajado estos últimos tiempos. En desarrollar los mecanismos para que la alianza de los rebeldes se sostenga. Algunos me dicen que soy como un caballero de Jedi, porque los ayudo a desarrollar una fuerza interna en la que confiar. Pero ignoro cual será el destino. Hasta cuando podremos resistir. Hay indicios que en el Imperio también hay otros que trabajan como yo, pero que han optado por el lado oscuro de la fuerza. Me han informado que el Imperio les mantiene un antiguo nombre, que es algo así como



psicoanalista. Tengo que reconocer que ese término me genera cierta inquietud. Como si trajera la vibración de muy antiguas luchas. Como sobreviviente del holocausto galáctico, todo lo sucedido antes de la Gran Brecha ha sido desalojado de los archivos de la memoria. Pero hay palabras aparentemente sin significado que en estos últimos 20 años no han dejado de estar presentes: "Espacio Institucional, TOPIA, ATICO, S.A.S., Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos". Es posible que todo tenga que ver con los Tiempos Antiguos, pero en este momento vuelvo a tenerlas presentes. Aunque el sol no ilumine nada nuevo, no por eso tenemos que desentendernos de la existencia del sol. Y el sol sigue siendo la alianza de los rebeldes, para intentar una y otra vez combatir al lado oscuro de la fuerza. Me viene a la memoria una frase aparentemente sin sentido: "La

sombra del objeto ha caído sobre el Yo". ¿Será una referencia a la estrella de la muerte? Lamento que no tenga más respuestas para el mensaje del holograma.

En algún lugar del hiperespacio, desde la base rebelde para el hombre del aire espeso y aromático en el año de 2044. Alfredo Grande, iniciado de Jedi.

A Enrique Carpintero, en el sistema solar, planeta Tierra, año de 1994:

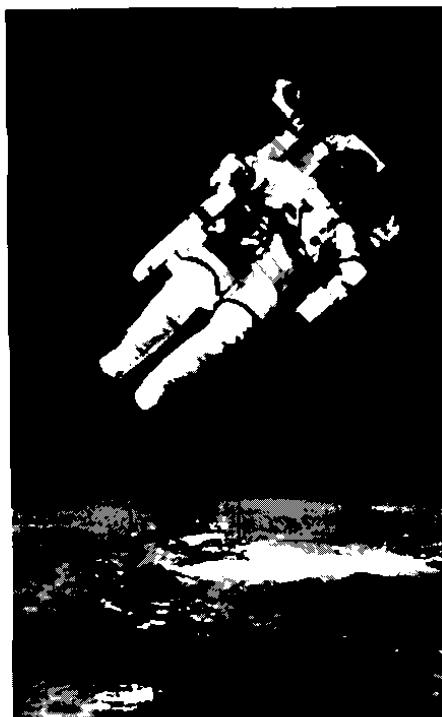
Recién 6 años después pudimos recuperar el mensaje. Mi padre ha sido reconocido como "caballero de la Orden de Jedi". Finalmente los trabajos del denominado psicoanálisis fueron retomados. El mito de la horda ha sido verificado en escala intergaláctica. El Imperio funcionaba como el denominado protopadre, con la única ley de su poder absoluto. La alianza fraterna se volvió a constituir, aunque nosotros la denominamos base de los rebeldes. Por el momento hemos triunfado. Lord Vader mató al Emperador y salvó a su

hijo. Se verificó que la llamada elaboración de Edipo es un acto político, y que un padre que pueda aniquilar al Imperio que lo controla jamás matará a su hijo. La estrella de la muerte es la última forma conocida de organizar lo que ustedes denominaron pulsión de muerte. El lado oscuro de la fuerza se constituye por no haber elaborado los determinantes represores del inconciente político. Los psicoanalistas neutrales fueron eliminados aunque muchos comenzaron a trabajar para el Imperio.

Rescatamos un término acuñado por mi padre en la década del 90: psicoanálisis implicado. Los psicoanalistas que pudieron profundizar el análisis de su implicación comenzaron a trabajar en todas las bases rebeldes. Pudimos recrear la alianza fraterna y nuevamente instituir otra forma de cultura. También gracias a ellos podemos mandar estas aclaraciones que las hago en nombre de mi padre. Hemos resuelto enviarlas por los servicios de fax de tiempo revertido. Llegaran para el 4 de octubre de 1994, espero que sea tiempo prudencial para publicarla ya que los sistemas lentos que poseen exigen cierta anticipación. Hemos descubierto que a mi padre le impresionaba la pipa de Carpintero. En fin, no hay nada nuevo bajo el sol.

Base Rebelde, 4 de octubre de 2050.

**Federico Grande,
psicoanalista.**



ERRATA

EVA GIBERTI

ASI COMENZO LA DIVULGACION DEL PSICOANALISIS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION

En oportunidades, los efectos de una errata son mejores que el original escrito por el autor o autora. Así sucedió con el texto publicado en TOPIA (julio, 1994), en donde yo aparezco firmando un artículo cuya errata me hace decir que inicié la divulgación del psicoanálisis en los medios de comunicación en 1975, cuando debía decir 1957. La errata es escandalosa en varios sentidos: por ejemplo, en 1975 habían transcurrido veinte años desde mis primeros trabajos divulgando ideas del psicoanálisis, a través de la radio, la prensa escrita y la televisión. Además, en 1975 yo formaba parte de las *listas negras* compaginadas por las Tres A

(organización criptodelictiva que respondía al entonces ministro López Rega), destinada a liquidar y/o impedir la presencia de opositores al gobierno, en los medios.

La corrección de la errata me permite detallar cómo y cuándo inicié ese trabajo de difundir. Utilizaré el género narrativo, cuya finalidad es hilvanar sucesos. Comencé la divulgación de conceptos psicoanalíticos a fines de 1957. Esta práctica alcanzó un notorio éxito en todo el país a través de Escuela para Padres, nombre de la sección que tres veces por semana publicaba en el Diario La Razón, que en esa época editaba 500.000 ejemplares vespertinos.

Se complementó con audiciones radiales y, al incorporarse la televisión en nuestro país, fui contratada por **Canal 7** para realizar series de microprogramas destinados a lo que se denominaba Educación de los Hijos. Tanto en los aportes escritos cuanto en los radiales y televisivos, utilizaba los conocimientos aportados por el Psicoanálisis (los capítulos de Escuela para Padres, tres tomos que reunían los artículos publicados en revistas, lo evidencian). Esta obra, cuya primera edición data de 1961, publicó 30 ediciones, de 5000 ejemplares cada una. En 1965, se editó Adolescencia y Educación Sexual, tres volúmenes que

PSICOANALISIS

EN
FER
Y
EVAEL
a la
de

S

ENC
FER
Y
EVAEL
a la
de

S

alcanzaron 17 ediciones, con la misma tirada.

A partir de 1958 y por **Canal 7**, realizaba microprogramas semanales en horarios de la tarde, contratada por el Canal. Desde 1961 hasta 1965 participé como invitada en programas denominados de "interés general, destinados a la mujer", en forma de microprogramas, contratada por las empresas anunciantes. Entre 1966 y 1968 diseñé un ciclo denominado Escuela para Padres, grabado en La Plata para **Canal 2**, con intervención de actores profesionales, dramatizando situaciones familiares conflictivas, cuya interpretación respondía a los cánones psicoanalíticos. Durante 1968 y 1969, microprogramas por **Canal 13** y desde 1968 a 1970, en **Canal 9**, en el ciclo Tribunal de Apelación, conjuntamente con Escardó y Nocetti Fasolino. A partir de 1970, hasta 1973, fui contratada por **Canal 13**.

Uno de los efectos de esta divulgación fue la apropiación, por parte de la comunidad, de algunos términos del discurso psicoanalítico, de modo que era habitual escuchar el nombre de Edipo como si se tratase de un viejo conocido; o bien verificar la utilización doméstica de expresiones como "trauma" y "complejo". Merced a esta difusión, la comunidad se sensibilizó respecto de la importancia de los mecanismos inconscientes y acerca de otros tópicos (sexualidad, psicopatologías, etc.) que funcionaron como alertas. De modo tal que, por una parte, las madres discutían con los pediatras acerca de los posibles orígenes de las enfermedades de sus hijos, atribuyéndoles causas psicológicas e innumerables personas reclamaron asistencia

psicológica en consultorios privados y hospitalarios. También los padres demandaron la presencia de psicólogos en las escuelas y los periodistas comenzaron a incorporar interpretaciones psicológicas en sus entrevistas, entre otros procesos vinculados al psicoanálisis. No sería prudente adjudicar exclusivamente la divulgación del psicoanálisis a estos fenómenos. Convendrá incorporarlos en el orden de lo que Max Weber denomina "los portadores", o sea: aquellas personas que registran corrientes subterráneas que, en forma de sentimientos y pensamientos no concientes, recorren un período histórico de una comunidad. No surgen hasta que un portador los traduce y pone en evidencia, determinando la adhesión de esa comunidad que reconoce sus discursos como propios. Es posible que, al introducir ideas del psicoanálisis, se haya producido dicho fenómeno, articulado con hechos que acaecían en Europa, Estados Unidos y Africa, en la década del 60. Los ciclos de conferencias de divulgación que organizó el Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina (piloteado en ese aspecto por Eduardo Kalina y Bernardino Horne) contaban con una nutrida asistencia pero no disponían de medios de comunicación. El éxito de la divulgación de conceptos psicoanalíticos y mi propio éxito personal, desembocó en una permanente y descalificante crítica emanada desde las testas ilustres del psicoanálisis oficial, exceptuando el sostenido estímulo que, desde perspectivas diferentes, me hacían llegar Angel Garma y Enrique Pichón Riviére. Tales críticas afirmaban: "No se puede

hacer eso con el psicoanálisis" y, en todo caso "No era yo quien debía hacerlo". Habitados a moverse exclusivamente en consultorios y seminarios, no advirtieron que desde ese régimen, ajeno a los códigos de los medios, no podía provenir la autorización para divulgar. Tampoco podían elegir ellos a quien suponían que podría hacerlo, pensándolo desde su concepción del psicoanálisis, porque la autoridad resulta de quien enuncia la norma y, en este caso, el enunciador era elegido por el anunciante, que es quien contrata a aquél/la que, con su presencia o discurso captará mayor audiencia: yo había probado que era quien lo lograba. Mi discurso apuntaba a los riesgos del autoritarismo, tanto en la familia cuanto en la escuela y en ello fundaba la autoridad de lo que decía (deslizándose a veces hacia un up down, al aportar indicaciones concretas a los padres. En aquella época, funcionaban como un deber ser, evaluado como necesario por la comunidad). Cuando, en los comienzos del 70, algunos de aquellos críticos (que incluyeron a colegas psicólogos) fueron invitados por algunos medios, no titubearon en asistir; y sus discursos pusieron en evidencia una significativa diferencia con lo que había sido el comienzo de la divulgación, tal como yo lo había planteado: se ocuparon de fortalecer los discursos patriarcales, por ejemplo en lo referente a la prioritaria responsabilidad de la mujer en la crianza de los hijos, culpabilizando a las que trabajaban fuera de sus casas; y a idealizar el modelo convencional de familia (salvando alguna excepción). Así ocuparon un lugar en los medios que se

incrementó a partir de la mitad de la década del 70. Marco la diferencia porque las ideologías que sostuvieron los comienzos de la divulgación tuvieron características ostensiblemente distintas respecto de lo que se realizó posteriormente. La bibliografía donde consta la índole de movimiento social que caracterizó a Escuela de Padres, apoyada en los conceptos psicoanalíticos (que comprometió a la totalidad del país, a través de escuelas, parroquias, instituciones) figura en publicaciones técnicas que se ocupan de psicología y en otras, destinadas al registro de datos históricos. Por ello resulta extraño que quienes historizan los comienzos del psicoanálisis entre nosotros, las desconozcan o coloquen a otros protagonistas en lo que describen como el origen de la divulgación de las ideas del psicoanálisis. Tal vez no ignoren esa parte de la historia y prefieren omitirla para no criticar lo que entonces hice, lo cual indicaría una forclusión por amor. Pero también implicaría ignorancia de mi autocritica, tal como la presenté en el IV Congreso Metropolitano de Psicología (cuyo texto tuvo como discutidores a Heriberto Muraro y Norberto Fernández, generosos evaluadores de aquella tarea), autocritica editada en una

publicación técnica y reiterada en reportajes periodísticos. De cualquier modo, lo reprimido retorna. Y abre interrogantes fecundos.

Recursos Bibliográficos

Giberti, E: *Freud y la divulgación*, en *Página/12*, octubre 8, 1990, Bs. As.

Giberti, E: *De cuando el psicoanálisis debutó en los medios de comunicación y fue aplaudido por padres y maestros*, en *Revista Actualidad Psicológica*, febrero, 1990, Bs. As.

Giberti, E: *Psicoanálisis y divulgación*, en *Revista Todo es Historia*, Nº 280, 1989, Bs. As.

Giberti, E: *Para una teoría de la prevención*, en *Actas del Primer Congreso Metropolitano de Psicología*, 1981, Bs. As.

Giberti, E: *La responsabilidad de los padres y los MCM*, en *RAP*, año II, Nº 8, 1971, Cf. también *Actas del Congreso Internacional Educación Para Padres*, 1970, Caracas.

Giberti, E: *Las marcas del género: mujeres en T.V.*, relato, *Primeras Jornadas de Arte, Literatura y Medios*, Facultad de Filosofía y Letras, offset, 1992, Bs. As.

Giberti, E: Participación Mesa Redonda de *Revista Gaceta Psicológica*, Diciembre, 1988.

Giberti, E: Participación Mesa Redonda organizada por la Facultad de Psicología de Rosario, convocada por la Asociación de Facultades de Psicología de Argentina: *Los Medios de Comunicación y la Psicología*, 1993, inédito.

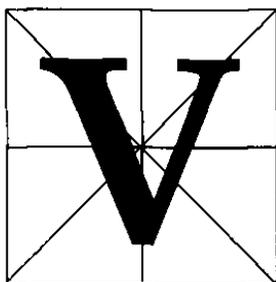
Giberti, E: *Psicoanálisis en divulgación*, en *Revista Gaceta Psicológica*, Nº 96, 1993, Bs. As. Periódicos y revistas en los que publicaba artículos de divulgación Periódicos: *La Razón*, *El Mundo* (1957 en adelante). Revistas: *Claudia*, *Nuestros Hijos*, *Femirama*, *Vosotras*, *Damas y Damitas*. Para *Ti*, *Estampa*, *Mamina*, *Todo*, *Extra*, *Mundo Argentino*. Periódicos editados en provincia: *El Litoral* (Santa Fe), *El Territorio* (Misiones), *El Diario* (Paraná), (1958 en adelante). Programas Radiales: 1957 a 1973: *Radio Nacional*, *Radio Municipal*, *Radio Splendid*, *Radio Universidad del Litoral*, *Radio Belgrano* (en cadenas con otros países latinoamericanos).

P.D. 1:

Durante la década del 60, Alejo Della Rosa produjo un ciclo televisivo cuya duración no recuerdo (aproximadamente dos años), en el cual mostraba su intervención interpretando psicoanalíticamente conflictos dramatizados por actores.

P.D. 2:

Escuela para Padres fue una institución cuya creación y dirección estuvo exclusivamente a mi cargo, con sus aciertos y errores. El libro que lleva ese nombre tuvo un prólogo redactado por Florencio Escardó, quien además facilitó el aula de la Cátedra de Pediatría del Hospital de Niños para dictar cursos. Del mismo modo que otros profesionales, produjo clases en su condición de pediatra. Comprometerlo con el funcionamiento y creación de Escuela para Padres no coincide con los hechos.



VERTEX

REVISTA ARGENTINA DE PSIQUIATRIA

VOLUMEN
18

Informes, correspondencia y suscripciones, CALLAO 157 P.B. "C" (1022) CAPITAL Tel. 49-0690 / 953-2353

REVISTA PARA PENSAR
LA POLITICA

ACONTECIMIENTO

NUMERO 7 - MAYO 1994

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

EL OJO MOCHO

NUMERO 5 - OTOÑO 1994

REVISTA DE
PSICOANÁLISIS

SOCRATES

NUMERO 3
LA ETICA DEL PSICOANÁLISIS

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director
Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis
Año V - Nº 11

Reve

la revista de lo corporal

PUBLICACION BIMESTRAL
EN VENTA EN LOS PRINCIPALES QUIOSCOS
DE CAPITAL E INTERIOR
Y EN INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS

CON TEXTOS DE: Susana Kesselman, Elina Matoso, Patricia Stokoe, Beatriz Amabile, Vida Aizenwaser, Juana Acuña, Hugo Ardiles, Pilar Benedetto, Susana Berman, Mario Buchbinder, Lola Brikman, Graciela Cohen, Susana Cobas, Nora Cherñajovsky, Roberto Caccuri, Mónica Groisman, María Fux, Raquel Guido, Deborah Kalmar, Judith Keidansky, Nélida Lanzieri, Marta Lépori, Alicia Lipovetzky, Alicia López Blanco, Claudio Mangifesta, Carlos María Martínez Bouquet, Fidel Moccio, Susana Naidich, Olga Nicosía, Irupé Pau, Eliseo Rey, Graciela Scolamieri, Sacha Silberstein, Liliana Singerman, Marta Stenenson, Alicia Souto, Perla Stoppel, Andrea Sujatovich, Carlos Trosman, Perla Tarello, Susana Volosín, Diana Wechsler, Frida Winter, Orlando Zaslavsky y otros.

Redacción y Publicidad: 981- 2900
L. Marechal 830 - 11º A - (1405) Cap. Fed.

AUSPICIA

FM FLORES
907

TopiA
PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Historia
de Hombres

Una Topía radial para
preguntarnos sobre los
hombres y sus vicisitudes.

Conduce: César Hazaki
Colaboran: José R. Landi
Alejandra Czarny

Jueves 21 a 22 hs.



Centro de Estudio e Investigación en Situaciones de Crisis

- ✓ Supervisiones Clínicas Individuales y Grupales
(Hospitales, escuelas, etc.).
- ✓ Análisis Institucional a Organizaciones Públicas y Privadas.
- ✓ Intervención para la promoción y prevención de la Salud.
Atención específica ante situaciones de conflicto que demandan una intervención.
- ✓ Docencia e investigación.
Realización de Seminarios y Cursos.
- ✓ Trabajo corporal para la Salud.
Clases individuales y grupales.
- ✓ Atención en situaciones de Crisis y Psicosis.
- ✓ Tratamientos psicoanalíticos: Niños, Adolescentes, Adultos, Pareja y Familia.

CURSO 1995

Formación Teórico - Clínica **Psicoanálisis y atención en crisis**

Presentación de casos clínicos

- Psicopatología -

- El Dispositivo Psicoanalítico -

- Recursos y Técnicas Terapéuticas -

- Conceptualización Teórico-Clínica -

Coordinación: Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

INFORMES: Juan María Gutierrez 3809 3º A

Tel: 802-5434 - Mensajería: 864-9215

Próximo número: ABRIL 1995

CAIDA LA ESPERANZA, LOS MIEDOS